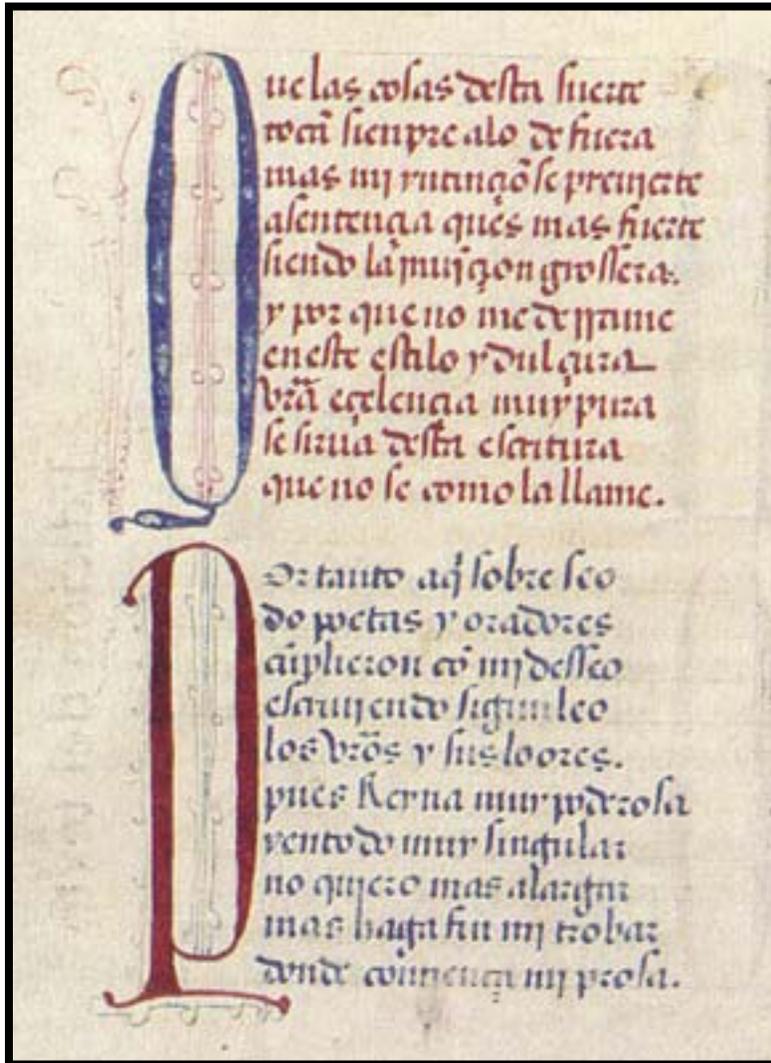


La historiografía humanista en los albores del siglo
XVI: la *Crónica d'Aragón* de
Lucio Marineo Sículo, traducida al castellano
por el bachiller Juan de Molina
(Valencia, Joan Jofré, 1524)



Óscar Perea Rodríguez

eHumanista: Monographs in Humanities, 1

**La historiografía humanista en los albores del siglo XVI: la *Crónica d'Aragón* de
Lucio Marineo Sículo, traducida al castellano
por el bachiller Juan de Molina (Valencia, Joan Jofré, 1524)**

La presencia de hombres de letras italianos en la Península Ibérica durante el reinado de los Reyes Católicos (1474-1516) constituye uno de los factores principales para el despegue del Humanismo hispano (Gómez Moreno, 1994). De entre tantos nombres ilustres, quizá sean Pedro Mártir de Anglería y Lucio Marineo Sículo los más conocidos, en especial este último, a quien se le atribuye un papel esencial en este proceso (Rummel, 1997). Nuestro objetivo en este trabajo es el de editar una de sus obras, la *Crónica d'Aragón*, título de la traducción que el bachiller Juan de Molina efectuó del original latino de Marineo Sículo.

Las andanzas biográficas del erudito italiano han sido acotadas de manera reciente por la editora de su epistolario, T. Jiménez Calvente (2001); ante tal buen hacer, remitimos a ese estudio para el conocimiento de la biografía del humanista y únicamente revisaremos aquí un par de detalles referentes a la *Crónica* que es objeto de nuestra edición. Marineo Sículo publicó el original latino de su crónica, titulado *De primis Aragonie regibus*, en la imprenta zaragozana de Jorge Coci el 30 de abril de 1509 (Norton, 74 y 192). Gracias a las noticias de Abizanda (1915, 324), sabemos que el autor recibió la nada despreciable cantidad de mil sueldos en dinero de Jaca (Coci recibió justo la mitad), a modo de emolumentos por la impresión de esta obra. El período en que Marineo Sículo vivió entre Zaragoza y Monzón, durante los años 1508 y 1510) destaca por la fecundidad de la actividad cronística del erudito italiano (Jiménez Calvente, 2001, 51-62), así como por las mutuas relaciones e influencias entre él y el círculo intelectual del Reino de Aragón, en especial los humanistas naturales de Alcañiz (Maestre, 1990). Sin embargo, la obra parece deberse al mecenazgo de Alonso de Aragón, hijo ilegítimo de Fernando el Católico, verdadero promotor de que fuese Marineo Sículo quien se dedicase a esta labor (Jiménez Calvente, 2000, 208-212). Como no podía ser de otra forma, el erudito italiano recompensó a su mentor con una breve mas elogiosa semblanza biográfica incluida en la *Crónica d'Aragón* (f. 67v), en la que se incluyen dos epigramas. El concepto historiográfico de Marineo Sículo se aleja bastante de la narración cronológica de hechos para adentrarse en esas galerías de hombres ilustres, tan del gusto de los eruditos humanistas. Pese a ello, el interés historiográfico de la *Crónica d'Aragón* es indudable, sobre todo en cuanto contribuye a la construcción del modelo que tanto éxito habría de tener en la historiografía imperial posterior (Jiménez Calvente, 2000, 208-212).

Tres lustros más tarde de su redacción original, otra bulliciosa ciudad de la Corona de Aragón había heredado la actividad intelectual descrita. Fue en Valencia donde *De primis Aragonie regibus* de Marineo Sículo se tradujo al castellano por Juan de Molina. Según las noticias de Pons Fuster (77-88), el bachiller Molina era natural de Ciudad Real, donde había nacido en 1485, a pesar de que toda su producción literaria la realizó en la ciudad del Turia, donde parece que residió al menos desde el año 1517, entrando al servicio de los Duques de Gandía. Bien relacionado con otros humanistas de su entorno geográfico, como Pedro Mártir y Alfonso Ordóñez, hacia el final de su vida Juan de Molina tuvo que enfrentarse a la Inquisición, seguramente por el celo despertado por algunas de sus traducciones al castellano de textos espirituales en latín. Además de con los Duques de Gandía, el bachiller Juan de Molina debió de mantener buenas relaciones con la Casa Real de Aragón, pues no en vano dedicó su traducción

de la *Crónica* a Alonso de Aragón, Duque de Segorbe. No obstante, éstos y otros detalles con respecto a su vida, especialmente su posible relación con fray Antonio de Guevara (autor al que tradujo), o su opinión contraria a la crónica de Aragón redactada por Gauberte Fabricio de Vagad, son bastante desconocidos, por lo que, de acuerdo con Pons Fuster (87), sería necesario dedicar una mayor atención tanto a su vida como a su obra, pues seguramente aparecerían bastantes claves para analizar el desarrollo del Humanismo en la Valencia del Quinientos.

Por lo que respecta al impresor, Joan Jofré, es uno de los más importantes y más conocidos en el mundo literario de Valencia, ciudad a la que llegó procedente de su Saboya natal. Sus primeros trabajos se remontan a los años iniciales de la centuria, (Berger, 40) aunque su hito más conocido sea el de haber impreso *La Celestina* en dos ocasiones, 1514 y 1518. Siguiendo las sospechas de Norton (83), como quiera que el impresor Jofré reprodujo la pequeña nota del bachiller Alonso de Proaza a la celestinesca edición salmantina de 1500, podría ser un indicio de que Proaza, residente durante algún tiempo en Valencia (Macpheeters, 108-109), hubiese colaborado activamente también en las impresiones valencianas de la inmortal obra de Fernando de Rojas. Desde luego, de las prensas de Jofré salieron un gran número de obras debidas a humanistas valencianos, sobre todo de Juan Andrés, Baltasar Sorió, Juan de Celaya y, por supuesto, el bachiller Juan de Molina, quien ya en 1520 había entregado al impresor Jofré su traducción al castellano de las *Epístolas* de San Jerónimo (Norton, 81-83). La impresión de la *Crónica d'Aragón* cuatro años más tarde corrobora la estrecha colaboración entre los humanistas valencianos y el mencionado impresor. La impresión de Jofré es pulquérrima y clara, con varios motivos decorativos que hacen al libro muy atractivo. Por ejemplo, al inicio de la narración de cada reinado se acompaña de un retrato del monarca al que se van a referir los hechos. El margen izquierdo de cada folio está ocupado por el dibujo de un árbol en el que se van insertando las ramas genealógicas de la Casa Real aragonesa. En definitiva, se trata de un trabajo digno de encomio.

De esta forma, lo que ofrecemos aquí es la edición crítica de la traducción que el bachiller Juan de Molina realizó directamente de la versión latina de Marineo Sículo, es decir, la *Crónica d'Aragón* publicada en Valencia por Joan Jofré en el año 1524. Para ello nos basamos en nuestra propia transcripción realizada a partir del ejemplar de la obra custodiado en la Biblioteca Universitaria de Valencia (Z-12/92), al que también se puede acceder a través de la siguiente ruta de Internet: <http://digitheka.uv.es/>

Los criterios de nuestra edición, donde seguimos generalmente las directrices ofrecidas por A. Blecua y P. Sánchez-Prieto, son los siguientes:

- Regularizamos el uso de *i / j / y*, reservando *i* para los valores vocálicos y *j / y* para los consonánticos.
- Regularizamos el uso de *v / u*, reservando *u* para los valores vocálicos y *v* para los consonánticos.
- Resolvemos en *y* la nota tironiana.
- Resolvemos el signo general de abreviación nasal como *n*, excepto ante consonante bilabial ('p' y 'b'), en que utilizamos *m*. También resolvemos *m* en palabras como *solēne*.
- Resolvemos las contracciones mediante apóstrofo ('): *despaña / d'España*.
- Puntuamos y acentuamos siempre según los criterios ortográficos actuales.

- Resolvemos las abreviaturas usuales sin dejar constancia de ello. En caso de duda, recurrimos a la anotación a pie de página.

- Indicamos el cambio de folio mediante la inclusión del mismo entre corchetes volados [] .

- Las reconstrucciones de texto irán indicadas también entre corchetes [], mientras que las enmiendas se indicarán en cursiva, recurriendo siempre a la anotación a pie de página en caso de duda. Hay una errata del texto de la que dejamos constancia ahora para no incrementar el aparato crítico: ‘Doñ’ por ‘Don’. En este caso, si aparece *Don* es porque en el original aparece el grosero ‘Doñ’.

[1r] CRÓNICA D' ARAGÓN.

[1v]

[2r]

AL ILLUSTRÍSSIMO Y GRAN SEÑOR *DON ALONSO DE ARAGÓN*, DUQUE DE SEGORBE, CONDE DE AMPURIAS, ETCÉTERA, ES DIRIGIDA LA PRESENTE EPÍSTOLA, COMPUESTA POR EL BACHILLER JUAN DE MOLINA SOBRE LA *CORÓNICA DE LOS GLORIOSOS Y TAN NOMBRADOS REYES DE ARAGÓN*, CUYAS VIDAS Y SUCESSIÓN, DE LATÍN EN LENGUA CASTELLANA NUEVAMENTE HA TRADUZIDO.

Bien creo que delante los ojos de Vuestra Muy Illustre y Gran Señoría no terná menos gracia este libro por ser pequeño que si fuera un muy alto y crecido volumen, ni los que por merced vuestra lo leerán en la lengua castellana en menos lo devrán tener, pues, tan sin comparación, es mejor en pequeña lectura alcançar mucha doctrina y saber que con largo trabajo y prolixo escrevir no dar al entendimiento qué guste, ni a la memoria con qué goze.

Estando en especial tan averiguado, como entre los que saben sabemos qu'está, que el valor de las cosas nace de la qualidad y no de la cantidad, y los bien sabidos miden la estimación de algún bien con el entendimiento que ve el merecimiento de dentro, y no con los ojos que juzgan el campo de fuera. Esto pienso que sentía el espíritu de Samuel quando importunamente demandava a Ysaí que truxesse otro hijo que le quedava, aviéndole presentado los mayores y y más dispuestos, y que a su parecer muy mejor merecían ser ungidos por Reyes de Israel. El profeta empero, que mirava no como Ysaí, a defuera los cuerpos, mas con los ojos de Dios, el valor que dentro del alma estava, agradóse en viendo a David, aunque pequeño y al tan parecer tan dejecto que al padre quasi le era vergonçoso mostrarlo por hijo. Tan agrado fue el profecta de aquél que, sin más tardar, lo ungió por Rey de Israel.

Infinitas son las cosas en Natura que debaxo de pequeña cantidad encierran muy precioso valor con que exceden las grandes. Testigos fieles d'esta verdad son las perlas y piedras preciosas, cuya estimación es tan grande quanto su cantidad es pequeña. El arte, tan porfiosa remedadora de Natura, lo mesmo nos enseña en el primor de sus invenciones ^[2v] mostrándonos más gentileza y gusto en hazer un joyel o engaste de una rica piedra, que no en hazer una casa o una torre. A mi propósito, Muy Illustre y Gran Señor, digo que muchas y habundosas de papel son las corónicas que de las cosas passadas están escritas, harto más llenas de palabras que de fiel relación, en las quales, los que de leer se agradan, ocupan muchas vezes el tiempo y quedan tan *vazíos*¹ de saber verdades quan llenos de trabajo y cansados de leer *fueros*.² Quien empero desseare saber con segura verdad la raíz primera y gloriosa çepa de donde este tan alto y tan famoso árbol de la Casa Real de Aragón nació y el modo cómo ha crecido, dudo que en otro libro mejor y con tanta verdad y brevedad lo pueda alcançar como en éste, que con tan pocas hojas se contenta.

Aquí sin falta podrá ver al tiempo que todas las partidas de Aragón, Cataluña y Valencia estavan ocupadas de moros, y de vanda a vanda enseñoreadas por aquéllos, quién fue el primero que con la espada, de alto y generoso coraçón, se levantó y determinó dar principio a tan señalada, memorable y divinal empresa, qual fue tornar a cobrar, reduzir y entregar a la Cruz

¹ OR] pazíos.

² OR] sueros.

sacratíssima, Nombre y Ley de Jesuchristo, Redentor y Señor nuestro, tanta infinidad de tierras, ciudades, castillos, villas y lugares como la mahometana secta malamente debaxo su servidumbre tenía; y cómo esta empresa ya dicha se continuó por aquellos Príncipes gloriosos de Aragón, de los quales por tan recta y verdadera línea puramente real, viniendo Vuestra Muy Illustre y Gran Señoría, no digo descende, mas siempre más en grandes y gloriosas hazañas sube, porque, verdaderamente, si la condición de los tiempos otras mayores ocasiones no ha ofrecido a Vuestra Señoría, no es culpa vuestra. Aquellas empero que en vuestra tan tierna edad hos ha mostrado, avéislas esecutado con tanta grandeza y generosidad de ánimo: ha Vuestra Señoría Yllustríssima açorádosse con tanto brío a la virtud de vuestros antepassados que ha mostrado bien *vuestro*³ real coraçón quedar más penado por la poca empresa que cansado *en el*⁴ hecho.

Sentido lo ha muy conocidamente la Magestad del Emperador, Rey y Señor nuestro, y con biva esperiencia lo han visto todos los grandes y chicos d'España, que si la batalla de Monviedro, que Vuestra Yllustríssima y Gran Señoría tan gloriosamente venció, y con el arrisco de su persona y vida rompió, no se rompiera, sin falta ninguna gran parte de lo que vuestros antepassados con tanta sangre ganaron, por manos de verdaderos enemigos fuera desolado, muchas vidas de gentes, villas y lugares que ahora están en pie fueran olvidadas. Y dexada aparte esta jornada, en que una centella de vuestro real claror súbitamente deshizo una tan endiablada nube de rebelión, ¿quién *savría*⁵ bien loar ni cómo se deve encareçer todo el otro tiempo de los males y defaucturas d'este reyno, quán continua, quán solícita, quán determinada ha seydo la Muy Yllustre Persona de Vuestra Gran Señoría, curando lo passado, reparando lo presente, atajando lo por venir en los males que los ministros del diablo, contra Dios, contra el Rey y contra sí mismos, continuamente rebolver no çessavan? Y puesto que a estas obras tan obligado ^[3r] ayáis nacido por venir (como dicho he) de donde venís, cumpliendo empero Vuestra Gran Señoría con esta obligación, hos hazéys verdadero heredero de toda la gloria, valor y merecimiento de los Reyes de Aragón, vuestros antepassados. Redunda en vuestra persona que muy justamente hos cuenten por sangre suya y el resplandor de todos ellos se vea en vuestra cara.

Y por que el prólogo no sea más largo que el libro, pues en el libro están sumados los gloriosos Príncipes de Aragón, antecessores de Vuestra Señoría, sea también en el prólogo suma de vuestro gran valer, pues querer dar entera cuenta d'él serié nunca acabar. Y quando Vuestra Gran Señoría de otras más graves ocupaciones se desocupara, mande leer en el presente libro la real línea de vuestros antecessores, començando del primero, que Rey o Señor en Aragón mereció llamarse, y continuándola hasta los tiempos bienaventurados del invictíssimo César Don Carlos, Emperador, Rey y Señor nuestro, tan çercano y cierto deudo de Vuestra Gran Señoría quan legítimo heredero de los reynos d'España, cuya persona yllustríssima, con aumento de muy mayores estados Nuestro Señor largos y alegres años prospere.

De Valencia, 1 de mayo, 1524.

³ OR] yuestro.

⁴ OR] len.

⁵ OR] saría.

INTRODUCCIÓN O ARGUMENTO, EN QUE BREVEMENTE SE DA NOTICIA QUIÉN COMPUSO EL LIBRO PRESENTE Y SE PONE ALGO QUE PARA MEJOR ENTENDERLO APROVECHA.

El libro presente fue copilado por Lucio Marineo Sículo, en las letras de Humanidad varón docto y de singular erudición. Compúsole a requēsta de los señores deputados de Aragón. Sacólo con toda verdad y fieltad de los muy auténticos originales qu'están en el Archiu de Çaragoça, Barçelona y otras partes. Proçede en él con harto mejor tiento y menos passión qu'el reverendo padre fray Gauberte procedió en el suyo que d'esta misma materia escribió, el qual me perdone, que justamente y con gran razón no es leydo y para siempre está sepultado en el rincón del universal odio cubierto con la piedra del olvido, porque, olvidándose⁶ de la verdad, abusó de la pluma y hizo d'ella un ventoso palo de ciego, no mirando que sus mesmos aragoneses, a quien tanto procurava agradar, son tan amigos de la verdad que, viéndole tan desnudo d'ella, lo avién de aborreçer, como de hecho lo hazen, que creo será más publicado por esta memoria que d'él aquí accidentalmente pongo que por la obra que escribió. En la qual, con su fraylesca passión y cólera indigesta de monge mal domado, tanto s'estiende en la prolixa vanidad de prólogos, retratando y maldiziendo de los escritores, que no dexa tiempo, tinta ni papel para la hystoria de los reyes que principalmente promete escrevir. Y creyendo que la resplandeciente y verdadera virtud que ovo en los gloriosos Reyes de Aragón tenía necessidad del humo y estruendo de sus vazías palabras, gasta el tiempo en buscar vocablos hinchados y retórica vana con que los notifique, ^[3v] canonizando de passo en passo, sin autoridad de la Yglesia, por santos y mártires quantos le vienen delante, y haziendo purgatorios manuales a donde como a ferias puedan yr y venir y ver qué se haze; vendiendo por auténtico las hablillas y consejas de las viejas que caducan, y cosas en fin que ni sin mucho error se pueden escrevir ni sin muy mayor defender. Fácilmente conoçerá lo que digo ser assí qualquiera que sin passión lo examinare, y verá cuánto va diferente nuestro modo de proçeder en todo del sobredicho padre reverendo.

Pónese assimesmo aquí por orden la línea de los Condes de Barcelona distinta y graciosamente, la qual el sobredicho padre ahogó en dos renglones, no mirando cuánto hazía al caso ponerla por estenso. Es partido el presente volumen en cinco libros principales, en los quales escribe y pone todos los Reyes de Aragón y Condes de Barcelona, contando de setecientos noventa y tres años a esta parte. Antes d'entrar en la obra principal, pone el breve prólogo que se sigue, en el qual, hablando de la división d'España, viene a tratar de la provincia de Aragón, declarando la causa porque esta provincia y reyno fue llamado 'Aragón'.

Léelo en buenora.

⁶ OR] olvidandose.

PRÓLOGO DE LUCIO MARINEO SÍCULO SOBRE LA PRESENTE OBRA.

Entiendo sumariamente escrevir los principios de la gente y reyno de Aragón, la orden y suçesión de los reyes, con alguna parte de sus esclarecidas hazañas, hasta venir a nuestros tiempos, porque, estando la memoria de los reyes passados en la casa de Aragón y sus largas suçesiones escritas⁷ en lengua latina, podránse conservar para siempre y sabrán los que aora son y los que después vernán el nascimiento de su linage y los principios de su señorío.

Antes empero que hablemos de los Reyes de Aragón, me parece que será cosa bien al propósito dezir algo de la mesma tierra y provincia que Aragón se llama mostrando la causa de su nombre, porque como quiera que muchos escritores ayan partido toda España en cinco provincias, es a saber, la provincia de Tarragona, Galizia, Portogal, Andaluzía y Cartaginense, del nombre d'esta provincia que Aragón se llama, que yo lo aya leýdo jamás se acordaron. Por tanto, con mayor diligencia procuré saber la causa d'este nombre y escrevirla, pues soy cierto que la ovo.

Esta región que aora Aragón se llama, en otro tiempo fue llamada Iberia a causa del río Ebro que por ella passa. Después se llamó Celtiberia, a causa de unos pueblos de Francia llamados ^[4r] celtas, los quales, alañados de su tierra, vinieron a parar en la ribera d'este río Ebro, donde asentaron y poblaron, de suerte que de su propio apellido, que *era*⁸ celtas, y del nombre del río, que se llama en latín *Ibero*, llamaron esta provincia Celtiberia, y los pueblos que en ella moran, celtíberos. Muchos de los que han escrito hizieron mención d'esto, señaladamente el poeta Lucano, en un verso que dixo:

–“Los celtas de Francia que mezclaron su nombre con los iberos.”

Estando yo en Roma en tiempos passados oyendo letras de Humanidad, Pomponio Leto, que estonçes me era maestro y no sin causa de todos era llamado *Padre de la Antigüedad*, declarándome este passo de Lucano que poco ha señalé, me dixo:

–“Celtiberia es una provincia de la España, de acá de Ebro, la qual los españoles aora llaman Aragón.”

Sobr'este vocablo, 'Aragón', que dixo, yo le pregunté con instancia me quisiese declarar la causa y nascimiento d'este nombre, 'Aragón', a lo qual me respondió diziendo:

–“Acuérdome aver leýdo en algunas memorias de griegos antiquísimas que quando Hércules passó en España con muy grande ejército, después que la ovo tomada, conquistada y hecho en ella muchas y grandes ciudades, edificado assimesmo en diversos lugares puentes señaladas y muy memorables, al fin de todo, aviendo conquistado en la parte de España que es de acá de Ebro, los pueblos cántabros y vascones y sojuzgados los celtíberos, en memoria de su vencimiento acordó hazer sacrificios solemnes junto a un río que nasce de los montes Pyreneos y passa por Marzilla y otros muchos lugares de Navarra, y después se junta con Ebro; y para esto puso altar y lugar de sacrificio en la ribera d'este río. Aquí mesmo, después de aver hecho los sacrificios por orden y como

⁷ OR] escrita.

⁸ OR] eran.

debía, celebraron muchos juegos de alegría señaladamente, aquellos juegos que los griegos llaman *agonales*. Del nombre d'estos juegos *se*⁹ llamó aquel río Aragonio que primero se llama Magrada, y llamó la provincia Aragonia que primero Iberia se dezía, de suerte que por el altar, que en latín se llama *ara*, y los juegos, *agones*, juntamente dixeron Aragón.”

Aora vengo a contar el nascimiento del señorío y principado de Aragón.

1.- DE DON RAMIRO.

Don Ramiro, descendiente de la sangre y linage de los Godos, dizen que fue el primero llamado Rey de Aragón y que gozó d'esta honra, mando y señorío. La causa d'esto, para que bien se entienda, es menester tratarla muy de arriba.

Cierto es que antes d'este Don Ramiro, de quien aora hablamos, avién seydo en España muchos reyes descendientes de los Godos, porque desde Atanarico, que fue el primer rey de los Godos, hasta el tiempo del Rey Don Rodrigo, en quien el nombre de los Godos se acabó, fueron treynta y quatro reyes, cuyos nombres no pongo aquí porque ya los ove nombrado y puesto por orden en aquel libro que compuse, *De los loores d'España*.^[4v] Después de la muerte del Rey Don Rodrigo, aunque eran alañados los moros, todos los reyes de Castilla y de Aragón fueron dichos venir de los Godos, aunque dexaron el apellido de los Godos. Tornando empero a mi principal propósito, a treze días de noviembre del nascimiento de Nuestro Salvador, contando DCXVII años, teniendo el señorío de toda España el Rey Don Rodrigo, passaron de África en España grandíssimas huestes de moros por el estrecho de Gibraltar, traydos e guiados por la traición del Conde Don Julián, Conde de Cantabria, el qual, muy indinado contra el rey Don Rodrigo porque forçosamente avié adulterado con su muger, determinó destruirlo y de todo echarlo a perder. Los moros, assí en España metidos, en breve tiempo ovieron muerto al Rey Don Rodrigo en batalla y ocupádola toda, la qual como suya tovieron y posseyeron trezientos y quarenta años. Digo toda exçeptos ciertos pueblos de las Asturias y otros vezinos de los montes Pyreneos, adonde se avién recogido algunos nobles de Aragón y cavalleros de la mesma ciudad de Çaragoça, assí por salvar las vidas como también por conservar la religión christiana. Allí bivieron grandes tiempos quasi escondidos, donde la asperura natural de los montes los defendía y asegurava.

En este lugar, un hombre de muy santa vida, llamado Juan, hizo una casilla a manera d'ermita en una cueva çercana a una gran roca, dicha comúnmente *La Peña*, y consagróla al Glorioso San Juan Bautista; allí hizo su vida y en perfeta soledad la acabó. Acaesció, a cabo de tiempos, que un noble varón de Çaragoça llamado Voto (que algunas corónicas Oto llaman), persona assí virtuosa en su vida y costumbres como noble en linage, andando a caça, en seguimiento de un ciervo vino a parar en este lugar donde la hermita estava, la qual, cortando con la espada algunos espinos y espesura de çarças que delante le eran, con dificultad descubrió. Y entrado que fue en la hermita, halló junto al altar el cuerpo del hermitaño, que gran tiempo avía que era muerto y aún estava por enterrar. Estuvo muy maravillado y pensando en sí qué sería esto. Allegándose más çerca, halló letras escritas con hierro en una piedra que allí estava, las quales dezían d'esta manera:

⁹ OR] *om. se.*

–“Yo, Juan, hazedor d’esta hermita y primer morador d’ella, con deseo de servir a Dios en este yermo, edificué esta pequeña yglesia y la consagré al Glorioso San Juan Bautista. En ella he bivido mucho tiempo y aora, muerto en ella, descanso con el Señor.”

Cuando Voto, varón christianíssimo, ovo leýdo esto, derramando muchas lágrimas de sus ojos y dando gracias infinitas al Señor, puso el cuerpo debaxo de tierra. De allí bolvióse a Çaragoça y vendió todos sus bienes y repartiólos a los pobres christianos. Otro hermano suyo, llamado Félice, viendo esto, hizo lo mesmo, de suerte que los dos juntamente se retruxeron a bivar en aquella casica y hermita. Aquí bivieron muy sanctamente y en continuo servicio a Dios.

Por consejo d’estos, mucho números de christianos que allí venían a vellos se movieron a elegir por rey suyo, para yr contra moros, a un noble varón de linage de los Godos llamado García Ximénez, en el año de Nuestra Salud DCCVIII. ^[5r]

2.- DON GARCI XIMÉNEZ.¹⁰

De Don Garci Ximénez, Rey de Sobrarbre, al qual no llamaron Rey de Aragón, sino Rey de los montes Pyreneos de los Sobrarbres. Este fue el primero que començó guerra contra los moros.

Don García Ximénez, eligido rey de los christianos, aunque con pocas fuerças, porque no eran más de seiscientos hombres los que tenía, ençendido pero con muy ardiento zelo de la fe católica, alançó por fuerça d’armas los moros de todos los lugares çercanos a ellos, y en breve tiempo puso debaxo su señorío muchos lugares. La fama de sus victorias era tanta que muchos christianos que estaban en necessidad venían a pedirle socorro, y así restituyó gran parte de Navarra a los christianos, alançando los moros d’ella. Después d’esto, murieron los dos hermanos, Voto y Félice, varones sanctos, y fueron enterrados con mucha reverencia. Hizo assimesmo el Rey Don Garci Ximénez engrandecer la yglesia que arriba diximos, en honra del Glorioso San Juan Bautista; y quando d’esta vida salió, allí mesmo *fue*¹¹ enterrado, en el año del Señor setecientos cinquenta y ocho, quedando bivo un hijo suyo llamado Don García. En sus vanderas y insignias traýa un árbol verde y sobr’él una cruz colorada en campo amarillo.

3.- DEL REY DON GARCÍA EL SEGUNDO, QUE SE DIXO DON GARCÍA YÑIGUEZ.

El Rey Don Garci Yñiguez, después de muerto su padre, se mostró no menos católico que guerrero persiguiendo continuamente los moros, enemigos crueles del nombre christiano. Éste, en breve espacio de tiempo, conquistó a Pamplona, ciudad principal de Navarra, la qual quitó del tiránico poder de los enemigos y la restituyó a la christiana religión, y con ella otros muchos lugares. Ovo en este mismo tiempo un señalado varón llamado Aznar, el qual en hechos muy notables ^[5v] y hazañas maravillosas de guerra muchas vezes se mostró. Entre otras cosas dignas de memoria que hizo, juntó consigo algunos christianos, personas señaladas en la guerra y bien zelosos de la fe católica, y, passando el río llamado Aragón, conquistó y bolvió a poder de los

¹⁰ A partir de aquí, en la presentación de cada rey el original introduce un pequeño retrato de cada uno en el margen izquierda. Aunque no dejaremos constancia de ello, sí lo anotamos para los interesados en la iluminación y decoración del impreso.

¹¹ OR] *om.*

christianos muchos lugares, villas y castillos. Ganó assimesmo la ciudad de Jaca, la qual assí se llama por razón del lugar donde está, que es un valle muy llano çercado enderredor de montes, donde parece que yaze. Quando ovo dado fin a estas obras tan señaladas, fue llamado Conde de la provincia de Aragón, por quanto él primero que otro ninguno avié passado de la otra parte del río Aragón. Poco después d'esto, honrado d'estos títulos y victorias, partió d'esta vida; dexó un hijo llamado Galindo. Murió también luego el Rey Don García Yñiguez y dexó un hijo llamado Don Fortuño.

4.- DE DON FORTUÑO, REY TERÇERO, HIJO DE DON GARCÍA.

Don Fortuño, después de la muerte de su padre, casóse con una hija de Don Galindo, Conde de Aragón, y por razón del matrimonio llamóse Conde de Aragón. Ovo assimesmo d'esta muger un hijo llamado Don Sancho García; éste le sucedió en el reyno después de su muerte. Murió en el año del Señor ochocientos y quinze.

5.- DE DON SANCHO GARCÍA, O GARÇÉS, REY QUARTO.

Don Sancho García, luego que su padre Don Fortuño fue muerto y él sucedió en el reyno, juntó exército y començó guerra cruel contra los moros, los quales él alañó de las partidas de Sobrarbre y Ribagorça (porque assí se llaman estos lugares comúnmente en España), y puso debaxo su señorío quasi toda la provincia de Navarra. Allí mesmo, en una gran batalla que ovo con los moros, fue çercado de grandíssima muchedumbre d'ellos y, en fin, peleando como gran varón, fue muerto. Como éste fue muerto sin dexar heredero ni suçessor, los moros tornaron a tomar Navarra y hazerse señores d'ella. Y assí la tuvieron hasta la venida del Emperador Carlos Magno, la qual ^[6r] fue después, en el año de Nuestra Reparación que contamos novecientos. En este año, el Emperador Don Carlos vino en España y entró por los montes llamados Pyreneos acompañado de doze capitanes, que comúnmente son dichos los *Doze Pares*. Éste hizo guerras muchas, grandes y muy rezias, contra los moros: alancólos de Navarra y Aragón quasi del todo. Quando el Emperador Don Carlos ovo dado fin a esto, dexando a España ya quasi segura, bolvióse a Francia. Los aragoneses estonçes eligeron por rey suyo a uno llamado Don Yñigo, por sobrenombre *Arista*. Éste era del linage de los godos, y según otros quieren, era del Condado de Bigorra.

6.- DE DON YÑIGO, POR SOBRENOMBRE *ARISTA*, REY QUINTO.

En el año novecientos y doze, buelto que se fue el Emperador Don Carlos en Francia, Don Yñigo Arista, eligido por rey, varón excelente y muy ençendido en el pelear, de donde le vino aqueste nombre de dezirle Arista, porque, vistos los enemigos, no de otra manera s'ençendía para pelear que la arista en la presencia del fuego. Éste descendió de los montes Pyreneos con su exército y destruyó grandes huestes de moros, hasta tanto que entró vençedor en el reyno de Navarra. Luego que allí allegó, fue eligido príncipe por los navarros y aragoneses, puestas empero entr'ellos algunas condiciones a poca de las leyes justas con los avía de regir. Entr'estas, pidieron que oviesse un juez medianero entr'ellos y el Rey, y éste fuesse llamado *el Justicia de Aragón*. Después que les ovo otorgado todas estas condiciones, pensó qué armas usaría en sus vanderas; fuele divinalmente revelado que, doquier que viesse una cruz en el ayre, allí se parase. Andando muy sobr'el aviso, mirando por todas partes cuándo y dónde la vería,

estando un día en una llanura que se haze entre los montes de Sobrarbre y los Pyreneos, vio estar en el ayre una cruz blanca, y d'esta figura y señal usó siempre en sus pendones y vanderas. Al fin, quando murió, dexó a su hijo, Don Garci Yñiguez, por Rey. ^[6v]

7.- DE DON GARCI YÑIGUEZ, REY SEXTO.

Muerto Don Yñigo Arista, sucedió Don Garci Yñiguez, varón no menos señalado en armas que virtuoso en su vida y costumbres. Éste se casó con Doña Urraca, muger muy noble en linage y virtudes. Acaesció que, viniendo su ejército por los montes y lugares ásperos de Navarra no con tanto aviso como se requiría, traxo juntamente consigo a su muger, preñada y en días de parir. Acaso los enemigos le vinieron al encuentro y, travada la batalla con los enemigos, la qual no le fue possible escusar, murió él, y assimesmo cayó su muger en un valle del monte llamado Ajuar, herida en el vientre de una mortal lançada que huyendo le dieron. Quando la pelea fue partida y los moros se ovieron ydo, un cavallero del mesmo Rey, llamado por sobrenombre Guevara, viniendo por allí açertóse a llegar en el lugar donde la Reyna Doña Urraca estava muerta. Luego que llegado la conoció, lloró sobr'ella muy agramente y, mirándola, vio que el niño que en el vientre tenía sacava el braço por el lugar de la lançada, esforçándose a nascer. ¡Ó, gran maravilla! ¡Y quán poderosa es Natura, que trabajaba aquel infante salir del vientre de la madre que morir sentía!

Viendo esto, Guevara luego cayó en lo que era, y abrió el vientre de la madre y sacó la criatura que dentro biva estava, la qual, muy bien embuelta en sus paños y prestamente, levó a su casa. Y, tomando en todo sus testigos para que adelante pudiesse provar la verdad de todo aquello, hízolo bautizar, y quando lo bautizaron púsole nombre Sancho Garçés. Diolo así mesmo a su muger para que, secretamente y a mucho recaudo, lo criasse. Quando ya fue criado y grandezillo, por que no fuesse conocido, el ayo prudente trávalo vestido de pobres ropas y paño grossero, y assimesmo calçado de unas avarcas en lugar de çapatos. Al cabo de algunos años, juntáronse los aragoneses en la ciudad de Jaca para elegir Rey. Sabiéndolo aquel cavallero, vino allí trayendo consigo el moçuelo, que era ya quasi de quinze años, el qual venía vestido muy pobremente y como si fuera hijo de un pastor, calçando¹² unas avarcas. En fin, que después que fueron examinados los testigos y provanças que por su parte presentó Guevara, éste fue conocido y eligido por Rey, al qual, por razón de las avarcas que levava calçadas, le fue puesto sobrenombre *Avarca*. El cavallero que secretamente lo avié criado fue llamado, por honra y exçelencia de los que allí estavan, *Ladrón*. Este linage de los Ladrones, que d'él descenden, oy en día es muy noble y señalado en España. ^[7r]

8.- DE DON SANCHO GARÇÉS, LLAMADO POR SOBRENOMBRE *AVARCA*, REY SETENO.¹³

Después que Don Sancho Garçés de Avarca tomó el título de Rey, casóse con una muy exçelente muger llamada Doña Toda. D'ésta ovo un hijo llamado Don Garci Sánchez, dicho *el*

¹² OR] calçado.

¹³ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Sancho Garcés, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Doña Sancha, muger de Don Ramiro, Rey de Castilla.
Doña María, muger de Don Ordóñez, Rey de León.
Doña Urraca, muger de Don Alonso, Rey de León.
Doña Blasquita, muger de Don Nuño, Conde de Vizcaya.”

Tembloso, del qual abaxo tornaremos a hablar. Ovo assimesmo en esta muger quatro hijas: Doña Urraca, que casó con *Don Alonso*, Rey de León; Doña Sancha, que casó con Don Ramiro, Rey de Castilla; Doña María, que casó con Don Ordóñez, Rey de León; Doña Blasquita (que otros dizen Doña Blanca), que casó con Don Nuño, Conde de Cantabria. Éste hizo cosas maravillosas en la guerra, tanto que, alañando los moros de toda la Cantabria y de los lugares comarcanos a los montes Pyreneos, vino hasta Nájara. Al fin, que después de aver hecho muy señaladas hazañas en las guerras, y muy sanctas, murió y dexó a Don Garci Sánchez,¹⁴ su hijo, heredero. Bivió cincuenta y seys años; fue sepultado en la yglesia de Sant Juan de la Peña.

9.- DE DON GARCI SÁNCHEZ, REY OCTAVO, DICHO POR SOBRENOMBRE *EL TEMBLOSO*.

Don Garci Sánchez fue dicho por sobrenombre *el Tembloso* porque, quando era çerca d'entrar en la batalla, le venía un temblor en toda la persona, puesto que después en la batalla él se mostrava muy esforçado y sin temor ninguno, de tal suerte que, aquel temblor en él, era tenido por señal de prudencia y fortaleza. Y a causa de tener él estas dos virtudes tan señaladas, muchas vezes ovo victoria de sus enemigos y conquistó, en veynte y ocho años que reynó, grandes ^[7v] tierras de los moros, y ganó muy mucha gloria de vencedor. Fue sepultado en la yglesia sobredicha de San Juan de la Peña y sucedióle en el reyno un hijo suyo, llamado Don Sancho *el Mayor*, Emperador que fue de toda España.

10.- DE DON SANCHO, POR SOBRENOMBRE *EL MAYOR*, QUE FUE EMPERADOR DE TODA ESPAÑA.¹⁵

Este Don Sancho *el Mayor* no sin causa fue llamado Emperador de toda España, porque en la verdad él restituyó quasi toda España a los christianos alañando los moros d'ella, los cuales él venció y alañó de todas las partidas de Navarra, Aragón, Castilla, León, Portugal, Cantabria y de tierra de los vascones. Éste fue no menos señalado en guardar la justicia que fuerte en tratar las batallas. Casóse con Doña Elvira, muger muy noble de linage y señora del castillo de Aivar. D'ésta ovo un hijo llamado Don Ramiro; éste, según arriba diximos y después más claro mostraremos, fue el primer Rey de Aragón. Muerta empero Doña Elvira, se casó otra vez con Doña Mayor, hija del Conde de Castilla, y d'ésta ovo tres hijos: Don García, Don Fernando y Don Sancho.

El mayor d'éstos, llamado Don García, acusó falsamente a su madre de adulterio delante su padre, el Emperador. La causa fue porque la Reyna no consintió que le dexassen un cavallo de la cavalleriza del Emperador que el mesmo Emperador mucho estimava y preciava, tanto qu'el Emperador avié mandado a la Reyna (y el cavallerizo assimesmo se lo avié aconsejado), que en ninguna manera del mundo se lo dexassen. Fue tanta la maldad y trayción d'él que, enojado d'esto, no dudó acusar la madre inocente, diziendo que cometié adulterio con el mesmo

¹⁴ OR] sancho.

¹⁵ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Sancho *el Mayor*, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Fernando, Rey de Castilla.
Don García, Rey de Navarra.
Don Sancho, Rey de Sobrarbre.”

cavallerizo. Su yra y ravia por no le aver dexado el cavallo fue tanta que no cesó de perseguir a la madre hasta ponerla en muy grandíssimo peligro, porque luego que el Emperador fue informado de la acusación, con el gran dolor y mucha alteración que sintió, mandó poner la Reyna en prisiones y a mucho recaudo. Juntó assimesmo el consejo de todos los nobles y letrados ^[8r] de su corte, y por consejo de todos fue determinado que, si alguno no se hallasse que por leyes o armas la defendiesse, que la quemassen biva. En fin, que como ninguno osasse competir ni con leyes ni con armas contra los hijos del Emperador, sólo Don Ramiro, alnado de la mesma Emperatriz, de su propia voluntad sacó desafío contra los hermanos, mano a mano con qualquiera de ellos, sobre la dicha demanda.

Entre tanto que llegava el día señalado del campo y las armas se aparejavan, y por otra parte la causa también se disputava entre letrados, un saçerdote, persona de muy sancta vida y dotrina maravillosa, se fue a hablar con Don García y con sus hermanos, los hijos del Emperador, y hízoles una amonestación santíssima diziéndoles que, si possible era, trabajassen en escusar un peligro tan grande que les estava aparejado. Deziales assimesmo qué malaventurados serían y mal logrados hijos, que trabajavan infamar con tanta vergüença la honra de su madre inoçente y procuravan con tanta crueldad en darle la muerte. Assimesmo, procuravan un dolor tan grande a su padre, por quien eran obligados a morir si menester fuesse y derramar su sangre; y junto con esto, ponían turvación y alborotavan a toda España, la qual pocos días avié era sacada de poder de infieles y aún apenas reposada.

Con estas razones, y con muchos exemplos de hijos que por ser desobedientes a los padres avién hecho mala fin y se avién *malogrado*,¹⁶ tanto les amonestó que, al fin, ellos confessaron allí luego que falsamente avién acusado a su madre, y no por otra causa sino porque les avié negado el cavallo qu'ellos pedían, de tal manera que, muy arrepentidos de su error y llorando la gran malvestad que avién tentado, vinieron delante el Emperador, confessando la verdad y pidiendo perdón de su traición. El Emperador, empero, jamás les quiso perdonar hasta tanto que alcançassen perdón de su madre, y dixo que, si la madre quería seguir su derecho y en esto se determinava, que él le guardarié enteramente justicia y executarié en los hijos la mesma sentencia que contra la madre estava dada.

La madre estava, como era razón, muy enojada y puesta en el castigo de los hijos. Tantos fueron los ruegos de muchos nobles y religiosos, señaladamente de aquel sancto saçerdote que avié convertido los hijos, que, al fin, como serles madre, no pudo hazer menos de tener compassión de los quasi matadores d'ella y perdonarlos, con tal empero que su alnado Don Ramiro, en quien tan señalada virtud y nobleza avié hallado, fuesse suçessor en el Reyno de Aragón. A este mesmo, en presencia de todos y con el consentimiento de todos y aun de sus mesmos hijos, muchas vezes bendixo y adoptó por ^[8v] verdadero hijo, y dexó por su legítimo heredero. Determinóse estonces, con el consentimiento de todos, por mandado del Emperador y voluntad conforme de la Emperatriz, que Don García quedase Rey de Navarra; Don Fernando, Rey de Castilla; Don Sancho (que otros dixeron Don Gonçalo), Rey de Vascueña; y Don Ramiro, Rey de Aragón.

Acabadas estas cosas y puestas assí en orden, pocos años después el Emperador murió, en el año de Nuestra Salud mil y deziocho. Éste fue Emperador quasi de toda España cincuenta

¹⁶ OR] mal logrado.

años. Fue sepultado en Oviedo, ciudad de las Asturias, en la yglesia de San Salvador. La Emperatriz assimesmo murió pocos días después y fue sepultada en la yglesia de San Juan de la Peña.

11.- DE DON RAMIRO, PRIMERO REY DE ARAGÓN.¹⁷

Mostrado avemos ya cómo España fue repartida, es a saber, Navarra a Don García, Castilla a Don Fernando, Vascueña (que otros la llaman Sobrarbre) a Don Sancho y Aragón a Don Ramiro. D'estos sobredichos reyes, hasta el día de oy descenden por orden los reyes de los mesmos reynos. En lo demás, dexando al presente las suçessiones de los reyes de Castilla y de las otras provincias, que ya en otro lugar las ove recontado, solamente proseguiré la suçesión de los reyes de Aragón.

Digo, pues, que Don Ramiro, luego que el padre fue muerto, se llamó Rey de Aragón, lo que en vida del padre jamás quiso azeptar, y casóse con una hija del Conde de Armañach y de Bigorra, llamada Doña Hermisanda, o por otro nombre Doña Gílbiga. D'ésta ovo dos hijos: Don Sancho y Don Gonçalo. Ovo assimesmo otras dos hijas, una llamada Doña Teresa, y ésta fue casada con el Conde de la Provincia; otra, llamada Doña Sancha, y ésta fue casada con el Conde de Tolosa.

Biviendo el Rey Don Ramiro, ^[9r] Don Sancho, hermano suyo, Rey de Sobrarbre (que por otro nombre Vascueña diximos), fue muerto por manos de un vascón llamado Tomanerio. Y muerto como murió Don Sancho, sin hijos, todos los pueblos del Principado de Sobrarbre se dieron a Don Ramiro, y éstos fueros después causa de guerra entre los hermanos, en las quales fue muerto el Rey Don Ramiro por manos de un sobrino suyo llamado Don Fernando, hijo de Don Sancho, su hermano. Este Don Fernando avié ya suçedido en el Reyno de Castilla por muerte del Rey Don Sancho, su padre.

El Rey Don Ramiro muerto, dexó heredero a Don Sancho, su hijo; otro menor que tenía, llamado Don Gonçalo, quedó Obispo de Jaca. Dexó assimesmo otro hijo bastardo llamado Don Sancho; a éste avié dado a Ayvar y otros lugares, con sus confines y tierras, y diole título de Conde en todo esto. Bivió el Rey Don Ramiro, después que heredó el reyno de Aragón, XLVI años. Murió en el año de Nuestra Salud MLXIII. Está sepultado, juntamente con su muger, en la sobredicha yglesia de San Juan de la Peña.

12.- DE DON SANCHO, SEGUNDO REY DE ARAGÓN.¹⁸

¹⁷ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Ramiro, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Gonçalo, Obispo de Jaca.
Doña Teresa, muger del Conde de la Provincia.
Doña Sancha, muger del Conde de Tolosa.
Don Sancho, bastardo.”

¹⁸ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Sancho, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Alonso.
Don Ramiro.”

Muerto el Rey Don Ramiro, sucedió su hijo Don Sancho, que aún era muy mançebo y no tenía más de XVIII años. Éste se casó con Doña Felicia y ovo d'ella tres hijos: Don Pedro, *Don* Alonso y Don Ramiro. Este Don Ramiro fue prometido por el padre para ser religioso en la religión de San Pedro, o según otros, San Ponçe, dicho por sobrenombre de Tomeras.

Este Rey Don Sancho, luego que ovo heredado el reyno, començó a ponerse en orden contra moros y hazerles muy crueles guerras, en las quales se mostró muy señalado príncipe, así en esfuerço como en consejo y toda manera de virtud. En tanta manera se señaló que ovo muchas victorias: restituyó muchas tierras a christianos y edificó muchos lugares, entre los quales fueron Estella, Luna, Ayerbe y otros muchos. Y aviendo alañado los moros de Almería, trasladó el cuerpo de San Andalexio de allí a la yglesia de San Juan de la Peña. Este Sant Andalexio avié seydo discipulo de Santiago, y uno de los primeros que Santiago avié convertido en España a la Ley de Jesuchristo. Avié seydo assimesmo Obispo de la ^[9v] misma ciudad de Almería.

Hizo grandes mortandades en moros, señaladamente en Çaragoça y en Tudela. Venció assimesmo a Rodrigo de Bivar, dicho comúnmente el Cid Rui Díaz, varón el más esforçado y señalado que en sus tiempos en España se halló. Éste fue muy agramente perseguido con armas por parte del Rey Don Sancho, porque avié mucho ayudado al Rey Don Fernando, Rey de Castilla, en la guerra contra su padre, el Rey Don Ramiro, en la qual guerra murió el mesmo Rey Don Ramiro. Mostróse empero muy señalada su virtud y esfuerço quando socorrió al Rey Don Alonso, su primo hermano, que los moros en Toledo tenían çercado y puesto en mucha neçessidad: vencido del amor que con la santa fe católica tenía, no se curó pensar que este Don Alonso era Rey de Castilla, hijo del Rey Don Fernando, que él avié ya vencido en batalla, el qual Rey Don Fernando avié muerto a su padre, el Rey Don Ramiro. Olvidóse, pues, de la injuria y interés que en la muerte de su padre avié reçebido y no se detuvo en socorrerle.

Después d'esto, truxo guerra con su tío Don García, Rey de Navarra, al qual venció y mató, y fue luego llamado y jurado Rey en toda Navarra. Puso otrosí çerco sobre Huesca, que los moros tenían y posseýan, puesto que pagavan algún tributo a los christianos. En el çerco d'esta ciudad fue herido de una saeta y a cabo de pocos días murió. Murió en el año quarenta y cinco de su reynado. Estuvo primeramente su cuerpo depositado en una yglesia en la fortaleza de Montaragón; después, de allí fue trasladado al monesterio de Sant Juan de la Peña.

13.- DE DON PEDRO, REY TERÇERO DE ARAGÓN, HIJO DE DON SANCHO.¹⁹

Don Pedro, hijo del Rey Don Sancho, siendo aún bivo su padre se llamava Rey de Ribagorça y de Monçon. Después de muerto el padre, fue llamado Rey de Aragón.

Éste, luego que su padre fue muerto, embió su ejército y capitanes delante, y él, tras ellos, fue a poner çerco sobre la ciudad de Huesca; y assí, asentó su real bien çerca de los adarves. Allí le vino entonçes a servir en la guerra de los montes Pyreneos un cavallero llamado

¹⁹ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Pedro, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Pedro.
Doña Ysabel.”

Don ^[10r] Fortuño Lizana; éste, por el Rey Don Sancho en días passados avié seýdo declarado enemigo y sentenciado a muerte, y a esta causa ahuyentado. Deseando, pues, este Don Fortuño Lizana aver perdón del Rey Don Pedro y estar en su gracia, sabiendo que aparejava guerra contra los de Huesca, vínole a servir con trezientos lacayos, compañeros que consiguió²⁰ abaxo de Gascueña. Estos todos venían armados de maças de hierro y pelearon muy bravamente, de tal suerte que los moros, espantados, parte de la novedad d'estas armas y parte de la valentía y esfuerço que en la pelea éstos mostravan, en fin fueron vencidos. Murieron assimesmo muchos de los moros y el Rey Don Pedro, vencedor, entró en Huesca y llamó al capitán Don Fortuño de Lizana Don Fortuño de la Maça, por razón de aquella nueva manera, y tan buena, de maças que él y los suyos avién traýdo para pelear, porque primero (según ya diximos) Don Fortuño de Lizana se llamava.

Algunos escrivieron que fue esta batalla muy cruel y muy reñida, y que duró gran pieça sin señalarse a ninguna parte la victoria, la qual, estando muy dudosa quién la avrié, apareció súbitamente un cavallero grande, terrible y espantoso. Éste venía cubierto de unas armas blancas y en los pechos una cruz de huego que a manera de llama se señalava. Y dizen que, visto este cavallero y quán valientemente peleava por los christianos, los moros desmayaron y, bueltas las espaldas, poniéndose en huýda, fueron vencidos. Muchos d'ellos murieron allí luego, los otros huyeron.

Andando los christianos reconociendo los muertos para tomar el despojo, hallaron señaladas quatro cabeças de moros cortadas, y adornadas de muchas y muy preciosas piedras y perlas, y armadas de muy ricas y preciosas armas. A causa d'esto, el Rey Don Pedro, saliendo vencedor, puso de ay adelante en sus armas un escudo blanco con una cruz colorada en medio, por memoria de aquel cavallero que allí apareció; y por razón de aquellos quatro varones que él estimó ser reyes y personas principales, mandó poner quatro cabeças, todo en memoria d'esta gloriosa victoria.²¹

En lo demás, luego que la ciudad de Huesca fue tomada de christianos, Adalmocabén, Rey de los Moros, salió de Çaragoça con muy grande y hermoso ejército, y venido sobre Huesca, asentó su real en un lugar llamado Alcarraz, que es bien çerca de Huesca. Viendo esto el Rey Don Pedro, salióle al campo con su gente muy puesta en orden; y después que ovo muy bien conçertado sus esquadrones, dio señal a los moros si querían pelear ^[10v] y salir en batalla. Los moros no respondieron cosa ninguna a la señal de los christianos; quando vieron esto los christianos, allegáronse poco a poco para los moros, los quales, viendo venir los christianos, desampararon el Rey y, sin más pensar, se pusieron en huyda. Los christianos diéronles en el alcançe y mataron muchos d'ellos y otros muchos cativaron. Fue preso assimesmo en esta batalla Don García, hermano del Rey de Castilla, con otros muchos christianos que avién venido en ayuda del Rey moro contra el Rey Don Pedro. Muchos de los christianos murieron y al mesmo Don García mandó el Rey que guardassen sin que recibiese mal ni daño; y tomado, trúxoselo consigo.

Tovo este Rey Don Pedro una muger llamada Doña Ynés; d'ésta ovo un solo hijo, llamado Don Pedro, y una hija, llamada Doña Ysabel, la qual y su hermano Don Pedro murieron

²⁰ OR] consigo.

²¹ El impreso original inserta aquí un dibujo con el citado escudo heráldico.

siendo muy muchachos y quedando sus padres vivos, porque el Rey Don Pedro hallamos que vivió ochos años después de la muerte de los hijos. Murió a veynete y nueve de setiembre en el año del Señor mil ciento y ocho, siendo de edad de veynete y cinco años.

Este rey alcanzó del Papa Urbano Segundo que las prebendas fuesen suyas, y los diezmos y todos los beneficios de derecho y patronazgo; éstos en latín son llamados “sacerdocios del linage.” Y así, ovo que él y sus sucesores para siempre pudiesen proveer todas aquellas rentas y beneficios (excepto los obispados) a las personas que bien visto les fuesse; esto en todas las ciudades y lugares que él avía conquistado de poder de moros. y por razón d’estos beneficios, el Papa Urbano la concedió la bula siguiente:

–“Urbano, Obispo, siervo de los siervos de Dios, a Don Pedro, muy amado hijo en Jesuchristo, de las Españas Rey Excelentísimo, y a sus sucesores derechamente vinientes para siempre.

Muy amado hijo: sabido que ovimos la afición de tu devoción acerca de la Sancta Romana Yglesia por las cartas que nos dio el venerable hermano nuestro, Aymeric de Pina, Abad del monesterio de Pina. No fue poca el alegría con que nuestro corazón se alegró; mas, por hablar verdad, después que las ovimos leydo nos vino un movimiento de ira y gran perturbación, y no sin causa, porque en el principio d’ellas conocí la grandeza del amor y reverencia que siempre has tenido acerca de la Sancta Yglesia Romana, y vi cuánto confías en ella, cuán devota y fielmente encomiendas la salvación de tu alma a sus oraciones. Mas del fin de las mesmas cartas, conjeturé tan gran abusión de cosas, la qual puso un espanto mayor que se podría creer en mi alma muy ^[11r] apartada de su estado, es a saber: que tú padeçes muchos males por causa de los muy muchos bienes que has hechos, y que, perturbada tu prosperidad, vienen furiosamente compañías de tribulaciones contra tu inocencia, de donde principalmente te devrían venir consejos y ayudas.

Verdaderamente, como entre los modernos regidores de reynos, de los cuales muchos vemos negligentes o del todo olvidados en lo que toca a sus almas, así como apartados de todo el camino de la justicia y por el camino llano guiando a la muerte; si gemimos por algunos d’éstos, quasi tú sólo eres a quien vemos tocado de la gracia del Spíritu Sancto y que has escogido las estrechuras que te guíen a la vida, y estás firme y constante en el rigor de la justicia, y velas con mucho estudio en la tranquilidad y paz de las yglesias, y trabajas en gran manera en defender los huérfanos y pupilos, y en sojuzgar y poner en estrecho la gente de los paganos. No menos trabajas en continuamente ampliar y ensalçar la christiandad, y, por concluyr brevemente, como quiera que mucho Nós gozemos en ver que trabajas firmemente en alañar todo mal y exercitarte en todo bien.

Aquellos empero, es a saber, los perlados de tu reyno, que, gustando frutos tan preciosos y conociendo el árbol çercano que tienen de donde naçen, devrían muy más honrarlo y acatarlo; e aviendo experimentado tan continuamente tantos merecimientos, devrían estar puestos firmes y constantes en honrarte, servirte y hazer lo que tú quisieses, ¡éstos se levantan contra ti, según que las letras ante señaladas te lo mostrarán! Y porque éstos pareçe que quieren alañar el escudo de la paciencia que es, conforme a Christo, humilde, y no tienen vergüença de reprimir y quebrantar tu mansedumbre, así como con los pies alçados contra ti; empero, verdaderamente..., etcétera.”

14.- DE *DON ALONSO*, REY QUARTO DE ARAGÓN, QUE SUÇEDIÓ A *DON PEDRO*, SU HERMANO.

Porque (según arriba mostramos) el Rey Don Pedro no dexó hijo ninguno, sucedióle en el reyno su hermano Don Alonso, el qual casó con Doña Urraca, hija de *Don Alonso*, Rey de Castilla, y por el matrimonio d' ésta ovo también el reyno de Castilla; e assí, ayuntados estos reynos y principados debaxo su señorío, él se llamó Emperador.

Ayuntó, pues, grandes huestes y exércitos, y haziendo guerra muy cruel a los moros, los alançó de Çaragoça, Tudela, Daroca, Calatayud,^[11v] Taraçona, Borja y de otros muchos lugares y ciudades. Edificó otrosí muchos otros: primeramente, el arrabal de Pamplona; a Soria (la qual Scipión avié puesto por tierra quando venció los numantinos), y le mudó el nombre, ca primero se llamava Numancia; edificó otrosí a Almansa, a Berlanga, a Belorado...

Era rey magnánimo y muy belicoso, ya sea verdad que en las cosas de Dios y honra de la religión christiana fue algo negligente. Y esta fama le nació porque muchas vezes, siguiendo las guerras, sufría que los cavallos estuviessen aposentados en las yglesias, templos y lugares sagrados assí como en establos. A esta causa (según muchos creyeron), estando en el combate de Fraga, por juyzio de Dios súbitamente cayó en tierra, donde (según algunos afirman) nunca más pareció, ni muerto ni bivo. Otros han dicho que lo hallaron y que fue sepultado en el monesterio de Montaragón.

Éste havia restituido entonçes el reyno de Castilla al Conde de Tolosa, su alnado, porque Doña Urraca avié seydo casada primero con el Conde de Tolosa y d' éste tenía un hijo al tiempo que vino a casarse con el Rey *Don Alonso*. Murió sin hijos en el año mil ciento y veynte y seys.

15.- DE *DON RAMIRO*, MONGE, QUINTO REY DE ARAGÓN.

Muerto que fue el Rey Don Pedro sin dexar hijos ni propio heredero de su reyno, todos los nobles de Aragón y Navarra se ayuntaron para elegir rey. Y estando ayuntados, cada uno començó a dezir su parecer; y como cada uno dixesse su sentencia conforme a lo que deseava y tenía en la voluntad, al fin vinieron a concordarse en que fuesse eligido por rey uno llamado Don Pedro, por sobrenombre de Ateres o, según otros, de Athares, que en aquella sazón era Señor de la ciudad de Borja, porque éste era al que más parecía perteneçer el reyno de Aragón. Y luego fueron embiados embaxadores a éste, en nombre assí de Navarra como de Aragón.

Quando los embaxadores allá fueron llegados dond' él estava, maravilláronse de ver su altivez, costumbres y vana fantasía, porque, entre otras cosas, quando supo que venían los embaxadores, assí como deviera salirlos a reçibir, mandó que les çerrassen las puertas de su casa, de tal suerte que los embaxadores, muy mal enojados, se bolvieron al ayuntamiento de los cavalleros nobles y les dixeron:

—“No nos conviene,^[12r] nobles y principales varones, que ayamos de tomar por Rey aquel que, aún no siéndolo, con tanta sobervia y fantasía nos ha menospreciado. Y no solamente no nos salió a reçibir, mas aun no nos quiso dexar entrar a él ni vernos porque estava ocupado en grandes negocios, según dezían sus porteros. Éstos, muy cruel y

ásperamente, nos alañaron de casa ya que éramos dentro, assí como si fuéramos sus enemigos.”

Dizen otros que quando allegaron los embaxadores no estava ocupado en negocios, sino con el barvero. Movidos, pues, por esta injuria y sobervia, los sobredichos nobles y varones eligeron por rey a Don Ramiro, hermano del Rey Don Pedro. Éste gran tiempo avía qu'estava sirviendo a Dios hecho monge en Francia, en la Orden y sagrada religión de San Benito, en un monesterio llamado San Ponçe de Tomeras. Alcañada, pues, que ovieron la facultad y liçencia del Papa, entregaron el Reyno de Aragón a Don Ramiro, éste que poco antes avién traýdo de Francia, el qual, luego que ovo tomado possessión del reyno y cargo de la governación d'él, fue a Pamplona y pidió el reyno de Navarra a Don Garci Ramírez, el qual injustamente lo posseya; no quiriéndoselo restituyr, luego los aragoneses movieron guerra contra los navarros.

Este Don Garci Ramírez era hijo de Don García, Rey de Navarra, el qual murió a manos de Don Fernando, Rey de Castilla, hermano suyo. Y viendo el padre muerto, Don Garci Ramírez, por temor del tío no lo matasse también a él, retraxose en el reyno y ciudad de Valencia, donde se creyó poder estar más seguro. Estando allí, los nobles de Navarra lo eligeron por su rey y le embiaron embaxadores para que viniessen; esto avién hecho los de Navarra como enojados, porque los aragoneses, sin dezirles nada, avién eligido por rey y traýdo de Francia al monge Don Ramiro.

Las guerras entre los unos y los otros s'encendieron muy bravamente, tanto que, viendo los moros tan buena coyuntura, salieron de través contra todos los christianos, moviéndoles cruelíssima guerra. Quando los nobles de Navarra y Aragón esto vieron, luego determinaron atajar las guerras que entr'ellos avía por poder bolverse todos a los moros; y assí, acabaron con los dos reyes que todas sus diferencias y quístión del reyno de Navarra se pusiessen en manos de seys varones muy prudentes que lo conçertassen.

Fueron eligidos juezes, de parte de Aragón, Don Pedro Caxal, Don Férriz de Huesca y Don Pedro de Atares. Por los navarros, uno llamado Don Ladrón, Don Guillén Aznárez de Oteyça y Don Ximén Aznárez, por sobrenombre Cortes o, según otros dizen, Torres. Éstos ayuntados, ^[12v] miraron muy atentamente y con reposado y maduro consejo examinaron la justicia d'esta causa; y después de bien mirado, vinieron en dar esta sentencia: que Don Ramiro, Rey de Aragón, fuesse señor sobre los pueblos e Navarra, y Don García fuesse Maestre de los cavalleros y toviessen juridición sobre los nobles. Assimesmo, el Rey Don Ramiro, a ruegos y suplicación d'estos seys juezes, dio al mesmo Don García el señorío y governación de ciertos lugares para en su vida, con tal empero que, depués de muerto Don García, tornassen al Don Ramiro o a sus herederos (qué lugares fueron estos depués lo declararemos).

Era este Rey Don Ramiro sanctíssimo varón en sus costumbres y vida; y assí, depués de ser puesto en la religión, rehusó y desechó muchos obispados y dignidades exçelentes que le fueron presentadas. Y el cuidado o señorío d'este reyno no lo tomó por su gana, sino por su muy gran importunación de los pueblos y estrecha amonestación del Santo Padre, diziéndole que si no quería açeptar este reyno, sería causa que sobr'él naciessen nuevas guerras y muy grandes males entre los mesmos que dentro bivían. A esta causa, Don Ramiro ovo de açeptar el reyno y casóse con la hija del Conde de Poities, de la qual ovo una hija llamada Petronila, que depués fue casada

con Don Ramón Berenguer, Conde de Barcelona, y dióle en dote el Reyno de Aragón. Y d'este negocio se hizo un instrumento, el qual (sin mudar palabra d'él), es este que se sigue:

–“Yo, Don Ramiro, hijo del Rey Don Sancho, Rey de los aragoneses, doy a ti, Don Ramón, Conde de Barcelona, con mi hija, mi reyno de Aragón enteramente todo, assí como lo repartió el Rey Don Sancho el Mayor, agüelo de mi padre, y assí como yo lo repartí con Don Garci Ramírez, Rey de Navarra, en Pamplona, exçeptando aquellas tenencias que el sobredicho Rey Don Sancho dio al Rey Don Ramiro, mi agüelo, en Navarra.

De la parte de Castilla, te doy desde Fariza hasta Ferrera, de Ferrera hasta Taraçona, de Taraçona hasta Tudela, las villas y castillos. A Tudela adquirió y tomó mi hermano, el Rey *Don* Alonso, y la dio al Conde de Berges por honra; él empero la dio a Don Garci Ramírez con su hija. D'esto harás como mejor pudieres, o conciertate con él. Çaragoça, en verdad, yo la di al Emperador de Castilla, con sus apendencias, en su vida tan solamente, y hízome homenaje d'ella para que me sea tornada, a mí o a mi suçessor, después de su muerte. Todo lo que avié de hazer conmigo quiero y mando que lo haga contigo. Esto de la parte de Castilla^[13r]

De la parte de Navarra, te doy de Sancta Engracia del Puerto, la qual mi padre, Don Sancho (de buena memoria), la dio a San Salvador, su monesterio, hasta Brozal (o Biozal), con todo Roncal, que es, o se dize, la honra de Rosca o de Ruesca. Y d'este Brozal, assí como va el agua del río Sarasazo y cae en el río de Ida, y de ay a la puente de San Martín, y de la puente de San Martín, assí como corre Ida y parte a Navarra y Aragón, hasta que cae en el río de Aragón, y de ay, por medio de la puente, al vado luengo, y del vado luengo al Gallippienço, assí como corre el agua de Gallippienço, assí como corre el río de Aragón y se junta con Arga y cae en el gran río de Ebro, y de ay, como corre Ebro, hasta Tudela, la ya dicha, porque de Roncal y Alasves y Quadreyta y Valterra, assí te lo digo, que se las di al Rey de los navarros, Don Garci Ramírez, solamente en su vida y hízome omenage que depués de su muerte sea tornado a mí o a mi suçessor. Todo lo que avié de hazer conmigo, quiero y mando que lo haga contigo. Esto te doy y otorgo a los hijos de tus hijos que fueren de generación de mi hija *in secula seculorum*.

Tú te conciertas conmigo en palabra de verdad y pones tus manos entre las manos mías: que no lo enagenes ni hagas enagenar este reyno que yo te doy de la generación de los hijos de nuestra hija, ni depués de la muerte del Rey Don Garci Ramírez dexes a su hijo Roncal, Allasves y Quadreyta y Valterra; y que en toda mi vida me tengas assí como a padre y señor. Empero, retengo para mí el señorío real sobre todas las yglesias de mi reyno, sobre el monesterio, es a saber, de San Salvador de Leyre, al qual doy aquella mi meytad de aquel olivar de Arascuas (o, según otros, de Arasimes), por el espada que allí tomé, que era de Lope Juan; y sobr'el monesterio de San Juan de Pinna o de la Peña, y sobr'el monesterio de San Victoriano, y sobre todas las yglesias parrochiales, y más propiamente sobre San Pedro de Çeresa, con sus apendencias o pertinencias; y Pertusa, y San Urbim y Santa Çecilia. Y aunque te dé el reyno, empero no dexo mi dignidad.”

En lo demás, siendo como era Don Ramiro (según ya diximos), en su vida un sancto y muy dado a la religión, siempre traía el ábito de San Benito debaxo las otras ropas. Visitava muy continuamente las yglesias, edificava muchos monesterios y muchas yglesias de sanctos. Por esta causa, era tenido en poco quasi de todos los nobles, como hombre que no era conveniente ni

bastante para la gobernación del reyno. Viendo esto el Rey muy bien, y no pudiéndolo ya sufrir tanto tiempo, embió secretamente un criado, de quien él mucho se fiava, al abad de San Ponçe de Tomerio, ^[13v] para que por consejo de aquel abad, el qual era asaz prudente y en su vida un sancto, pudiesse hazerse temer de los nobles del Reyno de Aragón, de los quales era menospreciado. Quando el abad ovo leydo complidamente las cartas del Rey, metió el mensagero en un huerto que allí çerca estava y, entrando el abad juntamente con él, levava un cuchillo pequeño, con el qual (remedando al Rey Tarquino) derribava cortando las flores más altas y las ramicas de las yervas que más subidas se mostravan, de tal suerte que egualava unas con las otras. Hecho esto, tornó a embiar el mensagero al rey, el qual buuelto que fue al Rey, le dixo todo lo que avié visto hazer al abad allá dentro en el huerto. El rey entonçes, entendiendo muy bien el consejo sabio del abad prudente, fuesse para la ciudad de Huesca.

Aquí él publicó que quería hazer una muy gran campana, que pudiesse ser oýda de todos los lugares de su reyno, y para hazerla mandó que allí se ayuntassen todos los principales de Aragón, los quales, burlando del Rey y de sus locuras y disparates, se ayuntaron allí como hombres que de hecho desseavan ver una campana tan grande como aquella creýan que avié de ser. El Rey entonçes tomólos uno por uno y retraýasse con cada uno allá, en la parte más secreta de su casa, apartada del estruendo de la gente. Y quando era dentro, prestamente, como a hombres tomados en alguna gran maldad, mandávalos degollar. Y quando assí ovo muerto cierto número d'ellos, mandó llamar los hijos d'estos y mostróles los padres degollados, diziéndoles muy por cierto que lo mesmo harié a ellos si eran tales como sus padres, los quales avién seydo desobedientes a su rey. Mató en este caso, de los hombres más poderosos, quinze, cuyos nombres son los que se siguen: Lope Fernández de Luna, Pedro de Berga, Rodrigo Ximénez de Luna, Gil de Trosillo, Pedro Cornel, Fernando de Luna, Gómez de Luna, García de Vidaure, Gonçalo de la Peña, Ramón de Hoces, Pedro Martínez de Luna, Pedro Luesia, Miguel Azlor, Sancho de Fontana y Don Ferriz de Lizana, estos fueron los muertos. Hecho esto, fue oýda la campana no sólo por todo el Reyno de Aragón, mas aun por todo el mundo.

D'este tiempo adelante Don Ramiro, Rey de Aragón, fue muy temido de todos los nobles y principales de su reyno, el qual de ay adelante gobernó con mucho reposo hasta el postrimero día de su vida. Edificó assimesmo una muy grandes yglesia en la ciudad de Huesca, que oy en día se llama de San Pedro el Viejo. Allí ordenó qu'estuviessen monges de la Orden de San Benito, a los quales dio renta en que biviessen. Y en esta mesma yglesia está él aora sepultado. ^[14r]

Murió en el año del Señor mil ciento treynta y ocho. Reynó dezinueue años. Algunos dize que este Rey de buena memoria, al tiempo que fue llamado del monesterio para tomar el reyno, qu'era ya ordenado de órdenes sacras, empero que aún no estava ordenado de missa. Otros dizen de otra manera, porque tenía saçerdocios y rentas de yglesia, y títulos de muchas dignidades de aquélla; y los que niegan que él aya seydo saçerdote dizen que para todo aquello tovo dispensación del Papa, y que tovo aquellos cargos y dignidades mediante sus vicarios, a quien eran encomendadas. Depués que ovo renunciado el reyno a su hija Doña Petronila y a su yerno Don Ramón, Conde de Barçelona, permaneció continuamente, todo lo que depués bivió, en la yglesia que arriba diximos.

LIBRO SEGUNDO. TRATA DE LOS CONDES DE BARCELONA Y DE SU PRINCIPIO.

Don Ramón Berenguer, Conde de Barcelona (según que arriba diximos), sucedió en el reyno de Aragón al Rey Don Ramiro, su suegro, por razón de averse casado con Doña Petronila, su hija, ya sea verdad que no fue llamado Rey, sino Príncipe de Aragón, porque así lo avía ordenado su suegro, el Rey Don Ramiro, es a saber: que el mesmo Don Ramón Berenguer se llamasse Príncipe de Aragón y Conde de Barcelona, y los que d'él sucediessen fuessen llamados Reyes de Aragón y Condes de Barcelona. Esta ordinación y establecimiento fue siempre guardado, y aora, en nuestros tiempos, el Rey Don Fernando en todos sus privilegios y escrituras muy enteramente lo guarda.

1.- DON OTOGER.

El lugar donde estoy y el propósito de que trato me amonesta, y la orden d'estas cosas me requiere, que yo aya de declarar quién fue este Don Ramón Berenguer de quien hablo, y por qué causa fue Conde de Barcelona. Y, puesto que para declararlo me será menester començar muy de lexos, trabajaré empero en declararlo muy mejor y en menos palabras que otro ninguno lo aya declarado.

En el año de la Salud christiana setecientos treynta y tres, quando los moros muy miserablemente devastaron toda España, un hombre que de su nación era alemán, noble de linage y esforçado de corazón, llamado por nombre Ottogero Golantes, el qual era puesto governador de la provincia de Guiayna por mandado y provisión de Pipino, señor d'ella y Rey de Francia, estando allí le pusieron sobrenombre *Catalón*, por razón de un castillo así llamado adonde él muy continuamente solía yr y estar. Éste llamó así nueve varones de nación alemanes, personas de claro linage y en virtudes muy aprovados, los nombres ^[14v] de los cuales son estos que se siguen: Don Napífer de Moncada, Don Guillem Çervera, Don Galçerán Pinós, Don Guillem Ramón Cervelló, Don Hugo Mataplana, Don Pedro Alemán, Don Ramón Englesola, Don Gisbert Ribellas, Don Berenguer Roger Erill. Éstos, oyendo cómo España estava grave y cruelmente opressa y sojuzgada de moros, y que ya començava a faltar el nombre de Jesuchristo, ençendidos con el amor de la religión christiana, codiciosos de honra y loor, ayuntaron los más cavalleros que pudieron y prestamente passaron en España con su ejército, aunque pequeño, de gente esforçada y muy valerosa.

Éstos entraron en España por los montes Pyreneos; y los christianos que, permaneciendo en la fe de Christo, por aquellos montes huyendo se avién recogido, quando supieron la venida d'estos, todos se vinieron a juntar con ellos. Y ayuntados que fueron todos en una compañía, Ottoger fue eligido por capitán de todos los ejércitos que allí eran, con los cuales muy conçertadamente luego se partió para dar sobre los moros. Diose tan buen recaudo que en breve tiempo alañó los moros de una gran partida de la provincia que Tarraconense se llamaba, y matando assimesmo muchos d'ellos, se apoderó y hizo señor de toda aquella tierra.

Tomado que ovo muchos lugares, estando sobre la ciudad de Ampurias (que entonçes moros ocupavan) y teniéndola bien en estrecho con su çerco, adolesció y murió. Éste, empero luego que se vio enfermo, antes que muriesse llamó los nueve cavalleros que primero señalamos y nombramos, que con él avién venido, y mandó ante todas cosas que en su lugar sucediesse Don

Napífer de Moncada (uno de aquellos nueve que primero nombramos) y que aquél fuese capitán general sobre todos. Y assí, por consentimiento de todos, se hizo. En lo demás, muerto que fue Don Otoger, Don Napífer de Moncada, avisado de la venida de los moros que traían huestes de gente innumerable, partióse del çerco de Ampurias y con su pequeño ejército acordó recogerse en Cerdaña y en los montes Pyreneos, porque allí eran lugares seguros, adonde también avié dexado los muchachos y mugeres y todas las otras cosas que suelen ser impedimento para la guerra. Aquí detuvo su hueste y gente de guerra algún tiempo, según que le pareció que lo devía hazer.

Entre tanto, el Emperador Carlos Magno y el mesmo Papa vinieron con gran ejército a socorrer a Narbona, la qual los moros con largo combate avién tomado. Y por poder echar de allí los moros más presto, embiaron grandes ejércitos, que embiaron veynte mil de cavallo. Vinieron por capitanes principales Don Roldán, Don Oliveros, Don Gabuino, Don Otoger Pelós, Don Otoger Normandino, Don Gastón, Don Ángel, Don Arnaldo Montalván, Don Gerardo Rossell... Mandó el Emperador Carlos Magno a todos estos que, por doquier que pasassen, todo lo devastassen con hierro y con fuego, y que desarraygassen todos los moros. Estos capitanes entraron por los montes Pyreneos con muy valentísimos cavalleros que traían y vinieron a encontrar con las huestes de Don Napífer de Moncada. Quando los unos a los otros se ovieron conocido, fue grandísimma el alegría que d'entramas partes se sintió, assí los capitanes como toda la otra gente. Y juntando todas las huestes ^[15r] en uno, descendieron de los montes y dieron bravamente sobre los enemigos, tanto que muchos d'ellos mataron y otros ahuyentaron.

Y assí, aviendo muchas y grandes victorias, passaron hasta los campos de Urgel; aquí dieron una gran batalla campal y mataron tres reyes de los moros, es a saber: a Farega, Rey de Toledo, a Supero, Rey de Fraga, y a Alfach, Rey de Segorbe. En esta batalla murió, de los capitanes christianos, uno llamado Don Otoger Normandino. Los otros, todos muy alegres, bolvieron con la victoria al Emperador Carlos Magno, qu'estava entonçes en Ruisellón, donde fueron reçebidos por él con muy grandísimas honras. Entonçes, el Emperador Carlos Magno y el Summo Pontífice, sabiendo el negocio de los nueve cavalleros que arriba diximos que avién venido, y sabida su maravillosa virtud y tan señalado esfuerço, alegráronse en grandísimma manera, tanto que luego mandaron edificar una yglesias en aquellos montes dond'ellos estaban, en honra y nombre del glorioso San Andrés. Aquí mesmo sepultaron muy honradamente el cuerpo de Don Otoger Normandino (el que poco ha diximos que fue muerto en la batalla campal), donde le fueron çelebradas muy solemnemente las exequias devidas.

El Emperador Carlos hizo fortaleçer muy bien por todas partes esta yglesia, por que en ningún tiempo los enemigos pudiessen hazerse señores d'ella. Dado que ovo en esto complimiento, bolvióse con toda su hueste sobre Narbona, la qual conquistó y por combate tomó vencidos en ella y bravamente combatidos los enemigos, de donde hizo huir a Magtano, Rey de Narbona, juntamente con Almansor, muy poderoso Rey de Córdoba. Quando la ovo librado de los enemigos, diola a un varón noble llamado *Don Enrique*, y con ella le dio título de Vizconde. El Romano Pontífice tomó para sí entonçes la jurisdicción de la yglesia en aquella ciudad, la qual jurisdicción hasta oy²² tiene el Arçobispo de Narbona. De ay Carlos Magno bolvió para España y llamó aquella provincia de Tarragona Cataluña, del nombre de Otoger Cathalo, capitán principal

²² OR] oy se.

de aquellos nueve varones, ya sea verdad que yo mesmo, en otro lugar, tengo notada la causa d'este nombre en otra manera.

Hizo assimesmo con el Sancto Padre que, del número de aquellos nueve varones, que primeramente en España avién venido y avién començado a conquistar los moros que en ella estavan, fuessen instituydas nueve yglesias cathedrales en esta provincia de Tarragona. El Papa, viendo quán justa era la demanda, liberalmente se lo otorgó, y ordenó las yglesias siguientes.

Síguense las yglesias cathedrales de la provincia de Tarragona, es a saber, una metropolitana y ocho sufragáneas.

[^{15v}] El Arçobispo de la ciudad de Tarragona.
 El Obispo de la ciudad de Barçelona.
 El Obispo de la ciudad de Vic.
 El Obispo de la ciudad de Girona.
 El Obispo de la ciudad de Urgel.
 El Obispo de la ciudad de Tortosa.
 El Obispo de la ciudad de Eona.
 El Obispo de la ciudad de Roda, que fue passado en Lérida.
 El Obispo de la ciudad de Menorca.

No contento empero el Emperador Carlos con aver instituydo estas yglesias, porque assí como era llamado por sobrenombre *Grande*, assí lo era en el ánimo muy noble, poderoso y liberal, instituyó también en la mesma provincia, de nueve varones señalados, nueve Condes que fuessen llamado potestades; otros nueve Vizcondes, nueve nobles; y con estos juntó otros nueve que comúnmente se llaman Varvessores, cuyos nombre y títulos están puestos aquí abaxo:

Conde de Barçelona.
 Vizconde de Cardona.
 Noble de Monclús.
 Valvassor de Boxados.

Conde de Cerdaña.
 Vizconde de Querforadat.
 Noble d'Urz.
 Valvassor d'Anuech.

Conde de Pallarés.
 Vizconde de Villamur.
 Noble de Bellera.
 Valvassor de Toralla.

Conde d'Urgel.
 Vizconde de Ajar.
 Noble de Termens.
 Valvassor de Guimerano.

Conde de Ossuna
 Vizconde de Cabrera.
 Noble de Centelles.
 Valvassor de Villademay.

Conde de Rossellón.
 Vizconde de Castellón.
 Noble de Canet.
 Valvassor de Munsot, que aora se dize Dolmi.

Conde de Ampurias.
 Vizconde de Rocabertín.
 Noble de Cerviano.
 Valvassor de Fox.

Conde de Gisulduno.
 Vizconde de Bas.
 Noble de Porqueras, que se dize de Santa Paz.
 Valvassor de Besora.

Conde de Tarragona.
 Vizconde d'Escornaelbou.
 Noble de Castellet.
 Valvassor de Mediona.

Repartió assimesmo algunos señoríos d'España con aquellos nueve varones que primeramente avién venido en España con Otoger, dando a cada uno su señorío. Estos son los que aora comúnmente llamamos Varones, y los señoríos d'éstos llamamos Varonías. Mandó assimesmo ^[16r] que estos Varones fuessen llamados príncipes, assí como los Condes, potestades.

Acabado todo esto, el Emperador Don Carlos (según que arriba mostramos), alañado que ovo todos los moros quasi de toda Navarra y Aragón, buelto para Francia, partió d'esta vida. Antes empero que muriesse, de palabra y en el testamento mandó a su hijo Don Luis, el que le avié de suceder en los reynos, que, en todo lo que le fuesse possible, jamás faltasse a la sancta fe católica. Assimesmo, que acabasse todas las cosas que él avía començado açerca de los señoríos de los nueve varones y todas las otras dignidades en la provincia de Tarragona, y que las confirmasse para siempre.

Muerto el Emperador Don Carlos, su hijo el Rey Don Luis, como hombre católico y muy zelador de Nuestro Señor y su santa fe, cumplió todo lo que le era mandado por el padre con tanto amor y diligencia como a él le fue possible. Y esto señaladamente lo mostró que, como quier que depués de la muerte del Emperador Carlos Magno, los moros que vencidos se avién recogido en el Andaluzía y en la otra parte de Castilla, estando muy sentidos y ravisos por aver perdido est'otras partidas de Aragón y Cataluña que ellos primero avién ganado, entonçes

movieron nuevas guerras muy de propósito contra los christianos, tanto que en quatro años tornaron a ganar quasi toda la provincia dicha Tarraconense.

Viendo esto el Rey Don Luis, y acordándose de lo que tan estrechamente su padre le avía encargado y mandado, vino en España con grandes huestes y cavalleros muy escogidos, en el año del Señor nuevecientos dezisiete. Y entrando por los montes Pyreneos, halló muchos christianos que los reyes moros avién hecho sus tributarios, a los quales habló y avisó cómo él venía con muy grandes huestes para librarlos de aquella servidumbre y tributos y de toda crueldad de los moros, y que por esto era venido en España. Por tanto, que muy caramente les rogava y amonestava que todos se apercibiesen con sus armas para yr contra los moros, enemigos de la santa fe católica. Los christianos, que sabían por esperiencia la gran crueldad de los moros, atemorizados, no osaron obedecer al consejo del Rey Luis, el qual por eso no cessó de passar adelante. Y puestas en orden sus hazes y gente escogida que traía, confiando en el ayuda y misericordia de Nuestro Señor, descendió prestamente de los montes, donde estonces estava, al llano, para pelear con los moros.

Los moros, que muy bien sabían la venida del Rey Don Luis, tenían ya apercebidas sus huestes para salirle al encuentro, de tal suerte que vinieron a poner su real bien cerca de donde el mesmo Rey Don Luis se avió aposentado, y assí luego començaron a travar batalla y reziamente pelear. Fue la pelea muy cruda y muy reñida, y duró gran pieça sin que se conociesse cúa era la victoria. Muchos empero eran más los que morían de parte de los moros que no de parte de los christianos. La infantería de los moros era grandíssima y muy mayor en número que la de los christianos; de gente de cavallo era mayor el número de los christianos que de los moros, de donde se siguió que, como fueron puestos en huyda la gente de cavallo de los moros, su infantería también començó a desmayar hasta tanto que, como vencidos a la clara, bueltas las espaldas, se pusieron en huyda. Al tiempo que huían, fue muy grande el número d'ellos que murió, siguiéndoles los ^[16v] christianos el alcançe y matando en ellos, porque quando los moros acordaron retraerse a las montañas para valerse, allí davan en manos de muchos christianos que de refresco venían a socorrer al Rey Don Luis, assí que fueron, sin los muertos, muy muchos de los presos y cativos.

D'esta manera, el Rey Don Luis, avida la victoria d'esta batalla y muertos como en ella mató grandísimo número de moros, en breve tiempo alcançó todos los otros de la provincia de Tarragona y cumplió todo lo que su padre le avió mandado. Mandó otrosí que los christianos que por miedo de los moros no les avién querido ayudar en la guerra ni seguir, que pagassen el mesmo tributo que a los moros primero solían pagar. Este tributo cada uno pagó a su señor cada un año: estos son los pueblos que oy en día están tributarios y comúnmente los llaman remensanos. En lo demás, el Rey Don Luis ordenó y confirmó los condados, señoríos y todas las otras dignidades y títulos que su padre le avió mandado, reteniendo para sí el Condado de Barçelona. Y assí, él se hizo uno de los nueve Condes, ordenando que éste fuesse entr'ellos el mayor y más preeminente, que a todos mandasse. Dexó en su lugar por Conde de Barçelona un varón muy señalado en nobleza y esfuerço, llamado Don Jofré. Éste era nascido en el castillo comúnmente llamado Arria, de la provincia confluyente que es junto a Cerdaña. A éste y a todos los que sucediessen en la señoría d'este Condado, mandó que usassen de las mesmas insignias de

armas que Otoger Golante avía usado, que son: quatro bastones colorados en campo dorado, el d'enmedio y los de los cabos han de ser amarillos o dorados.²³

2.- DE DON JOFRÉ, LUGARTENIENTE O GOVERNADOR DEL CONDADO DE BARCELONA POR EL REY DON LUIS DE FRANCIA.

Depués que el Rey Don Luis se partió en Francia, Don Jofré gobernó el Principado de Barcelona con mucha justicia y fieltad, ya sea verdad que su honra y virtud, quanto era mayor, tanto menos careció de embidia, ca verdaderamente un varón señalado de Francia, llamado Don Salamón, teniendo mucha codicia de aver la governación y mando de Barcelona, rebolvió a Don Jofré malamente con el Rey, por donde viniessen en tenerle odio y mala voluntad, tanto que el Rey Don Luis, persuadido por las malas informaciones de Don Salamón, embió sus embaxadores a Don Jofré mandándole que, vista la presente, luego fuesse a él en Francia.

A los embaxadores mandó que, quando fuessen llegados a Narbona, de allí embiassen las cartas del ^[17r] Rey para el mesmo Don Jofré, en que le mandava que, luego reçebidas aquéllas, que viniessen a sus embaxadores en Narbona. Por tanto, los embaxadores, en siendo allegados a Narbona, embiaron las cartas y mensageros que el Rey avía mandado a Don Jofré, el qual, leydas las cartas y sabida la voluntad del Rey, luego se partió para Narbona; levó juntamente consigo un higo suyo que tenía, muy hermoso aunque pequeño. Quando fue en Narbona y ovo comunicado largamente con los embaxadores del Rey, un cavallero de los que avién venido con los embaxadores atravesó palabras con Don Jofré, y viniendo a las manos, el cavallero echó la mano a la barva de Don Jofré y Don Jofré puso mano al puñal y matólo a puñaladas, a cuya causa los embaxadores prendieron a Don Jofré, y presos él y su hijo, los levavan al Emperador.

Yendo que yvan por Francia, siendo ya çerca del lugar donde en aquella sazón el Rey se hallava, los compañeros de los embaxadores començaron entre sí a tener discordias hablando de Don Jofré, y de las palabras ásperas vinieron a las manos y a las armas, y rebolvieron entre sí una quística, o de verdad o fengida, que al fin en la quística no ovo otro muerto sino el mismo Don Jofré. Quando los embaxadores lo ovieron enterrado, tomaron el hijo y con él se fueron para el Rey, y allegados, contáronle todo el hecho cómo passava. Reçibió el Rey muy grandíssimo enojo quando supo la muerte de Don Jofré y dio su higo al Conde de Flandes para que lo criasse, encomendádoselo con mucha diligencia y voluntad. El Conde, assí por la encomienda del Rey como también porque Don Jofré le avié seydo muy estrechamente amigo, recibió el muchacho con amor y criólo con mucha diligencia y voluntad.

D'este muchacho tornaremos a hablar abaxo.

3.- DE DON JOFRÉ, POR SOBRENOMBRE *EL PELOSO*, AL QUAL DON LUIS, REY DE FRANCIA, DIO Y RENUNCIÓ EL PRINCIPADO DE BARCELONA, CON LIBRE POSESIÓN DE AQUÉL Y TODOS SUS DERECHOS Y PROPIEDAD. CONDE PRIMERO.²⁴

²³ El impreso original inserta aquí un dibujo con el escudo heráldico descrito.

²⁴ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Jofré, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

“Don Rolfeo, Obispo de Urgel.

Ahora, como poco ha prometí, hablaremos de Don Jofré, el qual (según ya dixé) fue criado por el Conde de Flandes a recomendación del Rey Don Luis.

Quando ya este Don Jofré fue algo más crecido, acaesció que él y una hija del mesmo Conde se enamoraron estremadamente ^[17v] el uno del otro. Gran tiempo dissimuló el amor y lo tuvo en sí ençerrado Don Jofré, por no ofender aquellos dos príncipes tan señalados, padres de la donzella, en cuya casa se avía criado. No pudo empero tanto ser fuerte su virtud que, al fin, vencido del amor y voluntad que en la mesma donzella conocía, vino a gozar juntamente con ella del fruto cumplido del amor. Cosa fue esta que estuvo hartos días secreta hasta tanto que la donzella, siendo preñada, fue sentida por la madre. Viendo la hija que no podía negar una cosa tan manifiesta, deliberadamente confessó a la madre el gran amor secreto que avié seydo causa de todo aquello, diziéndole assimesmo cómo grandes días avié resistido y luchado con aquel amor que sentía, por no ofender a sus padres ni darles pesar; empero que al fin, vencida del grande amor, no avié podido hazer más de lo que él le mandava. Y dezía assimesmo que Don Jofré tenía en esto muy menos culpa, por quanto él muy más qu'ella avía resistido.

Oyendo la madre estas palabras, ovo gran compassión de la hija y perdonóla. Llamó entonçes secretamente a Don Jofré y hablóle muy largo sobre todo, rogándole que no quisiesse ser causa de tan gran dolor y vergüença al Conde de Flandes; antes, que oviesse por bien casarse con la donzella, pues ya la tenía en el estado que él muy bien sabía. Don Jofré fue muy contento complir lo que la Condessa mandava y casarse con la donzella, noble, hermosa, generosa y d'él tanto querida, y luego allí dio la fe tomarla por muger, y él se prometió por su marido. Quando esto fue conçertado, la mesma muger del Conde de Flandes, ya suegra de Don Jofré, como muger de gran prudencia, vistió a su yerno ropas de un pobre peregrino y vistió con él dos pobrezillas mugeres ya viejas, las quales puso en compañía de Don Jofré y juntamente los embió a España, a la ciudad de Barçelona.

Acaso no sé por qué suerte, entonçes avía venido allí en Barçelona Don Salamón, que solía estar en Cerdaña, donde mucho tiempo avié estado. Allegado que fue Don Jofré en Barçelona, fuesse derecho a casa de su madre, de noche y muy secretamente. Quando la madre ovo conocido a su hijo, recibió muy crecida alegría y llamó todos sus parientes para darles parte d'ella y consultar en lo que se devía de hazer, a los quales todos Don Jofré habló, muy complidamente, todo lo que por él avía passado, y les dixo assimesmo para lo que allí era venido, bien según que su suegra, la Condessa de Flandes, lo avía informado. Todos aprobaron el acuerdo y deliberación de Don Jofré, y más le confirmaron el parecer en que vengasse la muerte de su padre. Luego, otro día siguiente, Don Salamón cavalgava por la ciudad de Barçelona muy sin sospecha y ^[18r] seguro. Sabiéndolo Don Jofré, subió en un cavallo y, muy bien armado, le vino al encuentro. Quando lo vio delante, puso mano a la espada y arremetió para él, y hiriéndolo de presto con mortales heridas, lo derribó del cavallo. Muerto que lo ovo, començó a publicar cómo él era hijo del que avié seydo regente de Barçelona y su Condado por el Rey de Francia; todos lo loaron y le tovieron a bien lo que avía hecho, y todos lo llamaron Príncipe de Barçelona y lo tovieron en gran honra y acatamiento.

Don Jofré, que murió con ponçoña.
Don Suñer, que fue Conde de Urgel.”

Quando ovo dado razón Don Jofré al cargo que traía, viendo que tan prósperamente le avía suçeedido, no se olvidó de su esposa y de la fe que avía dado a su suegra, la Condessa de Flandes; por tanto, les embió luego sus embaxadores para que le embiassen su esposa. Los padres y ella fueron muy contentos que viniessen, y assí luego vino muy bien acompañada y según a ella pertenecía, a la qual Don Jofré hizo tan honrado y solemne recibimiento como le era devido. Luego que fue allegada, lo primero él çelebró su casamiento y bodas en la manera que entre católicos y christianos hazerse suele, en las quales ovo grandes fiestas, juegos y alegrías de diversas maneras.

El Conde de Flandes, suegro de Don Jofré, sabiendo quán bien avía suçeedido a su yerno y quán bien casada y honrada estava su hija, luego cavalgó y se fue para el Rey de Francia, para darle razón de todo lo que avía passado. Primeramente le dixo cómo su hija era casada con Don Jofré, y assimesmo le dixo todo lo que Don Jofré avié hecho, y sobre todo le suplicó que no se maravillasse si Don Jofré avié muerto a Don Salamón, pues Don Salamón primero le avié muerto a su padre. Quando el Rey Don Luis ovo bien entendido el negocio y vista la virtud de Don Jofré, y sabido la causa por que avié muerto a Don Salamón, no sólo por la suplicación del Conde de Flandes perdonó a Don Jofré, mas aun le confirmó por toda su vida la governación del Condado de Barçelona. Quando Don Jofré fue sabidor de lo que su suegro avié negociado con el Rey de Francia, luego se partió para el Rey por besarle las manos y hazerle gracias de la merçed que le avié hecho. Fue Don Jofré reçevido con mucha alegría por el Rey de Francia y muy bien tratado mientras allí estuvo.

Estándose empero Don Jofré allá en Francia detenido con el Rey, los moros tornaron a mover guerra para tomar la provincia de Tarragona; quando lo supo Don Jofré, demandó al Rey socorro suficiente para venir a remediarla. El Rey Don Luis le respondió que verdaderamente él reçeavía muy grande enojo en que los moros aora tornassen a conquistar aquella ^[18v] provincia de donde él ya una vez los avía lançado, en especial que entonçes no tenía forma de poderle socorrer. Sobre todo amonestó muy enteramente al mesmo Don Jofré que bolviessen en España y defendiessen aquella provincia quanto en el mundo le fuesse possible. Conociendo Don Jofré en lo que el Rey hazía, y aun dezía, cómo mostrava tener en poco el Condado de Barçelona y que no le dava mucha pena ni gloria las cosas d'él, siguiendo el consejo de su suegro el Conde de Flandes, suplicó al Rey toviessen por bien en renunciarle la posesión y propiedad del Principado de Barçelona con todos sus derechos, pues él solo avía de yr a defender con solas sus fuerças aquella provincia en contra de tantos moros, y avía de tomar aquella carga tanto mayor que sus fuerças. El Rey le conçeidió liberalmente todo lo que demandava y dio al mesmo Don Jofré el derecho todo entero que él tenía sobre Barçelona, Russiñón (que aora Rossellón se llama) y Çerdaña: por donación liberalíssima se lo renunció y por privilegio muy patente se lo confirmó en el año nuevecientos setenta y cinco.

Hecho, pues, este Don Jofré primer Conde del Principado de Barçelona en el año sobredicho, se vino de Francia para Barçelona acompañado de sus cavalleros y gentes otras, suyas y de su suegro. Quando fue en Barçelona, ayuntó todos los más cavalleros que pudo de su Principado y la otra gente que halló, y con ellos todos salió al encuentro a los moros que contra él venían. Ovo con ellos muchas y diversas batallas, siempre empero con victoria suya, tanto que al fin los alañó de todo su Principado. Y assí, muy glorioso vençedor y legítimo triumphante, se bolvió para Barçelona y edificó en honra de la gloriosa Virgen, señora nuestra y Madre de Dios,

y en memoria de su victoria, un monesterio llamado de Ripoll, el qual muy ricamente dotó, donde mandó que hiziessen su sepultura.

Este Don Jofré ovo de su muger, la hija del Conde de Flandes que primero diximos, quatro hijos: uno llamado Don Rolfeo, el qual parió su madre allá, en casa de sus padres, antes que se çelebrassen las bodas; éste se metió religioso en el monesterio sobredicho de Ripoll y allí acabó su vida. Parió después d' éste a Don Jofré; éste murió (según fue sospecha) de ponçoñas que le dieron, y fue enterrado en el monesterio sobredicho. Nació el terçero, Don Mir, el qual suçedió a su padre, Don Jofré, qu'estava sin heredero, en los señoríos de Barçelona, Rossellón y Çerdaña. Nació después, al fin de todos, Don Suñer, que fue Conde de Urgel, porque, aviendo muerto como murió (sin hijos) Don Armingol, Conde de Urgel, vino el Principado de Urgel por derecho a Don ^[19r] Jofré.

Murió Don Jofré el año nuevecientos noventa y dos, y fue sepultado en el monesterio de Ripoll, donde yaze, según que arriba diximos que él lo avía mandado.

4.- DE DON MIR, HIJO DE DON JOFRÉ, CONDE SEGUNDO DE BARCELONA.²⁵

Sucedió a Don Jofré su hijo Don Mir. Éste governó su Principado dezinueue años en mucha paz y tranquilidad. Ovo tres hijos: Don Jofré, que le fue suçessor en el estado; Don Olivano, que fue Conde de Bisulduño y Çerdaña; el terçero fue Don Mir, Conde y Obispo de Girona.

En lo demás, este Don Mir, muriendo como murió en tiempo que dexó sus hijos muy pequeños, dexó por tutor d'ellos a Don Suñer, su hermano, al qual assimesmo instituyó por governador del Principado.

5.- DE DON JOFRÉ, HIJO DE DON MIR, CONDE TERÇERO.

Muerto el Conde Don Mir, su hijo Don Jofré estuvo quasi veynte años en poder de su tío, Don Suñer, que le era tutor assí como lo avié dexado mandado en su testamento su padre, Don Mir. Quando fue ya fuera de ser pupilo, recibió la administración del Principado, la qual su tío graciosamente le entregó y restituyó.

Bivió en ella dezinueue años; muriendo sin hijos, dexó el Principado por derecha herencia a Don Borrell, su primo hermano, hijo de Don Suñer, su tío. Esto hizo porque Olivano, su hermano, no era ábil para regir a causa de ser muy impedido en el hablar, tanto que no podía dezir palabra si primero no cavava la tierra con las manos, de donde vinieron a llamarlo *Cabrilla*, porque assí escarvava el suelo, como las cabras.

²⁵ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Mir, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

“Don Olivano, Conde de Bisolduno (*sic*) y Cerdaña.
Don Miró, Obispo y Conde de Girona.”

Tuvo Don Suñer dos hijos: a Don Borrell, el mayor, que sucedió a su padre en el Condado de Urgel; y a Don Armingol, que fue Obispo de Urgel, adonde bivió siempre con tanta santidad y religión que no sin causa fue después canonizado por sancto. ^[19v]

6.- DE DON BORRELL, CONDE QUARTO, QUE SUCEDIÓ A DON JOFRÉ, SU PRIMO HERMANO.²⁶

En tiempo d'este Don Borrell se juntaron muy grandes huestes de moros y vinieron de nuevo sobr'el Principado de Barçelona. El Conde Don Borrell, con pequeño exército (que fue el que de presto pudo juntar), les salió al encuentro y vino a darse batalla con ellos en el campo que es çerca del castillo de Moncada, que comúnmente se dize de Matabuey, donde el dicho Conde fue vencido y perdió quinientos cavalleros. Y assí huyendo, se bolvió a Barçelona; los moros le siguieron el alcançe y pusieron çerco sobre la ciudad, combatiéndola bravamente. Echavan dentro en la ciudad, por cima de los adarves, con trabucos, todas las cabeças de los christianos que avién muerto, para poner mayor espanto a los que dentro estaban. El Conde Don Borrell hazía coger muy piadosamente las dichas cabeças y enterrarlas con mucha honra en el cimiterio de los mártires, que es en la yglesia de Sant Just.

En lo demás, apretando los moros el combate y teniendo la ciudad puesta en mucha neçessidad, el Conde Don Borrell, no pudiéndose defender, fue forçado desamparar la ciudad, y con pocos de sus cavalleros se retruxo en los montes çerca de la ciudad de Menorca. Allí juntó consigo los Condes, Vizcondes, nobles y otros cavalleros principales de sus tierras, para consultar qué se haría sobre la pérdida de la ciudad. Dixerón luego los primeros que devían embiar embaxadores al Papa y al Rey de Francia pidiéndoles socorro; y demás d'esto, se pregonasse por parte del Conde Don Borrell que daría títulos muy honrosos de cavalleros y nobles, y haría otras merçedes, a qualsquier que quisiesse venirle a socorrer con sus armas y cavallo y defender del Principado de Barçelona contra los moros, enemigos del nombre christiano. El Conde lo puso luego en obra, assí como éstos lo deliberaron, y lo que avié prometido en el pregón complidamente hazía, dando títulos de cavalleros, privilegios y todas preminencias militares a qualsquier que venía con sus armas y cavallo para socorrerle.

Publicado pues este pregón, en pocos días, demás de los nobles y cavalleros que gozavan de los dichos privilegios y títulos señalados, se ayuntaron quasi otros mil en número, con sus armas y cavallos muy a punto y en forma de hombres guerreros. El Conde Don Borrell los recibió muy ^[20r] honradamente, y por quanto dixerón que todos venían aparejados para hazer guerra y pelear contra los moros, también les dio las honras y títulos prometidos, y llamólos *los aparejados*, que otros dizen *de parage*, cuyo linaje aún bive y la Casa dicha d'este nombre. Juntando estos todos consigo el Conde Don Borrell, y todos los otros que pudo, en breve tiempo alañó los moros de Barçelona y de toda la provincia de Tarragona, adonde estuvo lo que más le quedó de la vida en mucho reposo y puso fin a las guerras de los moros.

Ovo dos hijos de su muger, es a saber: Don Ramón Borrell, que le sucedió en el estado, y a Don Armingol, Conde de Urgel.

7.- DE DON RAMÓN BORRELL, CONDE QUINTO.

²⁶ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Borrel, aparece mencionado otro miembro de la Casa Condal: "Don Armingol, Conde d'Urgel."

Don Ramón Borrell, después que ovo tomado el señorío de su Principado, fue llamado por *Don* Alonso, el Rey de Castilla, para que pasasse contra los moros en aquella España de allende d'Ebro, y por razón de los romanos que allí fueron señores de los castillos antiguamente, fue llamada Castilla, adonde él de muy buen gana fue, como hombre que desseava en gran manera quebrantar las fuerças de los moros y consumir su fama y nombre. Quando ovo d'yr para Castilla al Rey *Don* Alonso, acompañáronlo muchos señores y principales cavalleros de la provincia de Tarragona, y demás d'estos, le acompañaron Don Armingol, Conde de Urgel, y su hermano Don Ugo, Conde de Ampurias; Don Gastón de Moncada; Don Dalmau, Vizconde de Rocaberti; Don Bernaldo, Conde de Besolduno; Don Huguet, Vizconde de Bassa; y los perlados de Ausonia, Vic, Girgona y Barçelona, con muy gran gente lo acompañaron.

Estos todos se juntaron çerca de Córdoba con el Rey *Don* Alonso, que traía muy grandes huestes; allí mesmo se dieron batalla con los moros, donde los christianos pelearon muy maravillosamente. Y avida victoria de los enemigos, a cabo de algunos días el Conde Don Ramón se bolvió para Barçelona con todos sus cavalleros excepto Don Armingol, Conde d'Urgel, el qual en la batalla de los moros arremetió en los primeros y, herido de muchos golpes, allí murió. Muerto él, sus sucessores tomaron apellido "de Córdoba", por quanto él avié seydo muerto en aquella batalla que se dio junto a Córdoba.

Don Ramón, vençedor de los moros, después que fue buelto en Barçelona, bivió dezisiete años. Murió en el año del Señor mil dezisiete. Dexó un hijo, heredero y sucessor suyo, llamado Don Berenguel.^[20v]

8.- DE DON BERENGUEL, CONDE SEXTO.²⁷

Don Berenguel, hijo de Don Ramón, muerto su padre, tomó la administración del Principado, donde mostró tener muy poco de la disciplina militar y de todas las otras virtudes que en buen príncipe se deven hallar, porque, ocupado en vicios y ociosidad, mirando en los plazerés del cuerpo, ningún cuydado tuvo de las virtudes del alma, a cuya causa, menospreciando locamente las fuerças y astucias de los moros, poniendo assimesmo poca diligencia en la governación de su Principado, perdió una gran partida de la provincia de Tarragona. Tornóla empero a cobrar por armas (según después diremos) su hijo Don Ramón Berenguer, dicho por sobrenombre *Veto*.

Tuvo (sin este Don Ramón *Veto*) otros dos hijos: a Don Guillermo Berenguel, Conde de Menorca, y a Don Sancho, que también, después de la muerte de su hermano, fue Conde de Menorca y Prior del monesterio de San Benito de Bagés.

9.- DE DON RAMÓN BERENGUER, POR SOBRENOMBRE DICHO *VETO*, CONDE VII.²⁸

²⁷ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Berenguer, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

"Don Guillermo Berenguel, Conde de Menorca.

Don Sancho, Conde de Menorca y Prior de San Benito de Bagés."

²⁸ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Ramón Berenguer, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

"Don Pedro Ramón.

Muchas cosas hemos de atribuir al Cielo y a sus influencias, y muchas a las costumbres de los que crían los muchachos, porque si el buen padre cría mal hijo, o al contrario, como acaesce, si del mal padre sale buen hijo, paréçeme que algunas vezes se deve atribuyr a la disposición de los hados o a la criança que los ayos les dan. Hame venido esto a la fantasía a causa de Don Berenguer, éste de quien arriba hablamos, el qual, siendo hijo de padre exçelente, en ninguna virtud le pareció, y él fue padre de Don Ramón Berenguer, excelente varón.

Éste, según ya arriba ove dicho, siendo esclarecido en las cosas de la milicia, no sólo recobró por armas de los moros todo lo que su padre por su culpa avié perdido, mas aun: venció doze reyes moros en batallas campales y los hizo ^[21r] tributarios suyos. En fin, éste ovo muchas y grandes victorias de moros, dio muchos lugares y hizo muy señaladas merçedes a los cavalleros que en estas guerras le ayudaron y sirvieron.

Tovo dos mugeres; de la una ovo dos hijos: Don Pedro Ramón y Don Berenguer Ramón. De la otra ovo a Don Ramón Berenguer. D'éstos, el Don Pedro Ramón, que era el mayor, fue muerto con ponçoñas que, según se dize, le dio su madrastra. Don Ramón Berenguer fue su heredero.

Murió en Barcelona y fue enterrado en la yglesia mayor donde aora yaze, la qual él mesmo avía edificado y él se hizo el sepulcro çerca de la puerta del Sagrario.

10.- DE DON RAMÓN BERENGUER, CONDE VIII DE BARÇELONA, EL QUAL FUE DICHO
CABEÇA D'ESTOPA.

Fue este Don Ramón Berenguer exçelente, assí en cosas de esfuerço como también en todas las otras virtudes que a nobleza del alma perteneçen. Principalmente, fue muy señalada persona en las cosas de las armas, muy esforçado y diestro en hazer guerra a sus enemigos. Fue en sus costumbres y condición muy amigable y querido para todos, en el servicio de Dios y honra de la religión christiana muy ençendido y piadoso; en liberalidad y muy complida grandeza fue muy magnánimo; en todas las otras cosas de su vida muy virtuoso y de gentil conversación. Fue grande de cuerpo, de hermoso rostro y muy alegre y graciosa vista. Tenía muchos y muy ruvios cabellos, de donde vinieron a llamarlo *Cabeça d'estopa*.

Su hermano Don Berenguer, movido por embidida de verlo persona tan señalada en toda manera de virtudes y tan quisto de todos, assimesmo ciego con codicia de aver el Principado, conçertó secretamente matarlo a traición. Y una vez, yendo que se yva Don Ramón Berenguer de Barçelona para Girona, descuydado y sin sospecha alguna, le salió en el camino y muy cruelmente lo mató. Todos los del Principado, assí mayores como menores, lloraron muy agramente su muerte; señaladamente, los nobles y personas principales se pusieron muy de verdad en vengarla y mover armas contra el traydor que avié muerto a su hermano, y aun trabajava por hazerse señor del Principado. Don Berenguer Ramón, viendo esto y, por otra parte, hallándose ensuziado con la sangre de su hermano, vino en cobrar tan gran temor y espanto en sí mesmo que perdió la habla, y con gran arrepentimiento de la maldad que avié cometido, solo huyó y, quasi dándose ^[21v] él la penitencia de su pecado, se fue para Hierusalén, de donde bolvió

Don Berenguer Ramón.”

tan fatigado, assí en las fuerças del cuerpo, del trabajo del camino, como también de la gran tristeza y pensamiento que en sí traía, tanto que a la buelta murió en el camino.

En lo demás, el Conde Don Ramón, antes que muriesse, siendo ya en posesión de su Principado, se avié casado con una hija de Don Roberto Guiscardo, Duque de Mecina y de Apulia, de la qual avié avido un hijo llamado Don Ramón Berenguer. Éste sucedió en el Principado depués de la muerte del padre, y fue en el año del Señor mil ochenta y dos. La madre d' éste, quando se vio sin su marido, edificó dos monesterios, uno de la Orden de San Bernardo, en el valle dicho "de María", que es lugar en el Vizcondado de Cabrera; y otro de la Orden de San Benito, çerca de la ciudad de Girona, llamado Sant Daniel. Aquí bivió ella largo tiempo, muy sanctamente y con honestíssima fama, y assimesmo murió.

En tiempo d' este Conde, fue Conde de Urgel Don Armingol, llamado comúnmente *Gerbo*, hombre muy señalado en armas y que hizo muy gloriosas hazañas y recobró a Balaguer, que estava en poder de moros, vencéndolos y alançándolos de allí.

11.- DE DON RAMÓN BERENGUER, VIII CONDE DE BARÇELONA.²⁹

Don Ramón Berenguer suçedió legítimamente a su padre no sólo en el Principado y señorío, mas en mucha parte de las virtudes, porque en la verdad él fue un príncipe muy señalado en toda condición de nobleza y virtud, y señaladamente en las cosas de las armas.

Éste, sabiendo cómo la Emperatriz de Alemaña estava en peligro que el Emperador la avié condenado a muerte (por causa de dos Varones muy poderosos y señalados de Alemaña que la avién acusado de adulterio), si ya dentro en un año no viniessse alguno que por armas la librasse saliendo en campo, mano a mano, con los que la acusavan. El Conde Don Ramón, como fue certificado d' este negocio, tomó consigo un donzel de su tierra, llamado Rocabruna, y, acompañado d' éste quán secretamente pudo, se fue para la Corte del Emperador. Quando allá fue, mostróse vestido en hábito de frayle de San Francisco, sin que hombre del mundo ^[22r] lo conociesse ni supiesse quién s'era. Y assí, fuesse para la Emperatriz, que en una torre estava a muy buen recaudo y con muchas guardas. Dixo el Conde que él venía como padrino d' ella y que la quería confessar. Quando prudentemente ovo la confesión d' ella, conocido que era acusada falsamente y sin culpa alguna, entonçes le declaró quién él era y a qué era venido, es a saber, para, mediante el ayuda de Dios, librarla de aquella falsa acusación de que era delante el Emperador acusada. Primeramente, tomó la palabra d' ella que a persona del mundo no descubriría quién él era hasta ser passados tres días depués de la batalla, lo qual la Emperatriz de muy buena gana le prometió y con juramento se lo confirmó, dándole infinitas gracias de su propósito y venida.

En lo demás, avéys de saber que, quando vino el día de la batalla y desafío, el Conde Don Ramón no halló a su compañero, el donzel Rocabruna, el qual se avié de combatir con el uno de los cavalleros alemanes que acusavan la Emperatriz. Por tanto, venido que fue él solo en el

²⁹ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Ramón Berenguer, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

“Don Berenguer Ramón, Conde de la Provincia.
Doña Berenguela, muger de Don Alonso, Emperador de Castilla.”

campo señalado para combatirse con ellos, y visto que su compañero no parecía, suplicó al Emperador mandasse que saliesse el uno solo de aquellos cavalleros para él, con el qual se combatiría; y si por suerte avía victoria d'él, que luego se combatiríe con el otro. El Emperador fue muy contento y se lo otorgó. El Conde luego entró en el campo con el más diestro y esforçador de aquellos dos cavalleros, con el qual tan valientemente y con tanta destreza se combatió que, después de averle dado muchos y rezios golpes, en fin lo mató. Quando el otro cavallero alemán vio al primero muerto, desmayó, y, vencido de puro miedo, no osando venir en batalla, se rindió al dicho Conde Don Ramón. El Emperador de ver esto tenía muy estremada alegría, ca verdaderamente él amava la Emperatriz y desseava verla delibrada; y assí, sacó del campo al Conde Don Ramón como a verdadero vencedor y con toda la honra que en el mundo pudo, y loándolo en gran manera, lo acompañó hasta ponerlo en su posada, la qual era a la entrada de la ciudad. El Conde, como hombre que no quería ser conocido, partióse luego en la noche y, caminando con la mayor priessa que pudo, vínose para Barçelona en pocos días.

Otro día siguiente, el Emperador avié mandado aparejar un gran combite y la más solemne fiesta que le era possible, para que viniessen la Emperatriz y el Conde que la avié delibrado, al qual desseava conoçer en gran manera y más complidamente hazerle gracias y darle muchos dones, y honrarlo muy más conforme a los grandes merecimientos que en él veía; y para esto embió muchos nobles y personas señaladas que los truxessen. Quando vinieron a la posada del Conde y supieron ^[22v] cómo ya se era partido, bolvieron al Emperador y dixéronle cómo el vencedor del campo se avié partido aquella noche, quasi a las dos horas. Venida que fue la Emperatriz, el Emperador le preguntó quién era el que la avié defendido y adónde lo podrían hallar; respondió la Emperatriz que verdaderamente ella no lo sabía, puesto que sabía quién era empero que con juramento estava que no lo podía dezir hasta ser passados dos días.

Passados los dos días, la Emperatriz declaró al Emperador, en presencia de muchos y muy nobles cavalleros, quién era el que la avié delibrado y conservado su honra y vida. Quando el Emperador lo supo, en grandíssima manera se maravilló de ver virtud tan señalada y nobleza tan grande en un hombre, y mandó que fuessen infinitos cavalleros por caminos y lugares para pesquisar si lo pudiesen hallar. Quando bien lo ovieron buscado y el Emperador vio que no lo hallavan, tanto más s'engendió en desseo de verlo y conoçerlo, y assí dixo a la Emperatriz:

—“Muy amada muger: yo te çertifico que jamás me veré contigo en una mesa ni en una cama hasta tanto que tú me ayas avido a Don Ramón Berenguer, Conde de Barçelona. Por tanto, sepas que a ti toca buscarlo con mucha diligencia, y hallado que lo ayas, traérmelo aquí, pues él vino a ti y, no sin muy grandes trabajos y peligros de su vida, te libró de una vergonçosa muerte. Verdaderamente, yo nunca reposaré ni me veré alegre hasta tanto que conozca y vea tal varón como éste, y en lo que me fuere possible, satisfaga a su nobleza y virtud, que en él son maravillosas.”

11.1.- DE CÓMO LA EMPERATRIZ VINO EN ESPAÑA.

Por tanto, desseando la Emperatriz satisfazer a esta demanda y voluntad del Emperador que tan virtuosas parecían, se partió de Alemaña para venir en España, acompañada de quatro cardenales y todos sus obispos y familiares y trezientos cavalleros. Y assí, determinó buscar a Don Berenguer Ramón, Conde de Barçelona; y hecha la provisión de todas las cosas que eran neçessarias para el camino, partióse del Emperador y en quarenta días allegó en España.

Quando ya fue a los montes Pyreneos, la nueva de su venida allegó a orejas del Conde Don Ramón en Barçelona, el qual luego prestamente convocó todos los nobles y varones de su Principado para salir a reçibir la Emperatriz. Hizo assimesmo muy gran aparejo de todas las provissiones y viandas para la gente que venía, en tanta manera que hizo estender mesas, muy maravillosamente proveýdas, desde las puertas de Barçelona hasta el castillo de ^[23r] Moncada, adonde la Emperatriz avía de allegar con toda su gente: serían bien quasi doze mil passos lo que duravan las mesas, muy puestas a punto de todas las cosas neçessarias.

El Conde, tan desseado de la Emperatriz, le salió el encuentro çerca de Girona, acompañado de todas las mugeres nobles y señoras principales que en sus tierras avía, y assimesmo de todos los cavalleros. Sabiendo la Emperatriz que el Conde venía para ella, embióle dos cardenales delante que recibiesen al Conde, y con ellos muchos varones nobles y personas señaladas, en señal de amor y honra. Quando el Conde allegó çerca de la Emperatriz, venía entre dos cardenales acompañado y quiso prestamente apearse para besar las manos a la Emperatriz: fue empero estorvado que no se apeasse por muchos de los cavalleros de la Emperatriz y por los mesmos cardenales, que ya estavan avisados y prevenidos que assí lo hiziessen, de manera que assí, a cavallo, fue hecho el reçebimiento muy solemne y de grande alegría entre la Emperatriz y el Conde, al qual la Emperatriz honró quanto en el mundo le fue possible.

Y assí, hablando con él acompañados de los cardenales y toda aquella gran Corte, se vinieron para Barçelona, maravillándose en gran manera los cardenales y la gente de la Corte de ver las muchas mesas y provissiones, grandes y tan bien aparejadas como en ellas estavan, hasta venir dentro en Barçelona. Donde duró quize días que se hizieron los más solemnes juegos, torneos, justas y alegrías que jamás en el mundo fueron vistas, todo en servicio y fiesta de la Emperatriz, y algunas batallas fingidas en gloria y honra d'ella misma.

Acabados los juegos y fiestas, el Conde hizo aparejar todo lo que para el camino era neçessario y assí se partió con la Emperatriz para yr en Alemaña, donde el Emperador estava. Fue reçebido el Conde Don Ramón por el Emperador, quando fue allegado, con todas las fiestas y alegrías que jamás a príncipe se hizieron, al qual el Emperador honró tanto como a él fuesse possible y le dio muy complidas joyas y ricas preseas que le dio: le hizo donativo del Condado de la Provincia, el qual le entregó enteramente, con todos sus emolumentos, provechos, derechos y títulos, assí bien como el mesmo Emperador lo tenía.

11.2.- DE LA ARMADA QUE EL CONDE DON RAMÓN HIZO PARA YR CONTRA LOS MOROS, QUE EN AQUELLA SAZÓN TENÍAN LA YSLA DE MALLORCA.

Quando ya el Conde Don Ramón ovo tomado la posesión del Condado, y con todos los dones y joyas que el Emperador ^[23v] le dio, fue buelto muy alegre en Barçelona. Él hizo ayuntar todos los nobles y varones de la provincia de Tarragona, y con éstos juntó otros exércitos grandes que hizo venir de pisanos y genoveses; y con toda esta noble armada, él se passó a poner çerco sobre la isla de Mallorca, la qual en aquella sazón los moros posseýan. Allegado empero que fue el Conde Don Ramón, él la conquistó, y, alañado que ovo los moros, reformó en la Ley de Jesuchristo todos quantos en la isla estavan; mas como el Conde Don Ramón, a causa de reposar la isla y assentar las cosas d'ella algún tanto se detuviesse en ella, los moros entre tanto

pusieron cerco sobre Barcelona y comenzaron de darle muy rezio combate, a cuya causa ovo prestamente de bolverse en España para socorrer a los de Barcelona, que demandavan ayuda.

Para venirse, encomendó la isla y ciudad de Mallorca a los pisanos y genoveses, y por más seguridad assentó con ellos Liga y gran confederación de hermandad, firmada con juramento. Dioles assimesmo, por más honra, parte de sus armas, conçediéndoles que pudiessen usar de las insignias y armas de Sant Jorge, que son del Condado de Barcelona. Los genoveses, empero, ciegos con la codicia del mucho dinero que los moros les ofrecieron, entregáronles la isla y ciudad quando el Conde se fue venido. Quando el Conde fue sabidor de una hazaña tan fea y malvada, recibió grandíssimo enojo y mandó universalmente a todos los grandes, nobles y Varones de su Principado, juntamente con todos los otros, que jamás toviessen paz con los genoveses para siempre: antes, que los tratassen como a verdaderos enemigos en toda manera de odio y mala voluntad. Venido que fue el Conde a Barcelona, juntó sus huestes y alañó de allí los moros, y en el alcançe mató muchos d'ellos. Deshizo las treguas que tenía con los reyes de Lérida, Tortosa y Valencia, los quales todos le pagavan tributo por que estuviessen en paz con ellos, y luego les movió guerra, y vencidos, los alañó de sus ciudades y señorío.

Otras muchas hazañas dignas de memoria hizo, con las quales ganó fama gloriosa de hombre muy esforçado y christianíssimo varón.

11.3.- DE SU MUGER Y HIJOS.

Casóse con Doña Dolça, hija de Don Gilbert, Conde de la Provincia y de Milán. D'ésta ovo dos hijos: a Don Ramón Berenguer, que fue suçessor del Principado luego que el padre murió, y a Don Berenguer, que fue Conde de la Provincia. Tovo sola una hija, que fue casada con *Don* Alonso, Rey de Toledo.

En lo demás, el dicho Conde ^[24r] de Barcelona Don Ramón, después que ovo hecho muchas cosas muy señaladas y cumplido hazañas muy gloriosas en su vida, siendo ya muy viejo, estando en Barcelona, dio fin a todos sus trabajos y partió d'esta vida, donde, muriendo en tan vieja edad, en el año del Señor mil ciento y treynta y uno, se vistió el hábito de la Orden de Pobres del Hospital de Hierusalén, en la Casa de los Pobres. En este hábito está su cuerpo sepultado, en el monesterio de Ripoll.

LIBRO TERÇERO DE LA PRESENTE OBRA.

TRATA DE DON RAMÓN BERENGUER, CONDE DEZENO DE BARÇELONA, QUE FUE PRÍNCIPE DE ARAGÓN, CASADO CON DOÑA PETRONILA, HIJA DE DON RAMIRO, REY DE ARAGÓN, DONDE FUE LA UNIÓN DE LOS DOS PRINCIPADOS.³⁰

[1.- DE DON RAMÓN BERENGUER, CONDE DEZENO DE BARÇELONA, QUE FUE PRÍNCIPE DE ARAGÓN.]³¹

Tornemos,³² pues, a Don Ramón Berenguer, del qual arriba començé a hablar, ya sea verdad que sus antepassados me han divertido y del principal intento algo apartado. Y pues, a mi parecer, he contado lo que era neçessario hablar d'ellos, aora quiero tornar donde salí.

Casóse pues (según començamos a dezir) Don Ramón Berenguer con Doña Petronila, hija de Don Ramiro *el Monge*, Rey de Aragón, de la qual ovo dos hijos: *Don Alonso*, a quien dexó el Reyno de Aragón y el Condado de Barçelona, y a Don Sancho, que fue Conde de Rosellón y Cerdaña. Ovo otras dos hijas: Doña Dolça, que ^[24v] casó con el Rey de Portugal, y otra que fue muger de Don Armingol, Conde de Urgel. Este Don Ramón, Conde de Barçelona y Príncipe de Aragón, fue una muy señalada persona en virtudes y esfuerço. Fue el más exçelente príncipe que en sus tiempos se halló, en prudencia, fortaleza, magnificencia, templança, humildad, justicia y en todas las otras virtudes que en un príncipe se deven hallar. Fue dotado naturalmente de gentil disposición, buen gesto, buena gracia y, en fin, de persona tan bien dispuesta y proporcionada como jamás ser pudiesse. En las guerras era muy esfuerçado y prudente, y hombre que sufría mucho el trabajo. Esto señaladamente mostró quando fue en ayuda al Rey *Don Alonso*, Rey de Castilla, contra los moros, donde, después de vencidas muchas batallas y averse señalado en muchas hazañas contra los enemigos, al fin vino a poner çerco sobre la ciudad de Almería, la qual con muchos y continuos combates tomó por fuerça d'armas y la puso por tierra, por quanto era posada y mesón para los moros que de África passavan en España.

1.1.- DE CÓMO BOLVIÓ A BARÇELONA.

Bolvió este mesmo Conde, vençedor y muy glorioso, con todo su exército a la ciudad de Barçelona en el año del Señor mil ciento y quarenta y ocho, donde no estuvo mucho reposado, porque ovo luego de salir con todos los nobles del Principado para *ir*³³ sobre Tortosa, la qual moros tenían tomada. En breves días que sobr'ella estuvo, la cobró, matando muchos de los moros y cativado los otros. Alegre en gran manera con esta victoria, dio licencia a los ciudadanos

³⁰ En la línea genealógica de los Condes de Barcelona, además de un retrato de Don Ramón Berenguer y de Doña Petronila, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Condal:

“Don Sancho, Conde de Rosellón y Cerdaña.

Doña Dolça, muger del Rey de Portugal.

La muger de Armingol, Conde de Urgel.”

³¹ OR] *om.* Se restaura el título de este capitulo, que Marineo incluyó en el antetítulo, por coherencia interna con las divisiones de la obra.

³² La “T” inicial presenta una bella decoración, que muestra como motivo principal a Dios Padre y a Dios Hijo.

³³ OR] *es.*

de Barcelona que pudiesen traer collar de oro y otros ornamentos de su persona. Dio asimismo dos partes del castillo de la ciudad a Don Ramón de Moncada y a Don Pedro Sememat, porque estos dos, en el combate d'él, que fue muy terrible, se señalaron en entrar primeros. La tercera parte del castillo se retuvo para sí.

Tomada que fue Tortosa, con su victorioso ejército se volvió para Lérida, donde asentó cerco sobre los moros que la tenían; y estando en el cerco, le vinieron los embajadores Don Guillem Ramón de Moncada, y otros con él, de parte del Rey Don Ramiro, Rey de Aragón, trayéndole el casamiento de Doña Petronila, hija del dicho Rey, los cuales él recibió muy alegre y honrosamente, ya sea verdad que, viendo de presto a Don Guillem Ramón de Moncada, que poco antes avió muerto el Arçobispo de Tarragona y estaba por ello desterrado del Principado de Barcelona,^[25r] se alteró mucho; sabida empero la causa de su venida, oyólo de muy buena gana, tanto que no sólo fácilmente le perdonó la muerte del Arçobispo en lo que a él tocava, mas aun le ovo muy prestamente absolución del Papa, y luego le dio a Mequinença y otros lugares para siempre, con todos sus derechos y propiedades. Y tomado que ovo la ciudad de Lérida, allí luego concluyó el matrimonio sobredicho con los embajadores. Algunos han escrito que no se concluyó este matrimonio en Lérida sino en Barcelona; en esto empero no va nada.

Vedes aquí, pues, dónde y cómo se juntaron el Reyno de Aragón y el Principado de Barcelona, que aora en nuestros tiempos están tan aumentados y prosperados, y con la misericordia de Dios esperamos que, mediante la virtud y grandeza del Rey Don Fernando, serán siempre mayores y más prósperos.

1.2.- DE LAS CONDICIONES CON QUE SE CONÇERTÓ CON LOS EMBAXADORES DEL REY DON RAMIRO, Y CÓMO SE CONÇERTARON EN LO DE LAS ARMAS Y INSIGNIAS.

Quando ya fueron concordados en lo del casamiento, los embajadores le pidieron las condiciones que el Rey Don Ramiro les avía mandado. Primeramente, que el dicho Don Ramón no fuese llamado Rey sino Príncipe de Aragón, mas que el nombre de Aragón fuese puesto delante del de Barcelona d'esta manera:

“Don Ramón, por la gracia de Dios, Príncipe de Aragón y Conde de Barcelona.”

La tercera condición fue que en las batallas fuese alferez y llevase la vanderá de Aragón. Todo esto otorgó fácilmente y de muy buena voluntad del Conde Don Ramón, y con instrumento y juramento lo confirmó, y hasta el día de oy lo han guardado sus sucesores. Ordenaron asimismo que en las batallas fuese invocado el nombre de Sant Jorge; declararon otrosí de qué señales de armas avía de usar el Conde Don Ramón y sus sucesores, es a saber: que los capacetes y armadura de las cabeças fuesen con insignias de Aragón, que son (según primero diximos) una cruz blanca en campo azul, la cruz semejante de las que traen los del Hospital de Sant Juan de Hierusalén. La sobreropa, el escudo y las cubiertas del cavallo, de colorado y amarillo, que son las armas del Condado de Barcelona. Dio asimismo el Conde Don Ramón sus insignias a los grandes y pueblos de Aragón que se las demandaron; dioles también las armas de Sant Jorge, que eran del Principado de Barcelona; dioles asimismo las quatro cabeças³⁴ de^[25v] moros y en medio una cruz colorada, en cuya virtud avía vencido los moros y

³⁴ OR] cabeças.

muértoles sus reyes. Quando se casó con Doña Petronila tomó por fuerça d'armas a Tortosa, Fraga, Miquinença y Miravete; muertos los reyes d'ellos, cuyas cabeças, juntamente con la señal de la cruz, acostumbró traer en sus armas y escudo, para manifestación y gloria de la Cruz Sanctíssima y mayor confusión de los moros.³⁵

1.3.- DE LOS MOROS QUE VENCÍO Y ALANÇÓ, Y MUCHAS YGLESIAS QUE EDIFICÓ.

En lo demás, depués que el Conde Don Ramón ovo çelebrado sus bodas con Doña Petronila, hija del Rey Don Ramiro, Rey de Aragón, y fueron juntos los dos reynos y señoríos, ya el Conde tenía mayores fuerças y mayor potencia. Por ende, alançó todos los moros del Principado de Barçelona y de todas las partidas del reyno de Aragón, y edificó trezientas yglesias. Éste fue un príncipe cristianíssimo, y en las cosas que tocavan a la honra de Dios y ensalçamiento de la sancta fe católica era no menos piadoso que liberal, como muy encendido amor y desseo, porque no sólo edificó las yglesias, mas aun las dotó de muchas y muy crecidas rentas, encomendándolas a sacerdotes de aprovadas costumbres y honestíssima vida. Dio assimesmo a la yglesia mayor de Çaragoça, demás de otras rentas, la villa de Albals.

1.4.- DE CÓMO FUE VENGADA LA MUERTE DE SU HERMANO, Y DEL TIEMPO Y LUGAR DE SU MUERTE.

Sabiendo depués de todo esto cómo su hermano Don Berenguer, Conde de la Provincia, avié seído muerto cruelmente de sus pueblos, juntó exército y fue sobr'ellos para vengar la muerte de su hermano. Y assí, allegado que fue, assoló la ciudad de Arlés y otros muchos lugares y castillos. De allí buelto en España, governó el Reyno de Aragón y Condado de Barcelona con mucha prudencia y esfuerço. Murió, según algunos escribieron, en el arrabal de Sant Daniel, cerca de la ciudad de Girona, a treze días de agosto en el año del Señor mil ciento y quarenta y dos. Su cuerpo fue levado y sepultado muy honrosamente en el monesterio de Ripoll.^[26r]

2.- DE DON ALONSO, REY VI DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA.³⁶

Este *Don* Alonso fue el primero llamado Rey de Aragón y Conde de Barçelona depués que fueron unidos estos dos señoríos. Hizo muchas cosas señaladas, no sólo de varón esforçado, mas aun de liberal y muy cristianíssimo. Éste edificó la ciudad de Teruel y de Rusinón, la qual aora (según arriba diximos) llaman Rossellón, y uniólo con el Condado de Pallarés. Éste tuvo grandes y contiuas guerras con el Rey de Castilla, en las quales ovo victoria y assí se bolvió a sus tierras.

³⁵ El original incluye aquí un dibujo con el escudo heráldico descrito, el que alude a las “cuatro cabeças de moros”.

³⁶ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Alonso, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“*Don* Alonso, Conde de Probença.

Don Fernando, abad de Montaragón y prior del monesterio de Poblete.

Doña Gostança, muger del Rey de Ungría; depués, del Emperador Fadrique.

Doña Leonor, muger del Conde de Tolosa.

Doña Sancha, muger del hijo del Conde de Tolosa.”

Edificó el monesterio de Poblete, donde hizo su sepultura y dotó aquel monesterio para siempre de muy grandes rentas. Edificó assimesmo otras muchas yglesias y monesterios en diversos lugares y en la mesma ciudad de Barcelona.

2.1.- DE SU MUGER Y HIJOS.

Fue casado con Doña Sancha, hija de *Don* Alonso, Emperador de Castilla. D' ésta ovo tres hijos: el primero, que fue Don Pedro; éste sucedió al padre en el Reyno de Aragón y Condado de Barcelona. El segundo, *Don* Alonso, éste fue Conde de la Provincia. El tercero, Don Fernando, éste fue primero monge en el monesterio de Poblete; después fue abad de Montaragón. La primera de sus hijas fue llamada Doña Gostança; ésta fue casada con el Rey de Ungría. Muerto aquél, tornó a casar con Don Fadrique, Emperador de Romanos. La segunda, Doña Leonor, ésta fue muger del Conde de Tolosa. La tercera fue llamada Doña Sancha; ^[26v] ésta fue casada con el hijo del Conde de Tolosa.

Murió este *Don* Alonso, Rey de Aragón, en la villa de Perpiñán, en el año del Señor mil ciento noventa y seys, a veinte y cinco días de abril. Fue sepultado en el monesterio de Poblete.

3.- DE DON PEDRO, VII REY DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA, HIJO DEL REY *DON* ALONSO.³⁷

Sería de veynte años Don Pedro, hijo del Rey *Don* Alonso, quando tomó cargo de govarnar y mandar el Reyno de Aragón. Casóse con Doña María, hija de Don Guillén de Montpellier y nieta del Emperador de Constantinopla, de la qual ovo un hijo llamado Don Jaime. Éste fue un rey en las cosas de guerra muy fuerte: yendo una vez, en compañía del Rey de Castilla contra los moros en el Andaluzía, çerca de la ciudad de Úbeda, ovo una señalada victoria de los moros, que eran muchos en número y fueron por él vencidos y desbaratados.

3.1.- DE CÓMO FUE A ROMA, AL PAPA, Y FUE CORONADO POR REY.

Hecho esto, él se fue a Roma para ser coronado por Rey, y assí lo fue por manos del Papa Inocencio tercero. Fue coronado con una corona de pan cenceño, que es sin levadura. Fuele concedido que, dado que él fuesse coronado en Roma, todos empero los que d' él sucediessen pudiessen ser coronados en Çaragoça para siempre por manos del Arçobispo de Tarragona, según que más largamente se contiene en la bulla plomada y sellada que el Papa Inocencio le otorgó, cuyo traslado está bien guardado en el monesterio de Sant Juan de la Peña con este principio:

—“Inocencio, obispo, siervo de los siervos de Dios, al muy amado hijo en Jesuchristo, el yllustre Don Pedro, Rey de Aragón, etcétera.” ^[27r]

3.2.- DE OTRAS COSAS QUE ÉL MISMO HIZO EN ROMA.

³⁷ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Pedro, aparece mencionado otro miembro de la Casa Real: “Doña Gostança.”

Estando en Roma, trabajó en apartarse de su muger; mas no consintiendo en ello el Papa Inocencio, bivió en compañía d'ella. Ella empero, después que ovo alcanzado en Roma victoria en la causa y quedó por muger del Rey, en su compañía bivió poco tiempo, y muerta, fue sepultada en la yglesia de Sant Pedro, en la capilla de Santa Petronila. Renunció assimismo el Rey, estando en Roma, a todo el derecho de patronado que tenían sobre los beneficios y cosas eclesiásticas en todas las yglesias de sus reynos, derechos que (según arriba diximos) son del linaje y se heredan.

A causa d'esta renunciación, el Papa Inocencio le concedió que él y los sucessores d'él levassen delante del Papa la vanderá de la yglesia con las armas de Aragón, que son de colores amarilla y colorada; concedióle assimesmo que todas las bulas que en la corte romana se despidiessen fuessen guarnidas con las cuerdas d'estas colores. Los nobles empero y cavalleros principales del Reyno de Aragón y del Principado de Barcelona reclamaron gravemente d'esta renunciación, por quanto era en perjuizio y grave daño d'ellos todos y de todos los pueblos de su principado. Y assí, con actos y instrumentos públicos, protestaron que no consentían ni aprovavan aquella renunciación que el Rey Don Pedro avía hecho.

3.3.- DE CÓMO FUE CONTRA DON SIMÓN, CONDE DE MONFORT, Y DE SU MUERTE.

En este mismo tiempo tenía guerra el Conde de Tolosa con Don Simón, Conde de Monfort. El Rey Don Pedro salió de Roma con su ejército puesto en orden y vino contra Don Simón, al qual venció en batalla, y puso en huyda todos los franceses que venían en ayuda y favor del dicho Conde. En lo demás, él yva en seguimiento de los franceses que huían y, siguiendo el alcance, adelantóse mucho de los suyos que no podían tener con él, de tal suerte que se halló muy dentro en los enemigos, los quales, viendo assí al Rey tan delantero y tan solo, aunque huían rebolvieron sobr'él y lo mataron. Muerto el Rey, el Conde Don Simón retuvo en poder suyo a Don Jaime, hijo del Rey Don Pedro ya muerto, ^[27v] el qual criava y tenía en cargo hast'allí por encomienda del mesmo padre.

Fue repetido este Don Jaime por todos los grandes y cavalleros del Reyno de Aragón y principado de Barcelona, y con mucha instancia demandado al dicho Conde Don Simón, el qual toda vía negó quererlo libertar ni restituyr hasta tanto que, con juramento solemne y acto fire, le perdonasse la muerte de su padre y jurasse por ningún tiempo pedírsela. Por tanto, los cavalleros y nobles varones de Aragón y Cataluña, de común consentimiento y acuerdo de todos, embiaron embaxadores sobr'ello al Papa. Los embaxadores fueron Don Ximeno Cornel y *don*³⁸ Guillén de Cervera; Don Pedro Aonio y Maestre de los del Templo. Éstos fueron a Roma, al Summo Pontífice, suplicándole oviesse por bien proveer en lo que tocaba a la honra d'ellos y a la vida del Rey Don Jaime, que estava preso, y mandasse al Conde Don Simón restituyesse y diesse libre al Rey Don Jaime a los pueblos de Aragón y Cataluña, cuyo Rey él era y contra justicia estava detenido en prisión por el dicho Conde. Y si por ventura el dicho Conde Don Simón, siéndole mandado por el Papa, no lo quisiesse complir, uno de los embaxadores de Aragón lo desafiasse como a traydor y culpado de crimen de la pontifical magestad lesa.

El Conde Don Simón, amonestado por dos cardenales que el Papa sobr'ello le embió, respondió toda vía que no lo quería soltar menos de la condición sobredicha. Quando los

³⁸ OR] a don.

embajadores de Aragón supieron esta respuesta, uno que entr'ellos avía, llamado Don Pedro Haonio, embió una carta al dicho Conde en que lo llamava traydor y lo desafiava. Recebido que ovo el Conde esta carta, y junto con ella muchos amonestamientos de los cardenales que allá estaban, deliberó restituyr, y de hecho restituyó, al Rey Don Jaime libre, y desembargado y assí lo puso en poder de los cardenales. Ellos lo truxeron a Roma para entregarlo al Papa y a los embajadores de Aragón. Venido que fue en Roma el Rey Don Jaime, hizo las gracias devidas al Santo Padre y, depués que se ovo holgado algunos días en aquella ciudad, vínose para Barçelona.

Demás d'este hijo, tuvo el Rey Don Pedro una hija bastarda llamada Doña Gostança, la qual fue casada con Don Guillén Ramón de Moncada, y diole en dote la villa de Aitona y otros lugares, en el año del Señor mil dozientos y doze. ^[28r]

4.- DE DON JAIME, HIJO DE DON PEDRO, REY VIII DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA. ³⁹

Don Jaime, hijo del Rey Don Pedro, fue llamado el Rey Don Jaime *Bienafortunado*, y de *Buena Memoria*. Éste, según algunos quieren, fue engendrado quasi milagrosamente, porque, siendo su padre hombre dado a mugeres y que estava en diversos lugares enamorado, era cosa de maravilla quánto se apartava del lecho y compañía de su muger propia, la qual menos que a todas aquellas quería. La Reyna empero Doña María, muger suya, muger que fue muy notable y señalada en virtud, castidad y toda prudencia, tenía desseo muy estraño de aver hijos y tener sucessor para su reyno, por que quando ella muriesse no quedassen sus señoríos sin legítimo señor y sucessor d'ellos. Y para acabar esto, con el Rey tovo esta cautela: qu'ella concertó prudentemente con un camarero del Rey que, en lugar de una donzella con quien el rey (por concierto del dicho camarero) avié d'entrar a holgar, se pusiesse la Reyna, diziendo ^[28v] que era una donzella principal y vergonçosa, que no quería ser conocida del Rey; por tanto, aunque era contenta holgar con el Rey, no empero ser vista d'él ni hablalle.

Tratado pues que fue el negocio con este concierto, el Rey estuvo una noche con ella en una cama. Açertó aquella noche a empreñarse la Reyna, y, queriendo el Rey a la mañana salirse para yrse secretamente antes del día por no ser conocido, la Reyna le començó a dezir:

–“No te dexaré, muy amado marido, ni yrás de aquí hasta tanto que algunos nos vean aquí juntos, para que, si a Nuestro Señor plazerá que yo quede preñada, y para que es lo que yo

³⁹ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Jaime, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Alonso, que murió en vida de su padre.

Don Jaime, que sucedió en el reyno.

Don Sancho, Arçobispo de Toledo.

Doña Ysabel, Reyna de Francia.

Doña Violante, Reyna de Castilla.

Doña Gostança, muger de Don Manuel, hermano del Rey de Castilla.

Doña María, que murió niña.

Doña Leonor, que también murió pequeña.

Don Pedro de Ayerbe.

Don Jaime de Xérica.

Don Fernando Sánchez de Castro.

Don Pero Hernández de Ýxar.”

mucho desseo, puedan los que aquí nos vieren ser testigos, y yo con ellos, provar cómo estuve junta en un lecho contigo.”

El Rey entonces, aunque engañado, holgó d'ello y loó en gran manera la industria prudente de su muger; y llamados dos varones nobles, mandó que fuesen testigos y por acto se guardasse lo que aquella noche avié passado.

4.1.- DEL LUGAR Y TIEMPO DE SU NASCIMIENTO, Y POR QUÉ RAZÓN FUE LLAMADO JAIME.

Concibió, pues, la Reyna en aquella noche y vino a parir desde a nueve meses al Rey Don Jaime en Mompeller, el día primero de hebrero en el año del Señor mil ciento noventa y seys. La qual, al punto que començó a sentir los dolores del parto y se puso en manos de la partera, estando en oración muchos religiosos, cavalleros y otras diversas personas, parió un hijo. Nacido que fue este hijo, se celebraron grandes fiestas por todos sus reynos y señoríos, assí haziendo loores y gracias a Nuestro Señor como también alegrías y placeres de todos los de sus tierras, assí en Aragón como también en Barçelona y todo su Principado. La Reyna mandó, luego que el niño fue nacido, que fuesse levado a presentar en el Templo delante la ymagen de Nuestra Señora.

Acaesció que, al punto que la gente entrava por la puerta de la yglesia con el infante, que levavan los sacerdotes, sin saber que él venía cantaron el *Te Deum laudamus*. De aquella yglesia fueron levando el niño a otra yglesia, y entrando por la otra assimesmo, sin saber nada, los clérigos cantavan al entrar d'él por la puerta el *Benedictus Dominus Deus Ysrael*. Bultos que fueron al palacio con el niño, contaron a la Reyna lo que avía passado, la qual se alegró en gran manera. Y quiriendo el Rey poner nombre al niño, la Reyna mandó ençender doze cirios de çera iguales, en honra de Nuestra Señora y de los Apóstoles gloriosos, cuyos nombres estavan escritos en los cirios, cada uno en el suyo, con prometimiento que la Reyna hizo de poner al niño el nombre del Apóstol cuyo cirio ^[29r] durasse depués de los otros acabados. A esta causa el niño fue llamado Jaime, porque el cirio donde estava escrito el nombre del glorioso Apóstol San Jaime fue el que duró más que todos.

4.2.- DE CÓMO FUE CRIADO Y LOS PELIGROS QUE EN CRIARLO PASSARON.

Este nombre fue el que pussieron al infante, el qual, siendo criado en las casas de su padre, passó un gran peligro porque los parientes suyos, que pensavan y desseavan heredar el reyno si por él no fuera, trabajaron en matarlo. Y fue la manera que hizieron un agujero grande encima de la cama donde el niño dormía y pussieron en aquel agujero una muy gran piedra, de tal arte que prestamente cayesse sobr'él y lo matasse. Dios empero, que es guarda de todos, especialmente de los niños y ynocentes, Él apartó la piedra de tal manera que no dio al niño ni açertó en la cuna.

Sabido esto, el Rey y la Reyna pussieron muy mayor cuydado y diligencia en criar el niño y guardarlo de peligros; y quando fue mayorcillo, acordaron, depués de muchos pareçeres, darlo a Don Simón, Conde de Monfort, en quien ellos gran confiança tenían, para que lo criasse.

4.3.- DE LA YDA SUYA CON ARMADA PARA TOMAR MALLORCA Y MENORCA, Y LO QUE ALLÁ LE ACAESCÍO.

Éste, después de la muerte de su padre (según arriba largamente diximos), fue restituido a los embaxadores de Aragón por mano del Conde Don Simón, Conde de Monfort, mandándolo el Papa, y assí vino a Barçelona, donde estuvo muchos días después de tener el Reyno y hizo muchas y muy señaladas hazañas. En fin, con aparato de muchos y señalados cavalleros de sus reynos y señoríos, assí de Aragón como del Principado de Barçelona, y con muy gentiles huestes, él passó sobre las yslas de Mallorca y Menorca, donde ovo muchas y muy señaladas batallas, quedando siempre vencedor, tanto que al fin los moros de Mallorca, después de ser muchas y diversas vezes vencidos, rompidos y desbaratados en batallas, no pudiéndose más defender, se ovieron de dar. Y assí, entró en la ciudad de Mallorca el postrer día de enero en el año del Señor mil dozientos veynte y nueve.

Quando la ciudad fue tomada y los moros echados de toda la ysla, repartió con sus cavalleros y gente todos los bienes muebles que de aquellos por la ysla se hallaron, y assí se bolvió en España con su ejército vencedor. Y en breve tiempo alanzó los moros de Valencia y tomó la ciudad; de ay ^[29v] tomó la provincia o Reyno de Murcia hasta la Nueva Cartago, que es Cartagena. Estas guerras hizo y complidamente acabó en el año del Señor mil dozientos quarenta y uno.

4.4.- DE SU MUGER Y HIJOS.

Siendo muy moço, se enamoró de una donzella llamada Doña Teresa, hija de Don Juan de Vidaure. No pudiendo alcançar d'esta donzella lo que él desseava, ni por ruegos ni por dones, acordó una noche de encerrarse dentro en casa de su padre y allí estuvo escondido. Passada la media noche, que todos dormían y estaban reposados, el Rey fue adonde la donzella dormía y s'entró en su cámara. En fin, quando la donzella allí lo vio y conoció quán encendido estava y puesto en el amor d'ella, díxole que en ninguna manera del mundo avrié d'ella lo que desseava si primero con juramento no le dava la fe de casarse con ella. Luego, de presto, el Rey rehusó prometerle casamiento, ofreciéndole empero todas las otras cosas que pedirse podían fuera de casarse con ella. No pudo doblarla a consentir en su voluntad; por tanto, vencido del sobrado amor que a la donzella tenía, llamó un criado suyo que le aguardava y, en presencia de aquél, juró que serié su muger Doña Teresa, hija de Don Juan de Vidaure.

De tal suerte, gozó de los amores de la dicha Doña Teresa, de la qual ovo dos hijos: Don Pedro, al qual dio la fortaleza y señoría de Ayerbe, y a Don Jayme, que hizo señor de Xérica y de otros muchos lugares çerca de Valencia, de donde ellos tomaron renombre y assimesmo tomaron las armas reales, çercadas enderredor con las armas de la madre.⁴⁰ A estos mismos, el Rey en su testamento llamó hijos legítimos, en una cláusula de un legado que hizo en su testamento, que comiença d'esta manera:

–“Iten, mis hijos Don Jaime y Don Pedro, los quales legítimamente ove de Doña Teresa Gil de Vidaure, instituimos nuestros herederos en los castillos y villas que les dimos con carta, según que en ellas más complidamente se contiene.”

⁴⁰ El original inserta aquí un dibujo del escudo heráldico descrito.

En lo demás, Doña Teresa pedía al Rey, después de todo esto, que celebrase públicamente y con solemnidad el matrimonio con ella; y mientras que ella pedía esto con mucha importunidad, comenzó a tratar casamiento del Rey con Doña Leonor, hija de *Don* Alonso, Rey de Castilla, yendo y viniendo embaxadores sobr'ello de una parte y otra. Fue asimismo aconsejado por muchos el Rey *Don* Jaime que oviesse por mejor tener por muger la hija del Rey de Castilla que no a Doña Teresa, hija de *Don* Juan de Vidaure. Por ^[30r] tanto, embió sus embaxadores a Castilla para que concluyessen el matrimonio.

Doña Teresa, quando esto sintió, luego embió sus procuradores a Castilla para que, el mesmo día que se avién de çelebrar los desposorios, publicassen cómo el Rey *Don* Jaime era casado con la dicha Doña Teresa, con testigos y juramento. Los procuradores de Doña Teresa hizieronlo complidamente y con mucha diligencia, como ella se lo avía mandado. El Rey *Don* Jaime, muy indignado d'esto, procuró prender a la Doña Teresa (según algunos pensaron, para matarla). Ella empero, temiendo el peligro que del Rey le podía venir, secretamente acompañada de algunos parientes suyos huyó y se fue a Roma. De allí luego, empero, embió letras citatorias para el Rey, en las cuales lo citava para que pareciesse presente para disputar la causa del matrimonio en presencia del Papa. Quando el Papa los ovo oýdo, por quanto Doña Teresa sola no pudo provar su matrimonio con testigos, que el hombre que fue presente era ya muerto, permitió al Rey *Don* Jaime que se casasse con Doña Leonor, hija del Rey de Castilla. Y assí el Rey, con autoridad del Papa, se casó con ella, de la qual ovo un hijo llamado *Don* Alonso.

4.5.- DE CÓMO FUE ACUSADO DELANTE EL SANCTO PADRE.

Demás de lo susodicho, el Rey *Don* Jaime y su muger, Doña Leonor, después de ser casados y tener a su hijo *Don* Alonso ya grande y crecido, sin ellos pensarlo fueron acusados en Roma, delante el Sancto Padre, por quanto, siendo tan çercanos parientes, no podían averse casado sin dispensación del Sancto Padre. Por tanto, el Rey embió sus embaxadores al Sancto Padre, suplicándole oviesse por bien dispensar el matrimonio ya hecho. El Papa Gregorio, que en aquella sazón era, no sólo no quiso dispensar el matrimonio ya hecho, mas aun, por su sentencia, publicó divorcio para siempre entr'ellos y desató el matrimonio qu'ellos avían çelebrado.

Esto hizo el Papa Gregorio porque el Rey *Don* Jaime avié engañado a Doña Teresa, su primera muger, y se avié casado usando de secretos y cautelosos engaños con Doña Leonor, tan çercana parienta suya. Declaró empero el Papa que *Don* Alonso quedasse por legítimo hijo d'ellos. Y assí, por su bullas que le concedió, lo hizo legítimo; estas bullas están en forma propia con sus sellos de plomo, concedidas por el mismo Papa Gregorio y si alguno las quisiere ver, hallarlas ha en el Archiu del Reyno, en la Casa de la Deputación. ^[30v]

4.6.- DE LA DISCORDIA QUE OVO ENTR'ÉL Y SU HIJO *DON* ALONSO.

Quando empero por mandado del Papa ovo hecho divorcio el Rey *Don* Jaime con su muger, Doña Leonor, muy enojado quedó su hijo, *Don* Alonso, sintiendo por grave injuria la separación que el Rey de su madre hazía. Por tanto, de hecho comenzó a mover guerra contra su padre, el Rey *Don* Jaime, que con su parienta tan çercana se avié casado; y para esto movió y fatigó a toda España. Esto duró hasta tanto que fue puesta en arbitrio y determinación del Reyno

toda esta cuestión, tan rezia y tan pesada, y por aquellos prudentemente examinada y determinada, dando fin a las guerras.

4.7.- DE LA POSTRERA MUGER Y HIJOS QUE ESTE REY DON JAIME TUVO.

Muerto que fue *Don* Alonso, el Rey Don Jaime, su padre, que aún quedava muy moço, casóse con Doña Hiolesa, que por otro nombre se llamava Ardeura, hija del Rey de Ungría, la qual le parió el primer hijo, llamado Don Pedro. Éste fue heredero y sucedió al padre en el Reyno de Aragón y Valencia y Principado de Barcelona. Después de Don Pedro, parió a Don Jaime; éste sucedió al padre en el Reyno de Mallorca y Menorca y Condado de Ruissellón y Cerdaña y Mompeller. En el terçero parto parió a Don Sancho, que fue Arçobispo de Toledo y, haziendo guerra contra los moros, murió en la batalla. Parió otrosí cinco hijas: a Doña Ysabel, que casó con el Rey de Francia; a Doña Violante, que fue Reyna de Castilla; a Doña Gostança, que fue muger de Don Manuel, hermano del Rey de Castilla; a Doña María, que siendo muy niña murió en la ciudad de Daroca, y oy día está sepultada en Çaragoça, en el Templo de Sant Salvador. Parió la postrera, Doña Leonor, que assimesmo murió muy niña y está sepultada en el monesterio de Valbona, en el Principado de Barçelona.

Ovo assimesmo el Rey Don Jaime otros dos hijos de otras mugeres: uno llamado Don Pero Hernández y otro Fernán Sánchez. Al Don Pedro dio la villa de Ýxar; d'este lugar tomó Don Pedro título y apellido, y casó con una hija del Rey de Navarra. Sus hijos d'este y los que d'él sucedieron truxeron en sus escudos por armas las insignias de Aragón y Navarra. A Don Fernán Sánchez dio la villa de Castro, cuyos sucessores assimesmo se llaman de Castro, y usan de las armas que aquí están pintadas.⁴¹ [31r]

4.8.- DE LA HUESTE Y APARATO QUE MOVIÓ CONTRA LOS MOROS DE GRANADA.

No dexaré de contar una cosa muy señalada que al presente me ocurre, y muy dina de memoria, que este Rey Don Jaime hizo. El qual, siendo requerido por su yerno, el Rey de Castilla, para que juntamente con él moviesse guerra a los moros de Granada, con tanta voluntad y deliberación se aparejó para luego yr como si fuera combidado a bodas. Y partiendo sus exércitos en dos partes, el Rey de Castilla se fue con su hueste por tierra; y assentado su real sobr'ella, començóla de combatir muy reziamente con diversos ingenios y maneras d'armas.

Dende a pocos días, Don Jaime, Rey de Aragón, partió de la playa de Barçelona con una muy hermosa armada por mar y vino a surgir en la playa de Almería, la qual los moros avién tornado a rehedificar. Allegado que fue, echó primeramente en tierra la gente de cavallo, los quales començaron a destruyr y talar todos los huertos y casas que por los campos de Almería eran, assí con hierro y armas como con fuego y otros modos de destruyr quantos podían. Tras esto, dio muy rezio combate a la mesma ciudad por mar y por tierra, con muchos ingenios de combatir, con armas muchas y muy diversas, tanto que, siendo muy gravemente ofendidos los moros a causa de los muchos pertrechos, desampararon los muros de la ciudad en poder de los que combatían. Los christianos, quando vieron que los moros se retraían, allegáronse más çerca:

⁴¹ El original inserta aquí dos dibujos con los escudos de armas mencionados.

en pocos días fue tan rezio el combate que los adarves mostravan ya por muchas partes venirse a tierra.

Quando los moros esto vieron, no pudiéndose ya defender, pidieron treguas al Rey Don Jaime para venir con él en alguna habla y concierto, ofreciendo al Rey que, si era contento de levantar el real y yrse, ellos le pagarían cada un año tributo en gran suma y cantidad. El Rey Don Jaime les respondió que la costumbre de los españoles era, quando avién conquistado una ciudad y vencidos los enemigos, levarse las puertas d'ella primeramente, y con esto tomar el tributo d'ellos de tal manera que, si ellos le traían primeramente las puertas de la ciudad y después de su voluntad⁴² le ofrecían el tributo, que él lo recibiría de muy buena gana. Los enemigos, muy más espantados con estas palabras del rey, fueron luego, arrancadas todas las puertas de la ciudad de los quicios dond'estavan, se las truxeron allí. Quando el Rey ovo reçevido las puertas, luego se conçertaron en la cantidad del tributo.

Oyendo empero estas nuevas los cavalleros del Rey de Castilla, y sabiendo lo que el Rey Don Jayme en Almería avía^[31v] hecho, ovieron muy gran embidia en ver que el Rey Don Jaime, en espacio de solos quinze días, avié hecho tan señaladas hazañas y que el Rey de Castilla, en quatro meses avié que allí estava, no avié podido hazer nada, de tal suerte que persuadieron al Rey que estas hazañas y gloria ganada por el Rey de Aragón serié para gran vergüença y confussion del Rey de Castilla y de los castellanos. Movido y quasi forçado el Rey de Castilla por las perversas palabras y malvados consejos d'estos, confirmó paz y amistad con los moros de Granada y, levantando el çerco de sobre la ciudad, se fue.

Quando los moros de Granada se vieron libres del çerco, luego, sin más tardar, embiaron muy gran socorro a los de Almería; venido este socorro, al Rey Don Jaime le fue forçado levantar el real de sobre Almería y yrse, por no ser opreso y puesto en gran necessidad a causa de la gran multitud de moros que sobrevenía. Quando empero supo la paz que su yerno avié hecho con el Rey de Granada y la causa porque le avié conçertado, recibió muy grave enojo, tanto que vino por la provincia de Cartagena, que era del Rey de Castilla, con gran hueste y quasi toda la destruyó. Estava determinado entrar por el Reyno de Castilla haziendo muy más cruel guerra a su yerno que la avié hecho a los moros, sino que su hija, la Reyna de Castilla, vino a él trayendo consigo sus hijos, la qual se echó a los pies del padre y, llorando juntamente con los nietos, le suplicaron oviesse por bien aplacar su yra; y apenas pudieron en parte templarla, porque, en la verdad, por todos los ruegos de la hija y lágrimas de los nietos poco o ninguna cosa se movió de su furor. Al fin, por intercessión y suplicaciones de Don Dyonisio, Rey de Portugal, y de Don Pedro, Arçobispo de Çaragoça, y de otros nobles, desistió del enojo y propósito tan determinado, con tal condición que el mesmo Arçobispo⁴³ y el Rey de Portugal Don Dyonisio, y todos aquellos nobles que entrevenían conociessen la causa, assí como juezes entre el un Rey y el otro, y concordassen todo aquel pleyto y entr'ellos confirmassen paz.

La sentencia qu'estos graves varones dieron fue esta: que el Rey de Aragón poseyese en el Reyno de Murcia, que él por armas, venciendo los moros, avía conquistado, desde el lugar que se llama el castillo de Guadalcamar hasta la ciudad de Orihuela, y la otra parte que fuesse del Rey de Castilla, el qual empero fuesse obligado a pagar a su suegro, el Rey de Aragón, todo el

⁴² OR] voluntd.

⁴³ OR] arçobisbo.

dinero que avía gastado en la conquista de aquella provincia. Esta sentencia se halla oy en día, palabra por palabra, escrita en registros, en la sala y archiu de Valencia. ^[32r]

4.9.- DE CÓMO CONFIRMÓ LA MONEDA DE JACA, Y DE LA GRAN NOBLEZA DE LA CIUDAD DE LÉRIDA.

A suplicación de muchos pueblos y nobles de Aragón, confirmó la moneda de Jaca (digo la que en Jaca acostumbrava ser labrada); y esto con juramento assí lo confirmó: que ni pudiesse mudarse ni ser de otros cuños señalada ni labrada. Esta moneda de Jaca fue labrada en el año del Señor mil dozientos treinta y seys. Por la confirmación y firmeza d'esta moneda ofrecieron al Rey un dinero de oro, el qual le pagasse, de siete en siete años, cada qual de sus vasallos cuya hazienda valiesse diez dineros de oros, por quanto en aquel tiempo valía un dinero de oro siete sueldos.

Esto fue hecho assí por esta causa: que antes d'este establimento y confirmación de moneda, todos los reyes acostumbravan labrar moneda y cada qual la mandava señalar con su cuño y señal qual él quería. De aquí viene que aquella moneda de Jaca, que en diversos tiempos fue labrada, la hallamos aora señalada de muchas y diversas señales, a cuya causa el Rey Don Jaime de Aragón mandó labrar la moneda jaquesa con esta señal. En el Principado de Barçelona mandó que los dineros se labrasen con esta señal. En el Reyno de Valencia mandó que la moneda se labrasse con esta señal, porque en la verdad los dineros jaqueses solían tener diversos cuños y figuras. Unos avían d'esta figura señalados; otros tenían ésta, otros ésta, y de la otra parte tenían una cabeça sin corona... A causa d'esta diversidad, los nobles de Aragón y los pueblos suplicaron al Rey que la sobredicha moneda de Jaca fuesse señalada para siempre con sus propias señales, es a saber, dos cruces, y que los dineros de Barçelona de la una parte toviessen ésta, y en la otra parte toviessen una cruz d'esta forma.⁴⁴

La moneda de Valencia es figurada con sola una flor de lirio; esta señal recibió de la ciudad de Lérida, assí como un don que le dio porque, al tiempo que el Rey Don Jaime assentó real sobre Valencia, que estava llena de moros, juntó todos los cavalleros, capitanes y personas principales de su hueste, y por consentimiento conforme de todos, conçertaron que aquella ciudad cuya gente primera entrasse dentro de Valencia, ésta diesse moradores y nuevos pobladores a la ciudad de Valencia; assimesmo, le diesse pesos, medidas y señal con que labrasen la moneda. Acaesció, pues, que los vezinos de Lérida que allí se hallavan, peleando muy valientemente, primeros de todos ^[32v] rompieron la muralla y entraron dentro en Valencia, de suerte que, conquistada la ciudad, muertos y alañados los moros, entraron todos en grandíssima alegría, y los de Lérida pidieron al Rey les cumpliesse lo prometido. El Rey, conforme a lo que avié ofrecido, mandó que se hiziesse; y assí, de hecho, como el Rey lo avía mandado, truxeron mil mançebos y otras tantas donzellas de Lérida para que poblassen de nuevo la ciudad de Valencia. Truxeron assimismo de allá peso y medidas, y más una flor de lirio por cuño y señal de la moneda, porque Lérida primero ponía en sus escudos y armas quatro flores de lirio (aora solamente pone tres).

⁴⁴ Como el lector puede suponer, el original intercala aquí varios gráficos y dibujos con los distintos tipos de acuñación a que se refiere el autor.

De aquí es que la ciudad de Valencia, como bien agradecida d'este beneficio, en las cartas que escribe a Lérida siempre la llama "Madre", y en las cosas grandes y de mucha importancia no de otra manera consulta con ella que con "Muy amada madre" suya. Y por el consiguiente, Lérida la llama "Muy amada hija" y procura todo el bien y provecho d'ella con la diligencia que le es posible.

4.10.- DE LA LIBERALIDAD QUE TUVO CON LOS CAVALLEROS.

En grandeza de corazón y liberalidad exçelente, fue el más señalado príncipe de quantos en sus tiempos bivieron. Señaladamente, quando ovo conquistado la ciudad de Mallorca, toda la presa y riquezas que de los moros se pudo aver lo repartió muy largamente entre los cavalleros. Buelto de allí en España, quando ovo conquistado la ciudad y reyno de Valencia por armas, demás de muchas riquezas y joyas señaladas que a señores muy principales dio, en especial repartió a trezientos hombres grandes rentas y heredamientos perpetuos en la mesma ciudad y reyno. Dio assimesmo de su grado a su yerno, el Rey de Castilla, una gran parte de la provincia de Cartagena, que él avía ganado de los moros.

4.11.- DEL LUGAR Y TIEMPO DE SU MUERTE.

Estando el sobredicho Rey Don Jaime en la ciudad de Xátiva, fatigado ya de muchos y grandes trabajos que avía ^[33r] pasado y asaz cargado de vegez, cayó en la cama agraviado de fiebres y fluxo de vientre. Estando empero assí enfermo, se hizo traer de Xátiva en Algezira en unas andas, por poder embiar desde Algezira provissionses de viandas y armas, y otras cosas para la guerra necessarias, a su hijo, Don Pedro, el qual dexava con exército cerca de Xátiva. Viéndose empero muy aquexado de la enfermedad, en la mesma Algezira sintióse verdaderamente ser ya çercano a la muerte; por tanto, como varón christianíssimo, dexadas aparte todas las cosas del mundo, sólo estuvo atento y se ocupó en lo que su alma convenía, y en esto proveyó con mucho consejo y prudencia. Y mandando llamar su confessor, confesóse y recibió católicamente todos los sacramentos que devía, y con mucha reverencia y devoción. El día siguiente ordenó su testamento no con menos concierto y devoción, en el qual dexó a su hijo, al mayor, llamado Don Pedro, por heredero y rey legítimo en el Reyno de Aragón y Valencia, y Condado de Barçelona; a su hijo menor, llamado Don Jaime, dexó heredero y señor del Reyno de Mallorca, Rossellón, Cerdaña y Mompeller.

Ordenado que ovo su testamento d'esta manera, mandó que su hijo Don Pedro dexasse el exército donde estava y viniessen a él. Venido que fue, en presencia de muchos nobles y cavalleros mandó que le leyessen todo el testamento, assí como lo avié ordenado y mandado. Leydo que fue el testamento de palabra, muy encarecidamente le encomendó sobre todo la honra y servicio de Dios y todas las cosas de la Yglesia; encargóle assimesmo el amor y cuydado de su hermano Don Jaime, y todos los cavalleros, domésticos, familiares y vassallos de su reyno que los toviessen muy por encargados y encomendados. Acabado este razonamiento, Don Pedro, puestas las rodillas en tierra, besó los pies y manos de su padre, respondiendo que él cumpliría con toda obediencia, effecto y amor lo que por su padre le era mandado. Quando ovieron dado fin a esto, el Rey Don Jaime, como hombre que verdaderamente y con toda voluntad renunciava a las cosas del mundo, mandó que le vistiessen el hábito del Cístel, y donde era rey se hizo monge y religioso. Y con zelo ferventíssimo de servir a Dios, determinó retraerse al monesterio

de Poblete y allí acabar sus días. Siendo empero traído de Algezira, en Valencia la enfermedad le apretó tanto que dio fin a su vida.

Murió en el año del Señor mil dozientos y setenta y seys, a seys días de agosto, y de su edad passados setenta y dos años. Está aora su cuerpo sepultado en el monesterio de Poblete.

[^{33v}] LIBRO CUARTO. TRATA PRIMERAMENTE DE DON PEDRO, HIJO DEL REY DON JAIME, REY NOVENO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA, EL QUAL SUÇEDIÓ EN EL REYNO DE SICILIA DEPUÉS DE SU SUEGRO, EL REY MANFREDO.⁴⁵

[1.- DE DON PEDRO, HIJO DEL REY DON JAIME, REY NOVENO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA.]⁴⁶

Don Pedro, hijo del Rey Don Jaime, en vida del padre y contra su voluntad, se casó con Doña Gostança, hija de Don Manfredo, Rey d'Entramas Sicilias. Don Carlos empero, hermano del Rey de Francia, muy puesto en codicia del Reyno de Nápoles, el qual avié avido del Papa con cierto feudo, trabajava quanto le era possible en matar al dicho Rey Don Manfredo, señor de todo aquello. Y pensando muchas vezes y horas en cómo lo haría, finalmente determinó venir sobr'él con cierto engaño y trayción pensada y concertada, ca él primeramente sobornó con muchos dones, dineros, dádivas y promesas quasi todos los nobles del Reyno de Nápoles para que de secreto fuessen contra Don Manfredo, su propio rey que tenían. Esto hecho, descendió en Italia con muy crecido ejército para venir sobre Nápoles. El Rey Don Manfredo, no sabiendo la trayción que los nobles y cavalleros de su reyno le tenían hecha, juntó también su ejército para salirlo a reçibir. Vino pues el Rey Don Manfredo acompañado de sus enemigos, familiares y domésticos, traydores, en contra de Don Carlos.

Tenía otro gran inconveniente el Rey Don Manfredo no menor que el que avéys oýdo, y es que quasi por toda Italia le tenían miedo y muy mala voluntad. Especialmente era temido de los romanos y florentines, a los quales avié hecho muchos daños y injurias, de suerte que, venido que fue Don Carlos con tan gran ejército a Roma, según en la *Hystoria de Florencia* escribe Leonardo Aretino, y otros muchos historiadores han hecho mención, dizen que los ^[34r] florentines, viendo muy de principio estas cosas y viéndose alañados de sus casas por los vandos y división que entr'ellos avién seydo, tomaron gran esperança en esta sazón de poder tornar en sus casas y haciendas de donde alañados avién venido a bivir en Florencia. Por tanto, usando de mucha providencia y no menor diligencia, acordaron prevenir el negocio con embaxadores, los quales prestamente embiaron al Papa Clemente Quarto, ofreciéndole que ayudarién con todas sus fuerças muy complidamente contra el Rey Manfredo y que Su Santidad los encomendasse al Rey nuevo, Don Carlos, que entonçes venía.

Dizen que el Papa Clemente quiso informarse d'ello, qué fuerças y gente podrían tener; ellos le respondieron que verdaderamente tenían gran número de gentes de guerra y assaz prácticos en el exercicio de las armas y cavallos, y que a éstos seguiría gran gente de pie, amigos y allegados, y que sobr'esto quedaría aún grandíssimo número de viejos y hombres, que no

⁴⁵ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Pedro, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Jaime, Rey de Sicilia y después de Aragón.
 Don Fadrique, Rey de Sicilia.
 Doña Violante, muger de Ruberto de Nápoles.
 Doña Ysabel, Reyna de Portugal.
 Don Pedro.”

⁴⁶ OR] *om.* Se restaura el título de este capítulo, que el autor incluyó en el antetítulo, por coherencia interna con las divisiones de la obra.

acostumbran ser buenos para el ejercicio⁴⁷ de la guerra. Dezían éstos assimesmo que toda aquella muchedumbre de gente que ofrecían traer de las partidas de Florencia, eran personas desterradas de Nápoles por el Rey Manfredo y enemigos suyos y hombres que, estando allí desterrados, avién hecho cosas muy señaladas y ganado mucha honra por las armas y hechos virtuosos; y que assimesmo avién seydo favoreçedores en Francia de cosas de la yglesia, y con el favor d'ellos avién alañado los contrarios d'ella y salido con victoria.

Maravillóse en gran manera el Papa de ver la exçelencia de varones tan señalados y, poniendo gran parte de la confiança suya en ellos açerca de aquella guerra, recibió con grande alegría las ofertas d'ellos, açeptándolos, y ofrecióles assimesmo que los ternía muy por encomendados. Exhortólos quanto le fue possible a que estoviessen firmes, en aquel propósito virtuosos y con toda deliberación lo prosiguiesen. Por más assegurarlos y juntarlos consigo y con los de su parcialidad, mandóles dar la divisa y armas de su vadera para que la toviessen para siempre por propia: la divisa era una águila colorada que tenía presa con las uñas un dragón azul. Esta fue la divisa que, de ay adelante, levaron todos aquellos desterrados reçebida de mano del papa.

Exhortados y muy determinados en su deliberación con esta habla del Sumo Pontífice ya nombrado, començaron a poner muy en orden a sí y a todas sus cosas para quando fuesse menester. Primeramente, ellos eligeron y criaron capitán suyo a un noble varón llamado Guidón, por sobrenombre Guerra. Éste, assí en el consejo como en las manos, era muy señalada persona. Quando ya se supo que el Rey Carlos venía çerca con su hueste, ellos lo salieron a ^[34v] recibir en el campo mantuano, donde todos los franceses que con el Rey Carlos venían en gran manera se maravillaron de ver una gente tan luzida y tan puesta a punto de guerra como estos yvan, porque, en la verdad, assí en armas como en cavallos y jaezes y todo lo que al caso convenía, ellos se señalavan en gran manera sobre los franceses. Fueron, pues, reçebidos con gran amor por los capitanes del Rey Carlos, y assí, les rogaron oviessen por bien yr juntamente en su compañía, por quanto la partida de Etruria, que eran comarcas de Florencia, estava todo muy tomados los passos y fortalecidos de los enemigos.

Acordaron que sería mejor yrse (y de hecho se fueron) a Roma por la vía llamada Flaminia y por la partida de Umbría. En gran manera se alegró el Rey Don Carlos quando vio la venida d'esta gente sobredicha, en especial que éstos eran los primeros de los italianos que con él y con su ejército se juntavan. Juntávase con esto avérselos tanto encomedado el Papa y venir en compañía de los capitanes y personas tan señaladas, y açerca del Rey tan estimados, de tal suerte que el Rey les habló muy benignamente y les hizo muy complidas gracias, regraciándoles que oviessen querido ayudar con su virtuosa industria y acompañar a su gente por aquellos caminos tan ásperos y tan estraños por donde hasta Roma avían venido. Dezíaales que verdaderamente ellos podían esperar con çertenidad, si la Ventura le ayudava, que él les harié grandes y señaladas merçedes, y que esta victoria él la tenía por muy cierta confiando en su mucha justicia y piedad y en las fuerças suyas y de sus amigos; assimesmo, les dezía que desde la casa avié salido con esta determinación: que ninguna otra cosa quería sino sólo el nombre de Rey, y todos los otros provechos y riquezas que con la victoria se oviessen, deliberava que fuessen de los cavalleros y gente de la guerra.

⁴⁷ OR] exercito.

Quando ya el Rey ovo acabado este razonamiento por las palabras que avéys oýdo, el capitán Guidón, que arriba nombramos, començó a hablar d'esta manera.

1.1.- EL RAZONAMIENTO DE GUIDÓN, CAPITÁN, HECHO AL REY DON CARLOS POR LOS FLORENTINES.

—“Ya sea verdad, Rey muy noble, que a nosotros pertenecía más devidamente hazerte gracias que no tú a nosotros. Emos, empero, alegrádonos en gran manera conoçer tu mucha humanidad, y gozámonos que tengas esta virtud ayuntada con el esfuerço y grandeza de tu ánimo, y con el gran número de virtudes que en ti moran. Verdaderamente, señor, nosotros, alañados de nuestras propias sillas, ^[35r] tierras y casas por la gran crueldad de Manfredo, no podemos guardar ni complir el modo que en servirte desseamos. Estos cuerpos empero, fuerças y braços que nos quedan, holgaremos de emplearlos en tu servicio, muy más quando será tiempo que no aora sin sazón hazerte gran muestra d'ellos. Y con todo esto, nos conviene darte y hazerte gracias infinitas, pues andando como andamos, descarriados, desterrados y perdidos, nos has aparecido assí como una saludable y venturosa estrella, dándonos esperança y camino de bolver a nuestras casas, lo qual hast'aora no aviemos visto, porque tu estremada virtud y esfuerço nos promete y haze seguros que veremos gran estrago hecho en nuestros enemigos, y, por medio de los cuerpos muertos, haremos el camino para nuestras casas. Justa cosa, pues, será, no digo con un trabajo tan liviano como ha seydo venir tres días con tu exército por esos caminos ásperos que dixiste, mas ni aun quando nos metamos por medio de las armas de los enemigos, dando y tomando graves heridas, no creamos aver empeçado a pagar lo mucho que te devemos.

Verdaderamente dos cosas (según nosotros pensamos) acostumbran hazer que la gente de algún exército sea muy fiel a su capitán: lo primero, que todos concordes sean enemigos de aquel contra quien van; la segunda, que tengan muy conocidos premios y ciertos de la victoria. Vemos pues, señor, muy a la clara que los florentines y toscanos que en esta guerra han de seguir tus vanderas tienen estas dos cosas muy por entero, porque a lo primero nunca nadie *tuvo*⁴⁸ ni devió tener más ençendida ponçoña ni odio tan bravo contra otro quanto nosotros lo tenemos y devemos tener contra Manfredo, porque en perseguirle no sólo vengamos los daños y muertes que aora poco ha d'él avemos reçebido; mas aun, hazemos cuenta que perseguimos en él la condenada generación, depravado y odioso linage de su padre, agüelo y visagüelo, de quien muchas y graves injurias reçebimos. Esta malvada y abominable familia, levantándose d'encabo de los bárbaros germanos, vino en Italia y rebolió muchas y grandes ciudades que, en aquel tiempo, por esta Toscana estaban pacíficas y reposadas, metiendo en ellas tanto mal hasta que infinito derramamiento de sangre se siguiesse, tanto que en gran tiempo no hemos visto males, muertes ni desaventuras que no ayan nacido y venido de allí. Y puesto que digamos estos son males comunes, tocan a todos tales que, si no son locos los de una parte y otra, los devrían llorar. Es empero propio mal nuestro y de nuestra parcialidad que nunca esta malvada familia ha hecho persecución alguna contra los Romanos Pontífices que assimesmo no la aya hecho contra ^[35v] nosotros, que siempre fuimos en guarda y defensa d'ellos.

⁴⁸ OR] tuno.

Bien creemos, señor, que sabés qué malvestades tan grandes cometió Federico, visagüelo d' éste, el qual, tomando falsamente nombre de Príncipe de Romanos, acompañado de gran número de *suavos*,⁴⁹ hizo que verdaderamente Italia sintió en su venida no Emperador Romano, qual él falsamente se llamava, mas que venía un nuevo Haníbal. Éste, después de aver destruydo a Milán, una ciudad tan generosa y la *de*⁵⁰ mayor hermosura y ornamento de todo el Imperio romano, assí como bárbaro y estrangero enemigo, vino después y sembró por toda tierra toscana una ponçoñosa simiente de mal, en tal manera que, por medio suyo, en cada una de la ciudades, todos los buenos eran perseguidos; los malvados, perversos y ladrones, amparados y favorecidos. Prosiguiendo la crueldad d' éste, Don Enrique, hijo suyo, tuvo, junto con toda la maldad del padre, ser muy desagradecido, porque después del don liberalíssimo del reyno que le fue hecho, se mostró cruelíssimo perseguidor d' él. En la herencia d' estas maldades y crueldades sucedió otro llamado Federico, padre d' este Manfredo; pues escusado es contar las conspiraciones y tratos que éste diversas vezes tentó contra los Romanos Pontífices, porque averiguadamente se cuenta (y contará mientras oviere memoria de hombres) cómo en León se celebraron concilios para proveer contra el furor y maldad d' éste, en tiempo que el Papa, desterrado de Italia, apenas hallava d' esa parte del río de la Roina lugar seguro donde asentasse para condenar el furor y trayción d' este gran Rey.

Todo esto muy bien lo sabés, y cuánta gloria de aquí recreció a la Casa tuya de Francia. Pues ¿cuánto daño crees que ha nacido a los hombres de nuestra parcialidad de aquella crueldad aora en nuestros tiempos, porque tanto más aquel malvado se ha ençendido contra nosotros quanto más ha seydo perseguido por los Pontífices, a quien nosotros servíamos y ayudávamos contra él, de tal manera, que entonçes fueron los nuestros alañados de las ciudades en destierros, y allá en los castillos y fortalezas donde se recogían eran çercados y perseguidos? Pues si alguno d' éstos, por su desventura o por largo çerco, o algún desastre, vinieron en manos d' él, ellos experimentaron muy bien su bárbara y fiera crueldad, porque con tormentos estraños, diversos y nunca oýdos, los mandava matar. Por cierto, señor, en esta hueste que vees ay muchos cuyos padres, hermanos o parientes muy çercanos su padre d' este Manfredo con cruel muerte mató. Éstos aora, con sus armas y vidas, vienen aparejados para vengarse en el hijo, pues un poco se avién esclarecido los nublados de nuestra adversa Fortuna después^[36r] de la muerte de su padre d' éste, y éramos tornados en nuestra tierra. Él empero vino y otra vez todo lo desbarató, de tal manera que una cosa tenemos por muy cierta y averiguada: que para siempre, nunca ternemos paz ni reposo si esta malvada familia de rayz no es desolada.

Por tanto, puedes, señor Rey, creer que todos venimos ardiendo en bivo fuego de furor contra Manfredo, assí por la mala voluntad ya envegecida que le tenemos como también con la esperança grande que avemos de reposar en nuestras tierras, casas y haziendas, tanto que qualsquier apressuramiento que en la execución d' este negocio pongas nos parecerá larga tardança. Acostumbra a vezes poner cuydado en algunos que de otros se han de fiar la sospecha de los dones que les han prometido, mayormente quando el qu' está más poderoso no puede pagar lo que prometió sin gran daño suyo. Pues verdaderamente muy fuera está todo esto del desseo de nuestros galardones, porque nosotros buscamos tales pagos y galardones

⁴⁹ OR] *suevos*.

⁵⁰ OR] *om*.

que ni dañarán a tu potencia ni menos a tus provechos: antes, lo que a nosotros hará ricos, a ti hará más fuerte y muy más poderoso, pues claro está que nuestro verdadero galardón no ha de ser que nos des ciudades, campos ni heredades, sino que nos tornes en nuestras tierras y casas. Esto es en lo que estamos determinados: que tu potencia en el reyno nos guardará en la tierra de Etruria, y nos ternás assí como una fuerte muralla contra tus enemigos quando alguna neçessidad por acá se te ofreçerá. Ten, pues, por muy cierto que todas estas huestes de gente que aquí vees te serán fieles y seguros hasta la muerte, porque todos conformemente son enemigos de tu enemigo y a todos igualmente les viene provecho de tu victoria.

Una cosa, para conclusión de mi oración, te diré por muy principal: que en tanto nos tengas passada la guerra quanto verás que durante ella nuestras obras lo mereçerán, porque sin duda todos venimos con voluntad y determinación consagrados a ti.”

1.2.- DE LA BATALLA AVIDA ENTRE EL REY DON CARLOS Y EL REY DON MANFREDO ÇERCA DE BENAVENTE.

Quando el Rey Don Carlos ovo mejor conocido la voluntad de los florentines por el razonamiento que avéys oýdo, con muy mayor confianza y determinación quedó de proseguir la guerra començada. Y assí, acompañado de los franceses y etruscos, començó marchar para Nápoles. El Rey Manfredo, que ya tenía sus huestes a punto, determinó salirle al encuentro çerca de Sannio; aviendo sentimiento el Rey Don Carlos d'esto, él también se vino a Sannio,^[36v] de tal manera que los dos se hallaron sus campos assentados çerca de Benavente. Quando allí fueron, el Rey Don Carlos primero sacó sus esquadrones muy conçertados y en orden, y el Rey Don Manfredo no rehusó la batalla: antes, sacando prestamente su gente en campo muy conçertada, mandó que tocassen las trompetas para romper la batalla, la qual d'entramas partes fue con tanta determinación y voluntad rompida que duró gran pieça el pelear sin que la victoria por ninguna parte se mostrasse, peleando muy bravamente los germanos por parte del Rey Manfredo y los franceses y toscanos por el Rey Carlos. Fue tan reñida la pelea que no sólo la gente, mas los mismos reyes vinieron mano a mano a muy reziamente herirse y pelear, poniéndose en grandísimos peligros cada qual d'ellos por aver la victoria.

En fin, que después de grande espacio que durava el pelear, la Fortuna del Rey Don Carlos se mostró más próspera, de tal suerte que, alañados los alemanes, el Rey Manfredo, peleando muy valerosamente, fue muerto en la batalla, en la qual, demás de muchos que d'entramas parcialidades murieron, otros muchos, nobles y no nobles, fueron presos y cativos vinieron en poder y manos del vençedor.

1.3.- DE LA VENIDA DEL EMPERADOR CONRADINO EN ITALIA CONTRA EL REY DON CARLOS.

En el siguiente año depués que esta batalla fue dada, el Rey Don Carlos trabajó quanto le fue possible traer y truxo a su subjeción y servidumbre en la Etruria todas las ciudades y lugares que, en tiempos passados, avién seguido a los reyes Federico y Manfredo, exçeptando solos los seneses y pisanos. Estando en esto, vino nueva cómo Conradino venía en Italia y que ya era en Tridento, donde se siguieron grandes alteraciones en Roma y en Sicilia. La causa d'esto fue que dos varones españoles de sangre real, llamados Don Arrigo y Don Fadrique, depués de aver

passado cosas de enojo y grandes passiones contra su hermano, que en aquella sazón era Rey d'España, en fin como desterrados salieron de sus tierras. Viendo que contra su hermano no eran parte ni podían esecutar lo que desseavan, juntaron el mayor número de gente que les fue possible y passáronse en África, donde, allegados, se pusieron en servicio del Rey de Túnez, y en esto estuvieron gran tiempo ganando sueldo y allegando la mayor cantidad de moneda que podían.

Quando vieron que aquí avién ayuntado gran número de moneda y riqueza de otros despojos y joyas valerosas, començaron a pensar y ^[37r] consultar qué harían que a los dos fuesse bueno. En fin, fueron de parecer que el mayor d'ellos, llamado Don Arrigo, tomasse toda aquella riqueza y la gente que pudiesse y pasasse en Italia para pedirle al Papa el Reyno de Cerdeña. Partiendo, pues, de puerto de Cartago con esta deliberación y acuerdo de yrse al Papa, quando fue allegado tuvo favorable mucho al Rey Don Carlos, que poco antes avié vencido y muerto en campo al Rey Manfredo y estava mucho en gracia y gran favor del Papa. Juntábase con esto que el Don Arrigo y sus hermanos eran muy çercanos parientes del mismo Rey Don Carlos por parte de la madre. Movido pues Don Arrigo, assí por el parentesco y çercano deudo como también por lo mucho que el Rey Don Carlos procurava sus negocios con el Papa, le ovo de prestar una gran cantidad de moneda que con mucha necesidad le pedía. Estando empero el Papa en deliberación de dar el dicho Reyno de Cerdeña a Don Arrigo por intercessión del Rey Don Carlos, en Roma sobrevinieron grandes alteraciones y nuevos movimientos de armas, unos contra otros, dentro de la ciudad, de tal manera que, por expressa y conforme boz de los romanos, fue demandado Don Arrigo para que fuesse a poner reposo y sosiego en Roma.

Y assí, por boz del pueblo romano y autoridad del Senado, fue levado de Viterbo, donde en aquella sazón estava con el Papa; y allegado en Roma con la sobredicha autoridad sola, entrevino en conçertar, y de hecho conçertó y reposó todos los escándalos y alteraciones que en Roma avía. Quando ya ovo puesto en paz la ciudad y dado reposo en los movimientos sobredichos, el Papa (y aun el mesmo Rey Don Carlos) tovo por sospechoso el mando del sobredicho Don Arrigo y señorío que en Roma tenía, en especial que no avía entrevenido en nada de aquello la autoridad del Papa, y el mesmo Don Arrigo también mostrava tratar de secreto otras cosas mayores. Por tanto, el Papa çessó por entonçes entender más en el negocio de Cerdeña que primero se tratava, y aun el Rey Don Carlos no quería tornar la moneda que Don Arrigo le avía prestado, puesto que se la demandava, temiendo de no darle más poder con ella, pues ya lo tenía por sospechoso.

De aquí adelante, Don Arrigo començó poco a poco favoreçer en Roma la parcialidad que era contraria al Papa y al Rey Don Carlos, pues que, por mostrar que hazía justicia, dissimuladamente conservava los unos y los otros dentro de la ciudad. Quando empero ya claramente vio que el Papa lo tenía por sospechoso, luego se tovo por ageno d'él y començó secretamente a tratar Liga y confederación con los pisanos y seneses, y con todos lo que eran contrarios de la otra parcialidad. Embiava otrosí el favor suyo y de su ^[37v] hermano a Conradino, prometiéndole que, si quería venir a Roma, él se la entregaría. Para mejor proseguir este propósito, embió a Conrado Capicio, napolitano, que en aquella sazón estava desterrado de su casa y reyno, para que en una nao de pisanos pasasse con cartas de Don Arrigo en África a su hermano, Don Fadrique, avisándole de lo que passava, y que luego se viniessse de África lo mejor que pudiesse para ayudar y favoreçer en estos nuevos movimientos a su hermano Don Arrigo.

Este mensajero levó también muchas cartas y créditos del mismo Rey Conradino para las ciudades y principales señores de Sicilia, y para muchos amigos que avién seydo de su padre en aquella ysla.

Luego que Don Fadrique ovo reçevido el mensajero, sin más tardar passó en Sicilia, trayendo consigo en la mesma nao dozientos cavalleros españoles y otros tantos alemanes, y de los toscanos traía hasta en número de quatrocientos. Allegados que fueron en Sicilia, assí con las cartas del Rey Conradino como con las promesas y otras muy mayores que ellos de palabras les hazían, en breves días ovieron convertido quasi toda Sicilia excepto Çaragoça, Mecina y Palermo. Luego que Don Arrigo supo en Roma lo que en Sicilia passava, sin más tardar mandó llamar todos los cavalleros principales que dentro en Roma eran de la parcialidad de los güelfos, y quando los tuvo en el Capitolio bien çercados de gran gente armada, tomó dos cavalleros muy señalados de los Ursinos, llamados micer Nepolión y miçer Mateo, personas muy nobles, y, por evitar escándalo en la ciudad, a manera de presos echólos fuera de la ciudad. A miçer Juan y miçer Luca, que eran de los Sabinos, púsolos en la cárçel del Capitolio bien guardados. A otros muchos, assí de la una parcialidad como de la otra, perdonó, dándoles licencia para que hiziesen lo que quisiesen de sí.

Súbitamente, ovo grandes mudanças quando el Rey Don Carlos fue sabidor juntamente de tantas novedades, assí del movimiento y rebelión de Sicilia como de la venida de Conradino y alteración que en Roma avía, en gran manera temió y començó a pensar remedio en tan grandes novedades. Determinó por entonçes dexar el çerco que tenía sobre pisanos y seneses, y fuele forçado apressurarse a matar est'otro fuego que tenía dentro de casa, de tal suerte que ovo de dexar parte de su exército en la Etruria, por que, si por allí viniessen Conradino, no hallasse las ciudades que por el Rey Don Carlos estaban sin guarnición y assí s'entrasse y las tomasse. Toda la gente que de aquí le sobró depués de fortalecidas aquellas ciudades, la levó consigo y la repartió por los Brucios y Lucanos, rehaziendo las villas y lugares que por allí ^[38r] estaban suyas, por que no se le rebelassen. Embió assimesmo mucha parte d'éstos en Sicilia, para que allá confirmassen y esforçassen las ciudades que por él estaban.

En este mesmo tiempo y sazón, los pisanos embiaron veynte y quatro galeras muy a punto para correr toda la costa, y, saqueando lo que pudiessen, trabajar en mover todas las ciudades que pudiessen contra el Rey Don Carlos. Estas veynte y quatro galeras levavan mandamiento que, depués de aver corrido toda la costa de Italia y puesto todos los desterrados en sus casas (de los quales yva allí muy gran número), que se fuessen para Sicilia y se presentassen a Don Fadrique y a miçer Capicio para, si era menester, ayudar a ellos o a los que eran de su parcialidad. Por otra parte, quando Conradino avié venido en Italia, siguiéronlo más de diez mil alemanes hasta la ciudad de Tridento; quando allí se vio, Conradino despidió toda la otra gente dexándose solamente tres mil de cavallo de los más escogidos. Esto hizo confiando en las grandes parcialidades que en Italia creya que lo seguiríen, o por ventura o por falta de moneda para pagar la gente.

Partiendo empero de la ciudad de Tridento por çerca del río Astesio, se vino para Verona; de allí, bolviendo sobre la manderecha, se vino hazia Génova, porque con tan poca gente no osó venir camino derecho para Etruria, viendo en especial que estaban de la voluntad del Papa y del Rey Don Carlos los de Boloña, Rezo y Módana, y algunas otras ciudades, y sabiendo que todos

los de Etruria estaban determinados de guardar los passos del monte Apenino y no dexar passar por allí ningún alemán. Por tanto, él se vino a Génova y metióse por mar con muy poca gente; los otros mandó que se viniessen por tierra de Luna hasta la ciudad de Pisa. Aquí estuvo bien pocos días por reposar la gente y rehazerla de fuerças; de ay, acompañado de muchos pisanos y otros infinitos que de toda Etruria le venían con la mayor voluntad y alegría que jamás gente a capitán vino, se partió para Luca. Estaban en Luca las guarniciones del Rey Don Carlos y gran gente de florentines y otros muchos que por él allí se avién hecho fuertes, según poco ha contamos.

1.4.- DE LA BATALLA QUE OVO EL EXÉRCITO DE CONRADINO CONTRA LA GENTE DEL REY DON CARLOS.

Todos los que avéys oydo salieron al encuentro a los enemigos hasta estarles en vista con rostro y determinación de pelear, apartados no más de quasi dos mil passos. Los alemanes empero, y todos los otros que estaban con el Conradino, viendo los ^[38v] esquadrones del Rey Don Carlos que de tal ayre se mostrava, también se apercibieron para pelear. Un río que de una laguna çercana de allí salía, estava en medio y partía los dos exércitos. Esperando los unos a los otros cuál passaría el río primero, se estuvieron todo aquel día sin hazer otro movimiento más de mirarse; y assí, sin hazer cosa alguna, se partieron. No muchos días después d'esto, movió su hueste de Pisa y marcharon por el campo florentino hasta venir en Bonicio, donde se detuvo unos pocos de días, y con todo su exército de allí marchó para Sena. Los cavalleros empero del Rey Don Carlos, que según arriba diximos estaban puestos por Etruria en guarda de los passos, tenían esta determinación y cargo de yrse siempre a la traça de Conradino y su gente para impedirle que no saqueasse ni maltratasse los pueblos que estaban por el Rey Don Carlos, y assí esforçarlos y animarlos en su propósito. Por tanto, quando supieron que Conradino era allegado a Sena, trabajaron en prestamente passar del campo florentino dond'estava para la ciudad de Arezo, la qual en aquella sazón estava muy fiel en la parcialidad del Rey Don Carlos. Quando fueron allegados en Varico, el capitán del Rey Don Carlos despidió mucha gente de cavallo de los florentinos que hast'allí lo avién acompañado y para adelante se le ofrecían, haziendo cuenta que él con solos los de su guarnición eran parte para de allí yrse a do fuesse menester, como de hecho marcharon para la ciudad de Arezo.

Los enemigos empero, estando ya con pensamiento que assí avié de ser, pusieron una rezia çelada dos mil passos de Rezo contra los cavalleros florentines desterrados. En este camino ay una angostura grande entre los montes de la mano yzquierda y las riberas del río Arno, y, con diversas rebueltas de valles que allí se hazen, ay muy dispuesto lugar para poner çeladas. Quando los cavalleros del Rey Don Carlos ovieron venido allí, no muy puestos en orden ni recatándose de lo que les podría venir, los cavalleros de Conradino que estaban en la celada saltaron de sobresalto y, dada la seña que en su concierto tenían, unos por la avanguardia y otros por la retaguarda, tomando en medio los enemigos, hirieron reziamente en ellos. Primeramente, los alemanes tomaron la puente y, como cosa que no avía dificultad, defendiéronla de los enemigos; en esto, los otros herían reziamente en la retaguarda. Otros por medio rompían y los cobrían de heridas, de suerte que toda la gente del Rey Don Carlos que aquí venía, no teniendo lugar ni espacio donde pelear o mostrar sus fuerças y esfuerço, ni menos dispusición para huyr, en breve espacio fueron presos y muertos, sin ^[39r] salvarse de toda esta cavalgada del Rey Don Carlos sino

algunos pocos que avién ya passado la puente quando la celada se descubrió: los otros todos, o quedaron allí muertos o fueron en poder de los enemigos, cativos a Sena.

Mucho favoreció Conradino en gran manera su partido con esta victoria, la qual publicó quanto le fue possible por todas las ciudades y lugares de Italia, assí por cartas como por otros mensageros, y hizo que mucho número de gentes dexaron al Rey Don Carlos y siguieron su parcialidad, teniendo aquella victoria como por un buen agüero de lo que s'esperava, ya sea verdad que, de las ciudades de Etruria, ninguna de las que por el Rey Don Carlos estaban se apartó d'él, ni por el espanto que la venida de Conradino ponía ni por la pérdida que el Rey Carlos en aquella batalla avié avido, mayormente que los mesmos de Arecio, en cuya presencia la batalla se avié dado y de sus ojos vieron la pérdida del Rey Carlos, ninguna mudança hizieron, sino que muy constantes estovieron⁵¹ siempre en la fe que le avién dado.

Las XXIII naos de los pisanos que arriba diximos, en esta sazón no cessavan hazer lo a que eran ydas; antes, depués de aver saqueado todas las comarcas de Gaeta por la costa y aposentado los desterrados que levavan cada uno en su tierra y casa, donde para la rebelión y movimiento era menester, de allí se fueron a Sicilia para socorrer a los otros donde fuesse menester.

1.5.- DE CÓMO EL EMPERADOR CONRADINO SE VINO PARA ROMA.

Pocos días fueron los que el Emperador Conradino estuvo en Sena. De ay se partió con su ejército y, viniendo por los campos de Viterbo, donde en aquella sazón estava el Papa, allegó a Roma. El Papa, en esto, ya le avié embiado su legado, diziéndole y amonestándole, so pena de muy graves censuras, que no fuesse osado de perturvar en alguna manera el Reyno de Sicilia, el qual era de la Silla Apostólica, ni menos perturvasse al Rey Con Carlos en el señorío del dicho Rey de Sicilia, pues por la mesma Silla Apostólica le era dado, diziéndole assimismo que assaz era y demasiado los desagradecimientos y enojos que de sus antepassados la Silla Apostólica poco antes avié recibido por hazerles más bienes y largos beneficios. En fin, que eran ya publicadas censuras graves por el Romano Pontífice contra el Emperador Conradino como contra hombre que menospreciava la autoridad papal. El Emperador, empero, como mançebo que era y muy altivo de corazón, lo tenía todo en tan poco que aun por allí, delante los ojos del Papa y^[39v] a pesar d'él, quiso que pasasse su ejército. Y viendo que muchos de los que eran con la Yglesia temblavan por la gran poetancia que Conradino traía y los muchos que lo seguían, el Romano Pontífice, varón santo, en gran manera los esforçava, y perseverando en oraciones y ayunos, les dezía que estuviessen firmes y fuessen ciertos que todo aquel ejército y potencia de Conradino, assí como humo, brevemente se desaría.

Quando fue cerca de Roma, todo el pueblo romano armado lo salió a reçibir, muy puestos todos en orden y con estraña alegría universal, y con aquella pompa y solemnidad que acostumbran levar un Emperador, lo levaron al Capitolio. Al tiempo que lo vieron en Roma d'esta manera, grande era el número de príncipes, grandes señores y otras naciones que a él venían, assí de Etruria como de Umbría y toda Italia, muy determinados y encendidos en morir por su servicio. Quando tuvo aparejadas todas las cosas que eran necessarias para proseguir la guerra y dar sobr'el Reyno de Nápoles, acordaron que sus huestes fuessen por el campo tiburtino

⁵¹ OR] tovieron.

y por el albano, por quanto las guarniciones puestas por el Rey Don Carlos guardavan el passo del monte Cassino. Al tiempo que Conradino venía a la buelta de Nápoles, Don Arrigo, el español, con gran hueste de gente que de diversas partes avié ayuntado, lo acompañava, todos con sueldo muy bien pagado.

En esta sazón, el Rey Don Carlos avié esparzido su gente por muchas partes: parte tenía en Mecina, que era entonces bien combatida de los contrarios; otros tenía por muchas partes de la costa para que socorriessen a los daños que las naos que diximos hazían por todo el Reyno de Nápoles; otra parte avié perdido en la pelea poco antes avida en Etruria. Teniendo empero mucha esperança y gentil ánimo, con la hueste que se halló salió al encuentro a su enemigo y vino a poner su real y alojarse no apartado de donde el Emperador Conradino estava. Quando Carlos ovo reconocido las fuerças y gran ejército que Conradino, su enemigo, traía, y las que él contra d'el otro alcançava, vio manifestamente que era menester usar de ingenio y arte contra el enemigo, porque, viniendo con él en batalla campal y pública pelea, no sólo no tenía esperança de poderlo vencer, mas aun ni de poderle resistir, de tal manera que, usando de consejo y ardid de un hombre anciano llamado Alardo, el Rey apartó secretamente de todo su ejército ochocientos de cavallo, los más escogidos que en todos avía, y éstos puso al pie de una montaña en secreta çelada, sin que los enemigos oviessen d'esto sentimiento. Toda la otra multitud mandó que saliesse en campo raso, a los quales dio por capitán un ^[40r] cavallero principal, mandándole que fuesse en tal orden y con tales insignias que todos le toviessen por el Rey.

Mandado que ovo esto, púsose el mesmo Rey en un lugar alto, çerca de los que estavan en la çelada, y de donde también viesse los que peleavan en el llano. Quando los capitanes de Conradino pusieron en orden los esquadrones y concertaron la gente, ordenaron que los españoles, genoveses y toscanos fuesen en la frente de la batalla y levassen la avanguardia; los alemanes pusieron en derredor de la vandra. Luego pues que rompieron y la pelea fue travada, los españoles, toscanos y ginoveses, con estraño ardor, hirieron en los contrarios y hizieron gran mortandad en la gente del Rey Don Carlos, tanto que no fueron parte los del rey Carlos para poder sufrir mucho espacio el furioso ímpetu con que los otros herían. Después empero que rompida y desbaratada la avanguardia del Rey Carlos, la gente del Emperador entró más adentro y vino a los que trayén la vandra y reseña real, y dando en aquéllos, derribaron por tierra el cavallero que yva con las insignias reales creyendo que aquél fuesse el Rey. Luego, començaron a publicar victoria y que el Rey Don Carlos era preso.

Los alemanes y todos los que estavan puestos en reguarda y socorro, por que no pareciesse que sin ellos se ganava la victoria, mezcláronse juntamente a la pelea; y d'esta manera alançados los enemigos, los del Emperador siguiendo la victoria sin algún reçelo, se esparzieron y sin alguna orden se derramaron tras los enemigos en tanta manera que ya en el campo no avía esquadron concertado ni gente en reguarda ni hombre que mirasse por otro: antes, los vencedores, atentos a sola la presa y el saco por todas partes, sin algún cuydado, reçelo ni sospecha, corrían tras los enemigos con mucha alegría, y aun gran parte de los del Emperador, siguiendo a los otros que huían, se avién ya apartado, donde no parecían. En esta sazón, el Rey Don Carlos, con aquel batallón que tenía en la çelada, súbitamente saltó en el campo y, levando toda esta gente muy recogida y muy aperçebida, començó de refresco a herir en los enemigos qu'estavan derramados y sin cuydado. Luego se fue derecho al lugar donde se mostrava estar la reseña del Emperador Conradino, al qual en un momento desbarató y malamente rompió.

Conradino, espantado del caso tan súbito y atónito de verse vencedor y en el mismo punto vencido, púsose en huyda con esos pocos que se hallaron para seguirlo. El Rey Don Carlos detuvo los suyos del seguimiento d'él y ordenó que aquel esquadron, assí apiñado como él lo traía, estuviese allí apercebido para herir en los que viniessen de aver corrido, muerto, despojado y ahuyentado la otra gente suya, y ^[40v] assí como viniessen, unos y otros los recibiesen éstos hiriendo, prendiendo y matando. D'esta manera, y con el ardit que avéys oýdo, el Rey Don Carlos ovo entera victoria del Emperador Conradino.

1.6.- DE CÓMO HUYÓ Y MURIÓ EL EMPERADOR CONRADINO.

El Emperador Conradino, escapado de allí, se vino para Roma, donde fue reçevido por Guidón Feretrano, el qual avié dexado en Roma por governador quando de allí se partió. El pueblo romano assimesmo los recibió de buena voluntad, sin que fuesse sabidora la gente común de la pérdida y daño que el Emperador avía reçevido. Veniendo empero luego, tras éstos los ciudadanos romanos (aquellos digo que poco antes alañados por Don Arrigo, que governava, avién seydo desterrados de Roma y se avién juntado con el Rey Don Carlos, y ayudádole en aquella batalla), luego se juntaron los capitanes Ursinos y los ciudadano Sabelos, y súbitamente toda Roma fue en armas.

Viendo esto, el Emperador Conradino, con gran miedo, desamparó la ciudad y secretamente, sin ser conocido, se fue para la ciudad de Haustaura, por poderse pasar de allí por mar a la ciudad de Pisa. Fue empero preso antes que de Haustaura se partiesse y levado a poder del Rey Don Carlos. No muchos días después d'esto, fue traýdo a la ciudad de Nápoles y allí le fue quitada la cabeça. Fueron descabeçados allí, juntamente con él, el Duque de Ascuria y Gerardo Pisano. Don Arrigo, empero, el español, fue preso en el campo reatino, adonde avié huydo, y fue entregado al Rey Don Carlos, el qual, assí porque le era pariente como también porque el Rey lo prometió al que se lo truxo, no lo descabeçaron, puesto que con estar cativo mientras bivió, escapó por entonçes la vida.

Passado esto, la ysla de Sicilia y todos los otros lugares del Reyno vinieron en obediencia y debaxo el mando del Rey Don Carlos.

1.7.- DE CÓMO LOS SICILIANOS SE REBELARON CONTRA LOS FRANCESES, Y DE OTRAS COSAS.

Muchos fueron los daños y muy grandes los males que recibieron los sicilianos siendo mandados y enseñoreados por los franceses. No empero lo sufrieron mucho tiempo, porque, según Leonardo Aretino (historiador) escribe, después de ser muertos el Rey Manfredo y el Emperador Conradino, las ciudades de Sicilia que se avién rebellado bolvieron en poder del Rey Don Carlos, ^[41r] el qual embió allí gobernadores franceses para que las governassen y toviessen debaxo su mando y señorío. Los quales, assí ellos como todos los franceses que en sus guarniciones traían, eran hombres crueles a natura, sobervios, desabridos, de furiosa y intolerable conversación, tales que matavan infinitos de los sicilianos. Tanta era, en fin, la furiosa fantasía de los gobernadores, tan grande la crueldad de aquella gente bárbara que con ellos venían, que ya los sicilianos no eran tenidos en cuenta de hombres libres, mas todos en universal

eran esclavos, presos y cativos por cosas muy livianas; y aun a veces por una palabra que algo sobrada hablassen, el castigo era luego de tormentos muy crueles. Por todas las ciudades no halláredes otra cosa sino acusadores: ahorcar un hombre o cortarle la cabeça, esta era la más liviana manera de pena que le podían dar.

Juntábase con esto la avaricia endiablada y desvergonçado robar de los franceses, la sed que tenían de oro, que nadie bastava a matarla tal que a justos y pecadores condenava... En fin, que en el robar ni avía templança ni manera. Tener alguno hazienda o riquezas le era reputado por crimen de lesa magestad; quanto el patrimonio de alguno era mayor, tanto estava más peligroso; qualquiera de los ricos señaladamente era acusado por traydor al Rey Carlos: aquel dizen que avié seydo autor de la rebellión y que avié seguido las partes del Rey Manfredo o del Emperador Conradino, y que tenía las ymágenes y figuras d'éstos en su casa. Tan hechos eran ya a ser despojados de grandes haziendas que no sólo no les dava pena, mas aun: lo desseavan, con tal que les dexassen las vidas y no hiziesen crueles carnicerías en sus personas.

No contentos de los sobredicho, los franceses usavan mala y suziamente de una desenfrenada carnalidad con las mugeres sicilianas, y ésta con tanta libertad que no sólo los señores y personas principales, mas aun los criados y moços d'éstos eran venidos ya en la mesma licencia y abandonada villanía con las hijas y mugeres de los moradores de la tierra, cada qual con la que le agradava, sin algún respecto de virtud, miedo ni vergüença.

Algunos años passados que las ciudades de Sicilia padescieron esta cruelíssima y tan dura servidumbre que avéys oýdo, hasta que, vencida su paciencia con la sobrada grandeza de las injurias, ovieron de romper en ravia y furor.

El principio de la novedad nació de los de Palermo. Acaesció que los ciudadanos de allí hazían una gran fiesta acostumbrada, la qual celebravan çerca de la ciudad, en el lugar dicho Monreal, que está quasi tres mil passos de Palermo. La fiesta era en los días de Pascua, en los quales yvan infinita gente, assí hombres como ^[41v] mugeres, de todas condiciones, a holgarse en el sobredicho lugar. Yvan assí de los ciudadanos de Palermo como también de los franceses que allí estavan aposentados para regir y gobernar la ciudad. Acaesció que, quando allá fueron mucha gente de los unos y de los otros, los franceses, prosiguiendo su vieja costumbre de ultrajar y maltratar los sicilianos, començaron a reconoçerlos si levavan armas. Quando no las hallaron en poder de los hombres, so color de buscarlas en poder de las mugeres d'ellos, tomávanles los pechos y tetas, tratándolas con todo desacatamiento, poca vergüença y menos honestidad, de que los sicilianos, indignados y no pudiéndolo ya sufrir, rompieron con ellos y començaron la pelea con piedras y puñadas y lo que delante se hallavan, de ay con las armas que de presto pudieron aver, tanto que prestamente dieron con los franceses en tierra. Éstos bolvieron luego a la ciudad y, prosiguiendo lo que en Monreal avién hecho, començaron la gente de Palermo en tal manera que, dentro en un breve espacio, no quedó sólo un francés bivo en toda la ciudad.

Esta nueva salió de Palermo y se derramó por todas las otras ciudades de Sicilia, en las quales con mucha presteza hizieron lo mesmo que avién hecho los de Palermo, de suerte que fueron degollados y cortados a pieças todos quantos franceses eran en la yslla de Sicilia, y no sólo dexaron en Sicilia todo quanto malamente robando avién adquirido y el desonesto furor carnal en que avién dado, mas aun con todo esto, miserable y vergonçosamente, dexaron las vidas.

1.8.- DE CÓMO EL REY DON CARLOS PASSÓ EN SICILIA, Y OTRAS COSAS QUE SE SIGUIERON.

Estava en esta sazón el Rey Don Carlos en Italia, en la partida de Etruria, el qual, luego supo la rebellión de Sicilia, juntó, de los florentines y pueblos a ellos comarcanos, todos quantos con muchos ruegos pudo ayuntar. Y hechas sus huestes, él se partió para el Reyno de Nápoles; y allegado que fue en la ciudad de Rijols, que es lugar de donde más brevemente se puede passar en Sicilia, allí se paró a proveer las cosas para su camino necessarias. Y por quanto en aquella sazón todas las naos y galeras del Rey eran detenidas y ocupadas en diversos puertos por los sicilianos, que ya todos eran rebelados, tenía dificultad grande en passar a Sicilia, a cuya causa comenzó a juntar todas las naos que le fue possible en toda la costa del Reyno y de Italia. Y juntado que ovo la mejor flota que pudo, fuesse derecho a poner çerco sobre Mecina, que ^[42r] era la ciudad más çercana.

Rezio fue, y muy grande, el combate que dio luego a esta ciudad, y no menor el esfuerço de los que dentro eran en defenderse y resistirle, porque veía claro el Rey Don Carlso que, de lo que en esta ciudad hiziesse, se avié de tomar regla para todas las otras, y que de ganar o perder aquélla, que era la primera, colgava todo su bien o su mal. Los Mamertinos temían en gran manera la yra y furor del Rey Carlos si fuesse vençedor: nunca se partía de sus ojos la sobervia y crueldad de los franceses, tanto que sin duda holgavan recibir qualquiera muerte honesta antes que venir en poder de las fealdades de los franceses.

Teniendo pues el Rey Don Carlos assentado su real sobre la ciudad de Mecina, y mostrando quanto le era possible sus fuerças y poder a los sicilianos para ponerles miedo, prestamente se hizieron una y muchas embaxadas a Don Pedro, Rey d'Aragón, suplicándole oviesse por bien de socorrerlos, diziendo que con mucha razón y justicia los podía tomar por suyos, pues era casado con Doña Gostança, hija del Rey Manfredo, Rey de Sicilia, que poco avié era muerto, y, pues no avía quedado hijo varón del Rey, que sin duda este reyno, por legítima sucessión, pertenecía a la hija. En lo demás, que ellos le ofrecían la posesión de la ciudad pacífica y muy voluntaria, con conformidad de todos. Demás d'esto, le dezían que vengar la muerte del Rey Manfredo a ninguno pertenecía tanto como a su yerno y nietos, que eran el mesmo Rey d'Aragón y sus hijos, en especial que el mesmo que avié muerto al Rey Manfredo, esse era el que aora injustamente tenía ocupado el reyno, el mesmo era el que atormentava y dissipava las ciudades de Sicilia, y sufrir qu'ellas fuesen maltratadas era contra la honra y honestidad del Rey.

1.9.- DE CÓMO DON PEDRO, REY D'ARAGÓN, PASSÓ EN SICILIA, Y LO QUE EN ELLA HIZO.

Movido en gran manera el Rey d'Aragón con el razonamiento y embaxada de los sicilianos, según avéys oýdo, viendo assimesmo muy claramente la voluntad y desseo que le tenían, no le pareció que devía perder una dispusición y avinenteza tan hermosa de poder ganar un reyno tan señalado y tan d'estimar como era Sicilia. Hizo gracias a los embaxadores de su embaxada y respondióles que él ternía por muy encargado el bien, honra y salud de todos los sicilianos, y que sin duda, luego que oviesse aparejado las cosas que para la guerra le eran necessarias, él se passaría en Sicilia, no tanto por codicia del reyno quanto por vengar la muerte del Rey ^[42v] Manfredo, su suegro. Aceptada pues la embaxada y hecha la deliberación, despidió

muy honradamente los embajadores avisándoles qué es lo que entre tanto devían hazer los sicilianos.

Diose toda la priessa que le fue possible para passar en Sicilia; ayudava mucho a la presteza de su partir que poco antes avié passado con una hermosa y grande flota en África, donde avién hecho señalada matança y muy gran estrago en los bárbaros y moros de aquella tierra, tanto que por puro combate les avién tomado un gentil lugar en la costa de Bervería. Y en aquella sazón se hallava el Rey con su flota, vencedora y muy próspera, no lexos de Sicilia, de suerte que prestamente él partió de la costa de África dond'estava con quarenta galeras y otras muchas naos gruesas, y con muy gentil tiempo que le hizo, muy brevemente fue en el puerto de Palermo.

Allegado que fue, luego en sus galeras y naos levantaron pendones, vanderas y reseñas con las armas de Aragón para ser conocido, como lo avié primero conçertado con los embajadores. Saltó luego en tierra acompañado de muchos cavalleros, donde fue recebido de todos los nobles y principales de Sicilia y ciudadanos de Palermo con la mayor honra y alegría que jamás príncipe fuesse, y de conforme boz de todos llamado Rey. Fue maravilloso el aparato que en la ciudad se hizo para reçebirlo, las grandes processiones de todas las gentes, la alegría de chicos y grandes tan universal que era cosa de maravillar: todas las calles de sedas, brocados y paños riquísimos emparamentados, infinitas danças y bayles de los populares... Assí lo levaron dentro en la ciudad y lo aposentaron en la Casa Real (donde poco antes avién alañado los franceses), acompañándole grandíssimo número de sicilianos y españoles. De ay prestamente puso en orden muchas naos y deliberó passar a Mecina, la qual el Rey Don Carlos tenía çercada, según arriba avemos dicho.

Quando el Rey Don Carlos fue sabidor de su yda, parecióle que sería cosa peligrosa esperarle, en especial viendo que toda Sicilia le venía contraria y que se veía ençerrado allí con asaz falta de provissiones y vituallas para su gente. Por tanto, acordó desazer su armada y prestamente bolverse en Italia. Luego que este consejo o deliberación del Rey Carlos fue publicado por el real, fue tanta la priessa que la gente dio en recogerse a las naos, temiendo de ser postreros en el envarcar, que sin duda pareció una manera de desesperación o de manifiesto huyr, tanto que se dexaron en los reales todas las tiendas, ingenios de guerra y otras muchas cosas que en su campo tenían. Apenas ^[43r] era partido de allí el ejército del Rey Don Carlos quando llegó la flota del Rey d'Aragón, y de los sicilianos juntamente con él. El Rey Don Carlos, como hombre que por entonces no deliberava pelear, pasósse en Apulla y desizo todo su campo, y los socorros de los amigos mandó que se tornassen cada uno a su casa.

D'este tiempo en adelante fue ayuntada Sicilia con la Casa d'Aragón, que fue siendo Sumo Pontífice el Papa Martín quarto. Començó el pontificado d' éste en el año del Señor mil dozientos y ochenta y uno, y duró quatro años y dos meses.

1.10.- DE LAS ORDENANÇAS QUE EL REY DON PEDRO HIZO EN SICILIA.

Alañado que fue el Rey Don Carlos del puerto de Mecina, y puestos que fueron todos los pueblos de Sicilia en reposo y sus cosas en concierto, el Rey Don Pedro concedió, en universal y en particular, muchos y grandes privilegios y gracias a las ciudades, villas y lugares

de Sicilia, a los cavalleros y personas principales, assimesmo a otras muchas personas, las quales les dio firmadas y selladas con su sello real y en tal forma que fuessen firmes y valedoras. Y quando tuvo toda la ysla en este estado, embió por su muger, Doña Gostança, la qual juntamente con sus hijos fue allá, acompañada de muy gran número de señores, nobles y cavalleros.

1.11.- DE CÓMO EL REY DON CARLOS VINO EN ESPAÑA Y DESAFIÓ AL REY DON PEDRO PARA QUE, MANO A MANO, SE MATASSE CON ÉL.

Estando ya el Rey Don Carlos del todo sin esperança del Reyno de Sicilia, aviendo otrosí recebido muchas injurias y daños gravísimos, entre los quales era que el mesmo Rey Don Pedro, Rey d'Aragón, le avié prendido un hijo que era Príncipe de Salerno, fuese⁵² a Roma para verse con el Sancto Padre y, depués de muy largamente avérsele quexado del Rey d'Aragón, acordó embiarle sus desafios.

Por consentimiento de los dos reyes, y también del Sancto Padre, se conçertó que los dos, mano a mano, se saliessen a matar tal día, y que fuesse en Ynglaterra, en la ciudad de Bordegal. El Rey d'Aragón fue al puesto primero y antes del día conçertado, donde fue muy enteramente avisado de la trayción que los franceses contra él tratavan, conçertando de matarlo a trayción. Él salió assí a la hora de mediodía, armado^[43v] en blanco, en el mesmo día que se avién de combatir; y passeándose por la liça, preguntó a las guardas y fieles del campo si estava allí el Rey Don Carlos, respondiéndole ellos que el Rey Don Carlos no era allí. Corrió tres vezes el campo assí, armado como yva, y tomado que ovo muy en forma su testimonio y testigos d'esto que avía hecho él, se partió prestamente. Quando ya el sol se yva a poner, el Rey Don Carlos salió a la liça; supo lo que el Rey d'Aragón avía hecho y dolióle en gran manera, y con muy gran yra él se bolvió a Roma y alcançó del Papa una excomunicación y gravíssima çensura contra Don Pedro, Rey d'Aragón, tan grande que el Papa mandava que fuesse privado el Rey Don Pedro no sólo del Reyno de Sicilia, mas aun del Reyno d'Aragón. Quando esto ovo avido, juntó las mayores huestes que pudo y, por Salsas, vino en España hasta la ciudad de Girona. Puesto que ovo çerco sobre Girona, començó a darle muy rezio combate por todas las vías del mundo que le era possible; y, estando en esto, vino una gravíssima pestilencia en la gente de su campo, tanto que la mayor guerra y mal que padecían era el terriblíssimo hedor y la grave corrupción de los cuerpos muertos que en el campo avía sin aver quién los enterrasse.

Avía otrosí, en la mesma ciudad de Girona, una yglesia llamada de San Felipe, donde estava guardado y en mucha reliquia, el cuerpo del glorioso Sant Arsís, donde se hazían infinitos milagros. Era tan desonesto el desacatamiento que los franceses tenían a las yglesias y altares que, sin diferencia alguna, en todas ençerravan sus cavallos, haziendo de las yglesias aposento para las bestias. Y créese que, maravillosamente, en castigo de su pecado, en esta yglesia se mostró tal maravilla: que de donde este cuerpo santíssimo estava, salió un gran exambre de mosquas muy grandes, espantosas y de diversas colores, las quales arremetían contra los franceses y, picándolos, no de otra manera los mataban que si fueran lançadas que les dieran.

Cargados pues los franceses de muchas desaventuras y perdida la esperança de la victoria, se fueron, dexando la ciudad que ya tenían tomada. Yendo por el camino, era cosa maravillosa ver cómo se caían muertos a manadas, y uno a uno y en todas maneras, tanto que el mismo Rey

⁵² OR] fuesse. Se corrige por tratarse del pronombre 'se' enclítico.

Don Carlos, muy descaecido y sin virtud, era levado en unas andas; y no teniendo salud para passar adelante, se hizo levar a Ampurias, donde dio fin a su vida.

1.12.- DEL LUGAR Y TIEMPO DE SU MUERTE, Y DE LOS HIJOS QUE DEXÓ.

[^{44r}] Murió en Villafranca, a onze días del mes de noviembre *en el año del Señor*⁵³ mil dozientos ochenta y seys, siendo él de edad de cincuenta y cinco años. Dexó quatro hijos y dos hijas: *Don* Alonso, que le sucedió en el Reyno de Aragón, y a *Don* Diego, que primero fue Rey de Sicilia y, muerto su hermano *Don* Alonso, sucedió en el Reyno d'Aragón. Después d' éste le nació *Don* Federico, que también fue Rey de Sicilia. Al fin, le nació *Don* Pedro, que vivió entre sus hermanos sin algún principado ni señorío. La mayor de sus hijas, llamada Doña Ysabel, fue Reyna de Portugal, y la otra, llamada Doña Gostança (o, según algunos quieren, Doña Violante), se casó con Roberto, Rey de Nápoles.

Está sepultado este Rey *Don* Pedro en Cataluña, en el monesterio de Santas Cruzes. Fue su muerte con verdaderas lágrimas muy llorada de todos los pueblos, assí d'España como también de Sicilia.

2.- DE *DON* ALONSO, HIJO DEL REY *DON* PEDRO, DEZENO REY D'ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA.

Don Alonso, el hijo mayor del Rey *Don* Pedro, según que ya diximos, sucedió en el Reyno d'Aragón. Éste fue un hombre muy virtuoso, dotado exçelentemente assí en las cosas del cuerpo como también en las del alma. Señaladamente, fue muy esforçado y muy liberal. Fue hombre muy bien dispuesto y de muy buen gesto. A causa de ser tan agraciado y en todas las cosas tan acabada persona, fue de todos muy bienquisto, tanto que los ojos y voluntades de todos estaban puestos en él.

Al tiempo que su padre murió, él se hallava en la ciudad de Mallorca, donde, al tiempo que recibió la nueva de cómo el Rey *Don* Pedro, su padre, era muerto, él celebró las exequias con muy crecidos llantos y señalado sentimiento de todos. Detúvose allí algunos días hasta dexar las cosas de toda la yslla muy reposadas y en concierto. De allí se partió y, acompañado de muchos nobles, passó en España y vino de camino hasta Çaragoça, donde fue recebido de los ciudadanos, cavalleros y todos los principales del Reyno con muy estraña solemnidad y alegría, porque él era (como ya hemos dicho) en todas cosas muy acabado varón, y señaladamente en grandeza y liberalidad [^{44v}] uno entre los otros príncipes, tanto que nunca mostrava más estremada alegría nunca en su rostro tanto gozo se conocía como quando avié hecho algunas muy señaladas merçedes; y quanto eran más crecidas, tanto era mayor su alegría. De tal suerte le era esto natural que fue por común refrán de todos llamado “el Rey *Don* Alonso el Largo.”

Éste se vino a ver en habla con el Rey de Ynglaterra, y a intercessión d'él soltó al Príncipe de Salerno, hijo del Rey *Don* Carlos, el qual largo tiempo tuvo y dexó en prission el Rey *Don* Pedro, su padre (según que arriba avéis oýdo), ya sea verdad que, quando lo soltó, tomó en rehenes dos hijos del mismo Príncipe de Salerno y otros siete nobles del Reyno de Nápoles.

⁵³ OR] del señor en el año.

2.1.- DEL GRAN AMOR Y FAVOR QUE SIEMPRE MOSTRÓ A LOS BUENOS Y ODIO QUE TUVO CONTRA LOS MALOS, Y OTRAS COSAS QUE HIZO.

En lo demás de su vida, se halla que, assí como siempre tratava con mucho amor y voluntad los buenos y fieles y los favorecía, por el contrario era muy enemigo de los malos y teníalos en gran aborrecimiento, porque en muchos a quien señaladamente amó se vio por esperiencia quán bien los trató y quán señaladas merçedes les hizo. Assimesmo, se vio quán agro castigador fue de los malos, escandalosos y rebolvedores. A su tío Don Jaime, que era Rey de Mallorca, le quitó el Reyno porque se avié hecho con el Rey de Francia contra su padre, el Rey Don Pedro, Rey d'Aragón. Alançado que fue el tío, él quedó por Rey de Mallorca, y juntó con ella a Menorca, la qual hizo suya conquistándola y echando d'ella los moros que la tenían.

Este Rey *Don* Alonso bivió, sin jamás casarse, muy honestamente, tanto que fue llamado *Don* Alonso *el Casto*. Viéndose muy agraviado de enfermedad, tomó el hábito de San Francisco y vestido d'él murió, en la ciudad de Barçelona, año del Señor mil dozientos noventa y dos, siendo él de veynte y siete años. Está sepultado en la mesma ciudad, en el monesterio de San Francisco, dicho comúnmente de los frayles menores, en el mismo sepulcro de su madre. Quando murió dexó heredero a su hermano Don Jaime, Rey de Sicilia, porque assí lo avié dexado en su testamento mandado el Rey, su padre, quando murió. Assimesmo, avié mandado que Don Jaime, Rey que era de Aragón, renunciase el Reyno de Sicilia a su hermano menor, Don Fadrique.^[45r]

3.- DE DON JAIME, HERMANO DEL REY *DON* ALONSO, REY DE SICILIA, EL QUAL, DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU HERMANO, DEXÓ EL REYNO DE SICILIA A DON FADRIQUE, SU HERMANO MENOR, Y ÉL FUE REY XI DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA.⁵⁴

Quando fue muerto el Rey *Don* Alonso (que como avéys oýdo murió sin hijos), juntáronse los nobles y principales de Aragón, Cataluña y Valencia, y determinaron que fuesse el Conde d'Ampurias embaxador a Don Jaime, Rey de Sicilia, que en aquella sazón allá estava, y que le llevasse un traslado del testamento que avié hecho el Rey *Don* Alonso, suplicándole oviesse por bien venir luego a tomar posesión de los reynos y señoríos de Aragón, Barçelona y Valencia. Luego que el Rey Don Jaime ovo reçebido la embaxada, ante todas cosas çelebró muy

⁵⁴ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Jaime, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Jaime, que se puso en religión.
 Don Pedro, Conde de Ribagorza y de Ampurias.
 Don Ramón Berenguer, Conde de Prades.
 Don Juan , Arçobispo de Toledo y depués Patriarca.
 Doña Gostança, muger de Don Juan, hijo del Infante Emanuel de Castilla.
 Doña María, muger del Infante Don Pedro de Castilla.
 Doña Blanca, Prioessa del Monasterio de Xexena.
 Doña Violante, que se casó con el Príncipe de Tarento.
 Doña Ysabel, muger del Duque d'Austria.
 Don Jaime, hijo que fue bastardo.
 Doña Juana, muger que fue de Don Lope de Luna, también bastarda.”

honradamente las exequias de su hermano y renunció el Reyno de Sicilia a su hermano Don Fadrique, que allá a la sazón se hallava, assí como su padre en el testamento lo avié mandado: libre y desembargadamente ^[45v] se lo dexó.

De allí partió acompañado de muchos nobles de Sicilia y vino con ocho galeras en España, y siguió su camino derechamente a Çaragoça, adonde, como es costumbre de los Reyes d'Aragón, juró las ordenanças, fueros y privilegios de la ciudad y reyno, y fue muy gloriosamente por Rey coronado.

3.1.- DE LAS MUGERES Y HIJOS QUE TUVO.

La primera muger que tuvo fue Doña María, hija del Rey de Castilla y prima hermana del mesmo Rey Don Jaime. Por mandado empero del Romano Pontífice, se deshizo este casamiento, ya sea verdad que jamás avié tocado ni ayuntádose con la dicha Doña María. Esto mandó el Papa por el deudo y parentesco que tan junto era entr'ellos. Apartado d'ésta, se casó con Doña Blanca, hija de Don Carlos, Rey de Nápoles; y hecho este casamiento, sacó de prisión y puso en entera libertad a Don Luis y Don Ruberto, hermanos de la muger que tomó, los quales (según arriba oýstes) avié mucho tiempo que avién entregado al Rey d'Aragón en rehenes por librar al Rey Don Carlos, su padre.

Luego qu'éstos fueron en libertad, se passaron en Nápoles a su padre, el Rey Don Carlos. El mayor d'ellos, que se llamava Don Luis, a quien venía legítimamente la sucessión del Reyno de Nápoles, luego que ovo visto a su padre, renunció a la sucessión del Reyno y se hizo frayle de San Francisco. Éste, a causa de su gran santidad y perfección de vida, fue levado para Obispo de Tolosa; fue assimesmo canonizado por sancto después de su muerte.

Don Roberto, su hermano d'éste, sucedió en el Reyno de Nápoles después de la muerte del padre, y casóse con Doña Violante, hermana del Rey Don Jaime. Muerta ésta, se tornó a casar con Doña Sancha, hermana del Rey de Mallorca; ésta edificó en Nápoles la yglesia de Santa Clara y el monesterio de Santa Cruz, de la Orden de los Menores, que es de Sant Francisco de la Observancia, en el qual oy día yaze sepultada.

Casóse otrosí el Rey Don Jaime, después de serle muerta Doña Blanca, con Doña Elisenda de Moncada, la qual çerca de Barçelona edificó el monesterio de monjas que oy en día se llama Pedralvas, en el qual assimesmo yaze sepultada.

3.2.- DE CÓMO CONFIRMÓ TODOS LOS PREVILEGIOS DEL REYNO, Y OTRAS COSAS QUE HIZO.

A suplicación de muchos pueblos de Aragón, les confirmó todos sus privilegios y cumplió con mucha liberalidad todo lo ^[46r] que le pedían.

Ovo el sobredicho Rey Don Jaime cinco hijos de su muger Doña Blanca, la hija del Rey de Nápoles, que fueron: el Rey Don Jaime, el qual fue casado con Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, y sin jamás tocar en ella determinó entrarse (y de hecho s'entró) en la religión de San Juan de Hierusalén; después fue eligido por Maestro de la Orden de Montesa. Después del Rey Don Jaime, le nació *Don* Alonso, el qual fue casado con Doña Teresa, nieta del Conde d'Urgel, a

cuya causa por legítima herencia ovo después el Condado d'Urgel. Éste tornó a recobrar y sojuzgar los sardos, que se avién rebelado. Nació el terçero, Don Pedro; éste primeramente fue Conde de Prades, después fue Conde d'Ampurias. El quarto en cuenta le nació Don Ramón Berenguer, Conde de Prades y de Ribagorça. Postrero d'éstos le nació Don Juan, que fue Arçobispo de Toledo y después Patriarca de Tarragona y de Alexandria.

Ovo el dicho Rey Don Jaime otras tantas hijas, que fueron: Doña Gostança, muger de Emanuel, hijo del Rey de Castilla; Doña María, muger del Infante Don Pedro de Castilla; Doña Blanca, Prioressa del monesterio de Xexena; Doña Violante, que casó con el Príncipe de Tarento; Doña Ysabel, que fue muger del Duque de Austria. Ovo assimesmo un hijo bastardo y una hija que murió siendo muchacha: el hijo se llamava Don Jaime y casó con Doña Juana, hija de Don Lope de Luna, y con ésta tomó el título de Conde de Luna.

3.3.- DE CÓMO FIRMARON PAZ DON JAIME, REY D'ARAGÓN, Y SU SUEGRO, EL REY DON CARLOS.

Quando fue ya hecho el matrimonio del Rey Don Jaime con Doña Blanca, hija del Rey Don Carlos, el Papa Bonifacio, que era en aquella sazón, acabó con el Rey d'Aragón que restituyesse a su suegro, el Rey Don Carlos, el Reyno de Sicilia, que según arriba avéys oýdo, se tenía; y que el Papa era contento perdonar al Rey d'Aragón todas las injurias, ofensas y agravios que hasta en aquel tiempo avién hecho a la Yglesia él y sus antepassados, que eran muchas y muy graves.

Vino en España para conçertar este negocio con el Rey un cardenal embiado de Roma de parte del Papa; este cardenal murió antes que toviessse el negocio acabado. Siendo avisado el Papa por parte del Rey Don Carlos de la muerte del sobredicho cardenal, luego despachó dos arçobispos que viniessen en España a la mesma embaxada y negociación, para que éstos confirmassen la paz entre los dos reyes sobredichos y con públicos pregones la publicassen; otrosí, que absolviessen a Don Jaime, Rey d'Aragón, a sus antecessores ^[46v] y a todos los pueblos suyos de todas y qualesquier censuras, descomunicaciones y entredichos en que oviessen incurrido, y los reconciliassen a la Yglesia. Todo esto fue celebrado con gran solemnidad y con pregones públicos, y con mucha alegría de los franceses que estaban presentes.

3.4.- DE CÓMO LOS EMBAXADORES DE SICILIA QUE ALLÍ ERAN SE QUEXARON GRAVEMENTE AL REY DON JAIME DE LO QUE AVIÉ HECHO.

El sobredicho Rey Don Jaime mandó llamar los embaxadores de Sicilia, que a él pocos días avié eran venidos; y llamados que fueron en su presencia, amonestólos quanto le fue possible oviesen por bien obedecer a la Yglesia y al Rey Don Carlos. No sólo los amonestó y aconsejó, mas aun trabajó en consolarlos, porque muy gravemente los veía llorar, tanto que pasó gran rato que, sobrados del lamentar, los embaxadores no le pudieron tornar repuesta. Finalmente, después de sus largos lloros, uno que entr'ellos avía, varón de gentil ingenio, señalada habilidad y saber, habló al Rey d'esta manera:

–“Excelente Rey y señor nuestro, Don Jaime. En diversos libros leemos cómo muchos pueblos se han rebelado, desamparando sus reyes y señores, y dádose a otros, y nuestros ojos assimesmo lo han visto. Aver empero seydo los pueblos desamparados de su Rey y

señor jamás, hasta el día de oy, lo leýmos, vimos ni oýmos. Por tanto, verdaderamente será nuestra condición y suerte muy más desaventurada que la de los otros todos, y será nuestra pérdida y daño muy más de llorar, porque sin duda ninguna creemos que ya tú muy bien sabes qué es lo que deven hazer los sicilianos, viéndose desamparados de tu esperança, favor y ayuda, los quales sin duda ninguna están aparejados para sufrir qualesquier tormentos, penas y crueles muertes antes que tornar en servicio de los franceses. Y más te çertifico que serán contentos servir a qualquier príncipe del mundo, el más bárvaro y cruel que sea, antes que sufrir sólo un día las costumbres superbíssimas, el yugo intolerable de servidumbre, ageno de toda virtud, de los franceses.

¡Ó, honra de la Casa d'Aragón y exemplo de gran piedad! ¿Por qué consientes que la noble y gloriosa fama, tuya y de tus antepassados, se aya d'escurecer con esta sola fealdad que tú cometes, especialmente como tú no puedes honestamente ni haziendo lo que debes faltarnos, pues estás obligado a nosotros con las mismas leyes que nosotros lo estamos a tí? Y si te parece que no te mereçen por Rey los sicilianos, que tan de su voluntad se dieron a la Casa de Aragón, y si menosprecias y tienes en poco el Reyno de [47r] Sicilia, que tantos y tan poderosos reyes y príncipes han desseado, a lo menos no nos niegues consejo; antes, ten por bien aconsejarnos, pues tú nos desamparas, a quién devemos tomar por Rey.”

Movióse⁵⁵ a gran dolor el Rey oyendo estas palabras del embaxador y viendo el gran llanto que los otros todos hazían; y muy traspasado de lástimas, gimiendo y sospirando, rasados los ojos de lágrimas, les dixo:

—“¡Yd, buenos varones, yd a vuestras casas! Allá está mi hermano, el Rey Don Fadrique, el qual con más libertad podrá dar consejo a vosotros y a todos los sicilianos.”

Oýda esta repuesta, los embaxadores, de alto a baxo, rompieron las ropas de grana y seda que encima traýan, de las quales yvan adornados, en señal d'estremado dolor, incomparable tristeza y cruelíssima desesperación. Vistiéronse assimesmo unas ropas largas y negras en señal del mal grande que de allí avía de nacer: hizieron teñir de negro las velas, antenas y másteles de las galeras, lo qual todo avían traýdo blanco. Con estas insignias de dolor vinieron a Sicilia, donde, allegados que fueron, ayuntaron todos los nobles del Reyno y juntos hizieron larga cola y complida relación a Don Fadrique de lo que su hermano, el Rey Don Jaime, avié pactado y concertado con el Rey Don Carlos.

3.5.- DE LA GRAN BATALLA DE MAR QUE FUE ENTRE EL REY DON FADRIQUE, DE LA UNA PARTE, Y EL REY DON JAIME, SU HERMANO, DE LA OTRA.

Quando el Rey Don Fadrique enteramente ovo oýdo los embaxadores y sabido por relación d'ellos lo que el Rey Don Jaime, su hermano, avié hecho, començó a mirar por todas partes los nobles, grandes y cavalleros que presentes estaban, a los quales d'esta manera habló:

—“Grande ha seydo en verdad, ¡ó, nobles y cavalleros!, la liberalidad de que ha usado el señor Rey d'Aragón, mi hermano. Y cosa es la que ha hecho de muy gran príncipe, puesto que a mi parecer es vana y sin alguna fuerça ni virtud, porque el hombre que promete cosa agena, o verdaderamente él está fuera de seos o se burla y no tiene voluntad

⁵⁵ OR] moviosse. Se corrige por tratarse del pronombre 'se' enclítico.

de dar lo que da; y el hombre assimesmo que espera alcançar semejantes dones, con razón lo pueden tener por ygnorante y loco. Creo, cavalleros, que muy bien sabéys cómo el Rey *Don Alonso*, mi señor y padre, en su testamento me dexó el Reyno de Sicilia por mío; assimesmo, cómo a mi hermano, el Rey *Don Jaime*, dexó el Reyno d'Aragón. Por ende, creed que el Rey d'Aragón, mi hermano, no le dio al Rey *Don Carlos* el Reyno de Sicilia, pues no se lo podía dar; y si tanta gana tiene de hazer grandezas y liberalidades, renuncie el Reyno de Aragón (que es suyo), a quien bien visto le fuere, que yo ^[47v] determinado estoy en defender mi reyno."

Diziendo esto, començó exortar y esforçar todos los sicilianos, aparejándolos para reziamente hasta la muerte defenderse. Grande fue, y muy crecida, el alegría que todos ovieron d'esto, y luego el Obispo de Chefaluí, que presente estava, lo coronó por Rey, y assí començó a poner en orden la gente y aparejar armas, y apercebir todo lo necesario para la guerra. Primeramente, mandó que todos los puertos, ciudades, villas y lugares que eran en la costa de la mar fuessen muy fortalecidos, muy proveídos de armas y pertrechos, y muy puestos a punto de guerra. Puso en el puerto de Mecina sesenta galeras y otras muchas naos, armadas de excelentes hombres de guerra y de todas provissionses.

Entre tanto que esto se hazía en Sicilia, *Don Jaime*, Rey d'Aragón, vino de España juntamente con su muger y con el Rey *Don Carlos*, su suegro, hasta dentro en Roma. Quando allí fue, el Papa Bonifacio le rogó muy estrechamente quisiesse poner en possession del Reyno de Sicilia a su suegro, el Rey *Don Carlos*, assí como lo avía prometido. El Rey *Don Jaime* fue contento y, para complirlo, partió con una muy poderosa flota del puerto de Nápoles, yendo con él juntamente el Rey *Don Carlos*, su suegro, y otros muchos capitanes, y assí hizieron su viage para Sicilia.

El Rey *Don Fadrique* les salió al encuentro quando fueron çerca de Sicilia, que fue a siete días del mes de mayo, y assí travó con ellos la batalla. Grande fue y muy estraño el pelear, que d'entramas partes hizieron muy reñida y incierta la victoria. Infinita fue la gente que murió de todas partes, muy pocos fueron los que quedaron sin heridas: hasta el mesmo Rey d'Aragón fue malamente herido en el pie de una saeta. Finalmente, que después de aver durado gran pieça la batalla, los sicilianos se tornaron a Mecina alañados de la multitud de los enemigos y mucho número de los varones señalados que levavan. El Rey d'Aragón se bolvió con treynta galeras suyas en España. El Rey *Don Carlos* se fue con los otros capitanes primeramente a Nápoles y de aý a Roma. *Don Fadrique* se tuvo a Sicilia, a pesar de los franceses y con harto dolor d'ellos.

3.6.- DEL LUGAR Y TIEMPO DE SU MUERTE.

Depués d'esta gran batalla que ovo en la mar, como avéys oýdo, vino en España y tuvo Cortes en Valencia y Aragón, y al fin vínose para Barcelona. Allí estuvo algunos días; después, murió el postrer día de octubre, en el año del Señor mil trezientos veinte y ^[48r] siete, siendo el hombre de sesenta y seys años. Fue sepultado en el monesterio de Santas Cruzes.

Dexó por su heredero y sucessor su hijo *Don Alonso*. Deseredó a su hijo el mayor, llamado *Don Jaime*, porque, embiándolo una vez contra los de Cerdeña, que se avién rebellado y se avién juntado con los de Pisa, dixo que ni quería yr contra Cerdeña ni menos heredar el Reyno.

4.- DE DON ALONSO, HIJO DE DON JAIME, LLAMADO POR SOBRENOMBRE *EL PIADOSO*, REY DOZENO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA.⁵⁶

Este Rey *Don* Alonso, obedesciendo al mandamiento de su padre, fue capitán con toda la armada de muchos aragoneses, catalanes y valencianos, y así pasó a Cerdeña, el qual en breve tiempo puso toda la ysla debaxo la obediencia y mando de su padre. Esto empero acabó con muchas y muy buenas batallas y peleas que ovo, en las quales sin duda mostró un señalado esfuerço de valiente capitán, mucha industria y prudencia en las cosas de la guerra y en el oficio de buen capitán. Señaladamente, en el combate de la ciudad de Callar, la qual conquistó con tener no menos constancia y paciencia en el trabajo de la guerra^[48v] que fuerças, porque duró en ella gran tiempo hasta aver muerto grandíssimo número de ciudadanos y cavalleros de Pisa, los quales muy porfiadamente y con gran determinación peleavan, de tal manera que él sojuzgó toda la isla y la reposó debaxo el mando del Rey d'Aragón, su padre. Alançó y mató gran número de pisanos y valedores d'éstos, y al fin, con entera victoria a manera de un triumphador, él bolvió a su padre, en España.

Su hermano Don Jaime, que era mayor, como embidioso de la honra d' éste, dexó a Doña Leonor, con quien era desposado, la qual (según ya en la vida del Rey Don Jaime, su padre, diximos), no la avié tocado, de suerte que él se hizo religioso en la Orden de San Juan de Hierusalén, de manera que *Don* Alonso, por legítima y vera herencia y testamento del padre, después de su muerte fue coronado en Çaragoça por Rey, en el año del Señor mil trezientos y veynte y siete.

4.1.- DE LAS MUGERES Y HIJOS QUE OVO, Y DEL TIEMPO QUÁNDO MURIÓ.

La primera muger que ovo (según arriba diximos) fue Doña Teresa d'Antensa, hija de Don Guillelmo d'Antensa, nieta del Conde d'Urgel. A causa d'este matrimonio fue después Conde d'Urgel y Vizconde d'Ajar. D'esta muger ovo dos hijos: a Don Pedro, que le sucedió en el Reyno porque, a causa del cargo que levó de conquistar y reduzir a Cerdeña, fue instituydo heredero así como primogénito siendo bivos el agüelo y el padre. Ovo assimesmo otro hijo llamado Don Jaime; a éste dio el Condado d'Urgel. Naciéronle Don Fadrique, *Don* Alonso y otros dos, y sola una hija, todos de Doña Teresa, ya sea verdad qu' éstos murieron muy chiquitos y todos están sepultados en Çaragoça, en San Francisco de la Orden de los Menores, cerca del altar mayor, junto al sepulcro de su madre.

⁵⁶ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Alonso, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Jaime, Conde d'Urgel y Vizconde d'Ajar.

Doña Gostança, muger de Don Jaime, Rey de Mallorca.

Don Fernando, Marqués de Tortosa.

Don Fadrique.

Don Alonso.

Don Juan.

Don Sancho.

Doña Ysabel.

Otro hijo que murió chico.”

Murió la Reyna Doña Teresa a veynte y ocho días de octubre en el año del Señor mil trezientos y veynte y siete. Muerta ésta, el Rey *Don* Alonso se casó con Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, la qual avió seydo primero desposada con su hermano Don Jaime. Ésta parió a Don Fernando, Marqués de Tortosa, el qual, según algunos quieren, fue muerto por mandado de su hermano, el Rey Don Pedro, en Castellón, çerca de Valencia. Parió assimesmo a Don Juan; éste murió en Castilla estando con su agüelo. y parió una hija llamada Doña Gostança, que fue muger de Don Jaime, el postrimero Rey de Mallorca.

Murió este Rey *Don* Alonso en Barçelona, en el año del Señor mil trezientos treynta y seys. Está sepultado en Lérida, en el monesterio de San Francisco de la Orden de los ^[49r] Menores, porque siendo bivo assí lo mandó en su testamento. En este mismo tiempo murió también Don Fadrique, Rey de Sicilia, quedándole bivos tres hijos: Don Pedro, que sucedió en el Reyno de Sicilia; Don Juan, que fue Duque de Atenas; y otro que murió muy moço antes de tener ningún título de dignidad.

5.- DE DON PEDRO, DICHO POR SOBRENOMBRE *EL CERIMONIOSO*, REY TREZENO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA.⁵⁷

Don Pedro, hijo del Rey *Don* Alonso, siendo mançebo, quasi de dezisiete años, temiendo la maldad de su madrastra Doña Leonor, la qual (según algunos escribieron) trabajava matar el alnado procurando que su hijo Don Fernando sucediese en el Reyno después de la muerte del Rey *Don* Alonso, su marido y padre de los dos. Por ende, el dicho Don Pedro se salió de la Casa y Corte de su padre y fuesse a los montes Pyreneos; allí fue reçebido muy honrosamente de los pueblos de Cerdaña y Ruisellón, y entr'ellos bivió muy sobr'el aviso (a causa de la sobredicha madrastra) hasta que fue muerto su padre, el Rey *Don* Alonso, el qual muerto, tomó luego la gobernación del Reyno y mató a su hermano Don Fernando, el qual le avió alborotado y movido a rebellión muchos pueblos del Reyno d'Aragón. Mandó otrosí cortar las cabeças en Çaragoça a algunos nobles que avien seguido la parcialidad y partido del dicho Don Fernando. Allí mesmo cortó y rasgó el Privilegio de de la Unión con su puñal: fue tanta la yra con que lo cortava que, de la mucha presteza, se hirió en la mano yzquierda. ^[49v]

5.1.- DE LA GUERRA QUE TUVO CONTRA DON PEDRO, REY DE CASTILLA.

Acaesció que este Rey Don Pedro favorecía a *Don* Enrique, Conde de Trastámara, en ciertas diferencias que tenía contra el Rey de Castilla, su hermano. Don Pedro, Rey de Castilla, muy enojado d'esto, deshizo y dio por ningunos qualesquier pactos o confederaciones de paz que toviessse con el Rey d'Aragón, y de hecho juntó gran hueste y entró por algunas partes d'Aragón haziendo gran daño y estrago, en que tomó por fuerça d'armas a Borja, Calatayud, Daroca y

⁵⁷ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Pedro, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Martín, Duque de Monblanc.

Doña Leonor, Reyna de Castilla y de León.

Doña Juana, muger del Conde d'Ampurias.

Doña Gostança, muger de Fadrique II, Rey de Sicilia.

Doña Ysabel, muger del Conde d'Urgel y d'Ajar.

Otra hija que murió pequeña.

Don Pedro, que desde a pocos días que nació, se murió.”

Teruel; y entrando por la provincia de Valencia, tomó a Monviedro y puso cerco sobre Valencia, la qual comenzó a combatir con muchos ingenios y pertrechos.

Entonces, el sobredicho Don Pedro, Rey d'Aragón, vino con gran ejército de pie y de cavallo para socorrer a Valencia. Fue tal el socorro que hizo al Rey de Castilla levantar el cerco y lo echó de todo el Reyno; y siguiéndolo, s'entró en Castilla y no çessó de ayudar al sobredicho Don Enrique. Ayudóle tan bien que vino *Don* Enrique al fin en matar a su hermano, el Rey Don Pedro, con la ayuda y valença del Rey d'Aragón. Y muerto el Rey Don Pedro, el dicho *Don* Enrique fue alçado y tenido por Rey en toda Castilla. Viendo Don Pedro, el Rey d'Aragón, quán valerosamente lo avié hecho el sobredicho Rey *Don* Enrique, ovo por bien casar a su hija, Doña Leonor, con Don Juan, hijo del sobredicho Rey *Don* Enrique, sucesor y heredero del Reyno de Castilla.

5.2.- DE CÓMO PASSÓ EN CERDEÑA, Y DE OTRAS COSAS QUE ALLÍ HIZO.

Quando ovo puesto las cosas todas de Aragón en mucho reposo y concierto, passó sobre Cerdeña, que se le avié rebellado; y depués de muchas batallas y rezias peleas, los pueblos todos vinieron en su obediencia. El Rey entonces hizo cruel guerra y muchos daños a los genoveses, a quien Cerdeña se avié dado quando se rebeló. De allí bolvió en España y dio nombres y títulos de ciudades a Daroca, Teruel y Calatayud, que hast'allí eran solamente villas. Quitó assimesmo los principados y señoríos de Mallorca, Ruissellón y Cerdaña a su hermano, el Rey Don Jaime, que en feudo por él los tenía. Esto hizo porque el dicho Don Jaime le negó la obediencia y reconocimiento que le devía; entonces, juntó todas estas provincias con Aragón. Quiriendo empero el Rey Don Jaime defender por fuerça d'armas el Reyno de Mallorca, fue muerto de los cavalleros del Rey Don Pedro, y los mesmos que lo mataron lo truxeron a Valencia y lo sepultaron en la yglesia mayor, donde aora está.^[50r]

5.3.- DE LAS MUGERES Y HIJOS QUE TUVO.

Muchas fueron las mugeres que tuvo: la primera fue Doña María, hija del Rey de Navarra. D'ésta uvo a su hija Doña Juana, muger que fue del Conde d'Ampurias. Tuvo otras dos: una que casó con Don Fadrique, Rey de Sicilia, hijo del Rey Don Pedro; y otra que murió siendo muy niña. Parióle assimesmo esta muger a Don Pedro, que también murió dende a pocos días que fue nacido.

Muerta que fue esta Doña Juana, casóse con Doña Leonor, hija del Rey de Portugal; ésta, muy pocos días depués de casada con él, se murió. Muerta ésta, casó con Doña Leonor, hija del Rey de Sicilia, de la qual ovo a sus hijos Don Juan y Don Martín, de los cuales el uno le sucedió en los reynos y el otro fue Duque de Monblanc. Ovo assimesmo d'ésta una hija llamada Doña Leonor, que casó (según arriba diximos) con Don Juan, hijo del Rey de Castilla.

Muerta esta Reyna Doña Leonor, el Rey era ya muy viejo y enloquecióse⁵⁸ reziamente en el amor de una biuda, hija de un hombre harto pobre, llamada Sevilla Forciana, porque era natural de un lugar llamado Forcia que es en la provincia d'Ampurias. En fin, que se casó con

⁵⁸ OR] enloqueciosse. Se corrige por tratarse del pronombre 'se' enclítico.

ella; d' ésta ovo una sola hija llamada Doña Ysabel, que fue muger de Don Jaime, Conde d' Urgel y Vizconde d' Ajar.

5.4.- DE QUÁNTO FUE OBEDIENTE A LA REYNA SEVILLA, O SIBILIA, Y TRABAJÓ EN CONTENTARLA.

Fue tan conforme el Rey Don Pedro con la voluntad d' esta su muger, Doña Sibilía, y tan determinado en siempre contentarla que, por consejo y persuasión d' ella, alancó de sí y despidió muchos servidores a causa de algunas cosas mal hechas que hazían. Hizo assimesmo muchos agravios, sobras y cosas que parecían mal a todos, porque, primeramente por contentar a la Reyna Doña Sibilía, él trabajó en deseredar a su hijo Don Juan, que era el primogénito; y de hecho el Rey lo hiziera sin aver para ello causa alguna si los principales del reyno y todos los grandes no le fueran a la mano y se lo estorvaran.

Trató otrosí muy mal a su yerno, el Conde d' Ampurias, porque la Reyna le tenía mala voluntad, a cuya causa el Rey le quitó mucha parte de la honra y de la hazienda, en tanto que un día dio una bofetada a su hija Doña Juana, que le rogava cierta merced para el Conde sobredicho, ^[50v] su marido, y esto en presencia de muchos nobles. Fue tanta la vergüença, dolor y enojo que d' esto sintió Doña Juana que se partió de allí para su casa, donde en pocos días fue muerta.

5.5.- DE QUÁN PESADO ERA Y CERIMONIOSO EN LO QUE AVÍA DE HAZER, Y DE ALGUNAS COSAS SUYAS.

Fue tan pesado y tardío en lo que avía de hazer, assí en proveer su casa y familia como también en proveer otras muchas cosas que a su reyno y governación pertenecían, que justamente por esta pesadumbre y estrañeza fue llamado *tardío*, *cerimonioso* y *supersticioso*.

Este mesmo Rey, al tiempo que ovo de yr en guerra contra el Rey de Castilla, despojó y vazió a Barçelona de quantas vaxillas y cosas avía de oro y de plata, y todo lo hundió para labrar moneda, de suerte que, de toda la plata que pudo aver, labró unos reales con el cuño sobredicho de la misma ciudad. Del oro labró moneda, unos florines, que de la una parte tenían una flor de lirio y de la otra la ymagen de San Juan, a manera de los florines de Florencia. Esta manera de moneda començó primeramente en Barçelona; depués mandó que la labrasen en Valencia, Mallorca y Perpiñán.⁵⁹ Dio assimesmo el sobredicho Rey sus armas a la ciudad de Valencia, que son unos bastones amarillos y colorados en un escudo, y encima puesta la Corona. En los reales empero de Valencia, se haze la presente señal. Y más en las letras o cartas que los Reyes de Valencia embían a la ciudad o jurados, se acostumbra que el mesmo Rey, de su mano, haga d' esta manera: “T”, coronada la ‘I’ con que se nombra Valencia.

5.6.- DEL TIEMPO DE SU MUERTE Y DE SU EDAD.

Reynó cincuenta y un años. Murió en Barçelona en el año del Señor mil trezientos ochenta y siete, siendo él de edad de setenta y dos años. Fue primeramente sepultado en Barçelona, en la yglesia mayor que açerca d' ellos comúnmente llaman la Seu. De allí lo levaron al monesterio de Poblete.^[51r]

⁵⁹ El original inserta aquí un dibujo de la moneda con el reverso descrito en el texto.

6.- DE DON JUAN, HIJO DEL REY DON PEDRO, SUCESSOR DEL REYNO, REY QUATORZENO D'ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA.⁶⁰

Don Juan, suçessor y Rey legítimo después de la muerte del padre, casóse con Doña Matea, hija del Conde d'Armañach. D'ésta ovo una hija llamada Doña Juana. Ésta fue casada con Don Mateo, Conde de Fox. La Reyna empero Doña Matea, poco tiempo después que ovo parido la hija susodicha, murió. El Rey Don Juan entonces casóse con Doña Violante, hija del Duque de Bar. Ésta parió un hijo que murió luego niño en Çaragoça; éste era llamado el Delfin de Girona. Parió assimesmo a su hija Doña Violante, la qual fue casada con Don Luis, Rey de Nápoles y Duque de los Andagavenses.

6.1.- DE LA DIVERSIDAD DE SUS COSTUMBRES Y DE LO MUCHO QUE QUISO LA SEGUNDA MUGER.

Fue este Rey Don Juan en vida de la primera muger, Doña Matea, muy liberal, benigno y muy señaladamente virtuoso. Fue assimismo muy bienquisto de todos los pueblos, nobles y cavalleros de su reyno, muy amigo de la paz y dado estremadamente a la música. Quando empero se casó con la segunda muger, Doña Violante, fue tan sujeto a la voluntad d'ella y tan puesto en contentarla que, por seguirla, perdió el amor y la buena voluntad que muchos pueblos y cavalleros le tenían.

Quando su muger, Doña Violante, vio esto, determinó buscar manera cómo pudiesse lançar por tierra y quitar el mando, governación y juridición a todos los cavalleros principales, nobles y otros qualesquier grandes, assí en el Reyno de Aragón como también en el Principado de Cataluña, y aplicárselo todo a sí, y que por su mano se proveyesse. Para mejor poner esto en efecto, con el consentimiento y voluntad del Rey hizo venir en España el Conde de Armañac y otros cavalleros principales de Francia, todos muy acompañados de gran gente. Siendo ya que venían más acá de Girona, les salió al encuentro don Martín,^[51v] hermano del Rey Don Juan, con muchos cavalleros de Aragón, Cataluña y Valencia, y dioles batalla en tal manera que mató mucha parte de la gente que traían y los echó fuera de toda España.

En esta batalla se señalaron muchos cavalleros valencianos, mostrándose valientes y esforçados cavalleros y muy fieles servidores de la Corona Real, a cuya causa muchos allí recibieron títulos de nobles y otros se armaron cavalleros. Entre otros que en esta jornada se señalaron y ganaron títulos, fueron los que oy se dizen de Vilanova y los que se dizen Escrivás, los Corellas y los Montañans.

6.2.- DE LAS COSAS QUE ACONTECIERON EN EL TIEMPO DE SU REYNO Y SEÑORÍO.

⁶⁰ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Juan, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Jaime, Delfin de Girona.

Doña Juana, muger de Don Mateo, Conde de Fox.

Doña Violante, muger de Don Luis, Rey de Navarra.”

Reynando este Rey Don Juan y hallándose de assiento en la ciudad de Çaragoça, a cinco días del mes de agosto en el año del Señor mil trezientos noventa y uno, todos los pueblos, assí del Principado de Barçelona como también Aragón, Mallorca, Menorca y Valencia, se levantaron bravamente contra los judíos. Sola Çaragoça fue la que, por reverencia del Rey, que estava presente, no hizo movimiento alguno. Fue una rezia execución la que todos los pueblos sobredichos hizieron en las personas y bienes de los judíos que entr'ellos se hallavan.

Passada empero que fue la alteración y venido un poco de reposo, el Rey hizo castigo sobre el caso, condenando a muerte algunos de los principales promovedores d'este furor, otros quitándoles la mayor parte de su hazienda y bienes. Quando fue complido este castigo, passó juntamente con la Reyna, su muger, en Mallorca, y allí hizo pagar a los ciudadanos y moradores de aquellas yslas dozientos mil florines en que los condenó.

6.3.- DE CÓMO BOLVIÓ EN ESPAÑA Y MURIÓ SÚBITO.

Acabado que ovo en Mallorca el castigo y punición que avéys oýdo, bolvióse en España, donde, no pudiendo salir en la provincia de Tarragona por causa del viento contrario, fuele forçado yr a salir en el lugar llamado Cap de Creus, que es çerca de Ampurias, y allí salió en tierra. Luego se fue a la villa de Castellón, donde reposó algunos días, y estando allí, se fue por aquellos montes çercanos, a çaça, con muchos cavalleros que le acompañavan. Acaesció que los caçadores avién muerto un lobo y, estando el Rey preguntando a los caçadores si era lobo o loba, súbitamente cayó de la mula muerto en tierra. Fue sepultado en Barçelona, en la yglesia mayor. Depués, por mandado de su hermano, el Rey ^[52r] Don Martín, fue su cuerpo passado en el monesterio de Poblete. Murió el sobredicho Rey Don Juan a dezinueue días del mes de mayo, en el año del Señor mil trezientos y noventa y seys.

7.- DE LOS DOS REYES, PADRE Y HIJO, LLAMADOS DON MARTÍN, EL UNO REY QUINZENO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA; EL OTRO, REY DE SICILIA.⁶¹

Reynando en Aragón el sobredicho Rey Don Juan (de quien hemos hablado), su hermano Don Martín, Duque de Monblanc, se casó con Doña María, hija del Conde de Luna, a la qual, depués de la muerte del padre, venía derechamente el señorío y Condado de Luna. D'esta muger ovo un hijo llamado Don Martín, el qual casó con *la*⁶² hija de Don Fadrique, Rey de Sicilia; y no teniendo el Rey otro heredero, el sobredicho Don Martín sucedió al suegro en el señorío y Reyno de Sicilia por razón de la muger, hija del Rey de Sicilia, con quien él avié casado.

Don Martín, su padre d' éste, estando dudoso y sospechoso de la voluntad que le tenía su hermano, el Rey Don Juan, Rey d'Aragón, por quanto este Don Martín avié entresentido que el Rey Don Juan era aconsejado, y aun importunado secretamente por algunos de sus privados, que matasse a este Don Martín y a su hijo, a cuya causa el sobredicho Don Martín tomó su hijo y su nuera, y con ellos algunos catalanes, aragoneses y valencianos que los quissieron acompañar, y con éstos se passaron a Sicilia. La color que dieron a su yda fue dezir que Sicilia estava muy

⁶¹ Como parece lógico al leer el título, además de un retrato del Rey Don Martín, en la línea genealógica de la Casa Real también aparece mencionado su hijo, "Don Martín, Rey de Sicilia".

⁶² OR] *om.*

rebuelta y alborotada a causa d'estar absente el Rey y señor d'ella, como acostumbrava acaescer muchas vezes en Sicilia.

Passado que ovo en Sicilia, reposó la gente, pueblos y ciudades de la ysla, y estuvo allí como principal d'ella juntamente con su hijo y nuera. De allí no se partió hasta que le fueron embajadores de Aragón haziéndole saber cómo su hermano, el Rey Don Juan, era muerto, porque muriendo su hermano el Rey Don Juan como murió, sin hijo, el Reyno venía a este Don Martín, según que en su testamento lo avié mandado el Rey Don Pedro, padre d'ellos. ^[52v]

7.1.- DE CÓMO VINO EN ESPAÑA Y OTRAS COSAS SUYAS.

Depués que ovo çelebrado en toda Sicilia las exequias y honras devidas por su hermano el Rey Don Juan, él se partió para España con siete galeras y otras naos, acompañado de muchos cavalleros españoles y sicilianos. y assí vino primeramente al puerto de Marsella: allí resposó cinco días y luego se partió para Aviñón, donde estava el Papa Benedicto, llamado de Luna, del qual fue reçebido muy honrosamente. De allí se partió para España: vino a Barçelona, de ay a Çaragoça, donde fue primeramete de todos saludado por Rey y con grande alegría de todos los ciudadanos fue coronado en la yglesia de San Salvador, a quinze días del mes de mayo en el año del Señor mil trezientos noventa y ocho.

7.2.- DE CÓMO MURIÓ SU MUGER, DOÑA MARÍA, Y CASÓ CON DOÑA MARGARITA.

Passados quasi nueve años depués que él fue coronado por Rey, murió su muger, Doña María, fatigada ya de muchos trabajos, y aun de cuydados y pensamientos que assaz la avién congoxado. Murió en una villa del Reyno de Valencia llamada Villareal. Muerta la Reyna Doña María, el Rey Don Martín, desseoso de aver hijos, casó con Doña Margarida, hija del Conde de Prades, dispensando en ello el Papa Benito de Luna por el muy çercano parentesco que entr'ellos dos avía. Ya sea verdad que ni por esto alcançó lo que desseava, pues tampoco ovo d'ésta hijos, como de la passada.

7.3.- DE LA MUERTE SUYA Y DE SU HIJO DON MARTÍN, REY DE SICILIA.

Quasi en el mesmo tiempo murió su hijo, el Rey Don Martín, Rey de Sicilia; y murió en Cerdeña, en la ciudad de Callar, aviendo ya sojuzgado los de la dicha ysla que se avién rebelado y aviéndolos puesto debaxo la obediencia del Rey Don Martín, su padre, cuyos eran. Murió el sobredicho Don Martín, Rey de Sicilia, a veyntiocho días del mes de junio en el año del Señor mil quatrocientos y nueve, y está sepultado en la yglesia mayor de la mesma ciudad de Callar, çerca del altar mayor.

Depués de la muerte d'este Don Martín, Rey de Sicilia, bivió algún tanto su padre, Don Martín, Rey d'Aragón, quasi diez meses. Murió empero çerca de Barçelona, en el monesterio llamado Valdonzellas, que es de la Orden del Cístel y está junto a la ciudad. Murió el postrero de mayo, en el año del ^[53r] Señor mil quatrocientos y diez. De allí fue metido dentro en la ciudad y sepultado en la yglesia mayor, llamada comúnmente la Seu, y fue puesto muy honrosamente a un lado del altar mayor, donde estuvo hasta el tiempo del Rey *Don* Alonso, hijo del Rey Don Fernando, successor del dicho Don Martín. Por mandado empero d'este Don Fernando, fue

trasladado juntamente con su muger, Doña Violante, y los dos levados a Poblete: allí está juntamente con los otros Reyes d'Aragón.

Reynó este Don Martín, Rey d'Aragón, quatorze años. Quando se vio que moría sin hijos, encomendó la provisión de Rey d'Aragón al buen juicio de los buenos del Reyno, encomendándoles que ellos proveyessen por Rey aquel que fuesse más çercano, assí en linage como en merecimientos, para reynar, al qual más justa y seguramente pudiesse encomendarse la administración d'estos Reynos.

LIBRO QUINTO. TRATA PRIMERAMENTE DE DON FERNANDO, HIJO DE DON JUAN, REY DE CASTILLA, EL QUAL SUCEDIÓ EN EL REYNO D'ARAGÓN DEPUÉS DE LA MUERTE DEL SOBREDICHO REY DON MARTÍN, Y FUE REY DECIMOSEXTO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA.⁶³

[1.- DE DON FERNANDO, HIJO DE DON JUAN, REY DE CASTILLA, EL QUAL SUCEDIÓ EN EL REYNO D'ARAGÓN DEPUÉS DE LA MUERTE DEL SOBREDICHO REY DON MARTÍN, Y FUE REY DECIMOSEXTO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARÇELONA.]⁶⁴

Por que mejor podamos contar cómo el Rey Don Fernando, hijo del Rey de Castilla, sucedió en el Reyno d'Aragón, es menester que refiramos algunas cosas por las cuales no sólo conoçeremos cómo él sucedió en el Reyno, mas aun sabremos su linage de parte del padre y de la madre. Por tanto, al presente determino hablar algo del Rey ^[53v] Don Juan, Rey de Castilla y de la España que es llamada Ulterior, o siquier de allende del río Ebro, porque este mesmo Rey Don Juan fue visagüelo por parte de padre de la Reyna Doña Ysabel, muger del Rey Don Fernando. Antes empero que començemos a declarar esto, queremos avisar al lector que quando dixéremos España, la de aquende del río Ebro se entiende Aragón, y quando dixéremos la de allende s'entende Castilla, porque aquella parte d'España que es allende del río Ebro, a quien viene de Italia, fue llamada antiguamente 'Castilla' por razón de los alcaydes que avía en los castillos.

Avéys pues de saber que el Rey Don Juan, Rey de la España que es allende, que por otro nombre Castilla se llama (según que poco arriba diximos), casó con Doña Leonor, hija del Rey Don Pedro, Rey d'Aragón, la qual parió dos hijos: uno Don Enrique, que, por su flaqueza y malsana complisión, fue llamado *Don Enrique el Enfermo*, porque era el mayor; y al Don Fernando dexó en su muerte grandíssima parte y cantidad de los bienes muebles, por quanto verdaderamente lo amava mucho, assí por su gentil dispusición y buena gracia natural, como también por sus virtudes y noble condición. Muerto que fue el padre, reynó el Rey *Don Enrique* y, puesto que en la sanidad de su persona siempre muy malsano y agravado de enfermedades,

⁶³ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Fernando, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Juan, Rey de Navarra.

Doña María, Reyna de Castilla y de León.

Doña Leonor, Reyna de Portogal.

Don Enrique, Maestre de Santiago.

Don Sancho, Maestre de Alcántara.

Don Pedro, el que murió en la Guerra de Nápoles.”

⁶⁴ Reconstruimos el título correspondiente al Rey Fernando I, incluido por el autor en el título general del Libro quinto.

governó empero sus reynos con mucha prudencia, seso y justicia, porque en la verdad él era tal persona y de todo lo que generoso príncipe deve tener muy proveýdo. Amó siempre mucho y tuvo en gran estima a su hermano Don Fernando, porque conocía en él tan nobles y virtuosas partes que devía ser amado y estimado, al qual, además de la gran cantidad de joyas y moneda que le fue dada, le hizo donación y puso en posesión de muchos y muy buenos lugares, dándole complida jurisdicción y señorío d'ellos porque le conoció ser siempre muy agradecido a qualquier cosa que le oviesse dado, por pequeña que fuesse. Y assí fue que, acordándose Don Fernando del amor y buenas obras que en su hermano, el Rey *Don* Enrique, avía hallado, tuvo el agradecimiento que aora diré.

Muerto su hermano el Rey Don Enrique, juntáronse todos los cavalleros y principales del Reyno en la ciudad de Toledo, como en lugar principal y más señalado de Castilla para elegir Rey y determinar quién reynaría. La declaración y determinación de todos era que querían por Rey al mesmo Don Fernando, hermano del Rey *Don* Enrique, el muerto. Viendo esto el Don Fernando, sin más tardar, alañando de sí toda fea manera de desseo ni codicia de reynar, tomó al sobrino, que era niño, hijo de su ^[54r] hermano el muerto, y poniéndoselo en los hombros en presencia de todos, con alta boz dixo:

-“Cavalleros: el Rey que legítimamente ha de reynar y vosotros devéys acatar es Don Juan, este niño, hijo del Rey Don Enrique, mi hermano ya muerto. Yo solamente soy contento tener cargo de gobernar el Reyno de Castilla en nombre d'él mientras será de pequeña edad, hasta tanto que este mi sobrino Don Juan sea de edad para reynar y gobernar. Por tanto, cavalleros, assí como las leyes y ordenanças del Reyno lo mandan, todos conformes le prestemos homenaje y obediencia, y con juramento solemne, con las cerimonias devidas, lo juremos por Rey.”

Esto fue lo que Don Fernando dixo. ¡Ó, boz divina! ¡Ó, habla mereçedora de altos y grandes loores, muy más que de hombres, porque naturalmente la humana⁶⁵ condición flaca es, y no bastante para que en ella se halle tan alta virtud como es menospreciar el mando de un reyno y tan gran señorío! De tal manera que, viendo las excelencias y maravillosas virtudes d'este Don Fernando, todos los pueblos d'España maravillosamente lo amavan, estimavan y acatavan. Por tanto, muerto su tío, el Rey Don Martín, Rey de Aragón, que de parte de la madre le era tío, estando él en Antequera, lugar del Andalucía, fue llamado con embaxadores embiados por los principales de Aragón para que viniesse a reynar y coronarse Rey d'Aragón, assí porque él era hijo de Doña Leonor, hermana del Rey Don Martín *que*⁶⁶ poco avié muerto, como también por ser tan señalado en virtudes y grandezas.

Antes empero que lo llamassen, citaron, amonestaron y avisaron todos los que podían competir con él sobr'el Reyno de Aragón, que eran: Don Fadrique, Conde de Luna; el Rey de Sicilia, nieto de Don Martín, Rey d'Aragón; Don Luis, Rey de Nápoles y Duque de los Andagavenses; Don Mateo, Conde de Fox; *Don* Alonso, Duque de Gandía y Conde de Ribagorça; y Don Jaime, dicho por sobrenombre de Prades. D'estos sobredichos, parte d'ellos vinieron personalmente y parte d'ellos embiaron sus procuradores. La cosa era de tanta importancia que vino a nacer sobr'ello gran discordia entre los aragoneses, valencianos y

⁶⁵ OR] humaua.

⁶⁶ OR] om.

catalanes. Fueron tales las diferencias y tan peligrosas que, entre otros, Don García, Arçobispo de Çaragoça, litigando sobr'ello contra Don Antonio de Luna, fue muerto. La diferencia era que unos querían a Don Fernando por Rey; otros querían a Don Jaime, Conde d'Urgel; otros querían a Don Luis, Duque de Gandía.

Por tanto, quiriendo atajar otros mayores males que se aparejavan y reposar los pueblos que en gran manera estavan divisos y alborotados, cometieron la determinación d'este negocio a nueve ^[54v] varones muy señalados en virtud, saber y bondad, para que por la determinación y parecer d'éstos fuesse eligo el Rey d'Aragón. Estos nueve avién de ser tres de cada Reyno; fueron pues eligidos tres juezes por el Reyno de Aragón: Don Domingo, Obispo de Huesca, el qual fue después Cardenal; Don Berenguer de Bardachí, Doctor excelente; y Mossén Françés de Aranda, cavallero. Por parte de los valencianos fueron: Maestre Vicente Ferrer, frayle de la Orden de Predicadores y maestro en Theología, el qual después de su muerte ha seydo canonizado por sancto, con muchos excelentes y muy señalados milagros que ha hecho; y Don Luis, Prior de Cartuxa, hermano del sobredicho Vicente Ferrer; y miçer Pedro Beltrán, que pusieron en lugar de mossén Ginés de Rabaça, que, siendo electo, se tornó loco en este tiempo. Algunos quisieron dezir que por no sentenciar en aquella causa avié fingido esta locura, ya sea verdad que muy averiguado era que él era loco. Por parte de los catalanes vinieron Don Sagariga, Arçobispo de Tarragona, y miçer Guillem de Valseca, y miçer Bernat de Gualbes.

Todos estos se juntaron en un lugar de Aragón llamado Caspe para determinar allí la quística sobredicha por consentimiento de los tres Reynos. Allí estuvieron muchos días pesando y midiendo como hombres sabios, con mucha prudencia, todas las cosas, los méritos y justicia que tenía cada qual d'estos señores que pedía el Reyno, para más justificadamente sentenciar sobr'ello y lo que de su sentencia se podría seguir. Finalmente, que después de muy maduramente aver pensado, ellos sentenciaron por Rey de Aragón al sobredicho Don Fernando, y declararon que éste devía ser jurado y coronado por Rey de Aragón por derecho y justicia. La sentencia d'éstos fue conformemente por todos loada y aprovada, assí como si fuera una revelación embiada por Dios, por quanto las personas que la davan eran tenidos por varones sanctísimos y de mucha prudencia y concierto. Y assí, de consentimiento conforme de todos, fue Don Fernando jurado y coronado Rey de Aragón.

Este Rey Don Fernando (según arriba diximos) tenía en Castilla grandes tierras y hazienda que su hermano, el Rey Don Enrique, le avié dado. Tenía otrosí muchos lugares y señoríos que avié avido con su muger, Doña Urraca (que después se dixo Doña Leonor), Condessa de Alburquerque, con la qual se avié casado por ser muy noble y virtuosa y riquíssima muger, cuyos eran cinco lugares señalados y el señorío que en Castilla comúnmente se llama el Infantazgo. D'esta señora ovo el sobredicho Rey Don Fernando muy graciosa generación, porque verdaderamente ella le parió cinco hijos en todas las cosas muy perfectos y acabados ^[55r] varones. El uno y primero fue *Don* Alonso, sucessor y heredero de los Reynos del padre y más, que por su lança ganó el Reyno de Nápoles. Éste fue el más excelente y señalado Rey que en sus tiempos se halló, assí en virtudes como también en grandeza y liberalidad, y por su gran magnificencia fue el más bienquisto príncipe que en sus tiempos se halló, del qual hablaré más largo en otro lugar adelante.

El segundo que le nació fue Don Juan, el qual casó con Doña Blanca y ovo con ella en dote el Reyno de Navarra, título y corona de Rey; muriendo empero como murió su hermano *Don* Alonso, el sobredicho, sin hijo ni heredero, este Don Juan le sucedió en los Reynos de Aragón y Sicilia y todo lo demás. D'este Don Juan ya tenemos compuesta historia complida en otro lugar. Nació, después de Don Juan, Don Enrique; éste fue Maestre de Santiago. Luego nació Don Sancho, que fue Maestre de Calatrava y Alcántara. El postrero que nació fue Don Pedro, que murió en la Guerra de Nápoles. Tuvo asimismo dos hijas: Doña María, que casó con el Rey Don Juan, Rey de Castilla; y Doña Leonor, que fue muger del Rey de Portugal.

Tornaremos empero a hablar del mesmo Rey Don Fernando.

1.1.- DE CÓMO VINO EN ARAGÓN Y FUE CORONADO.

Oída pues que fue y publicada la sentencia en la villa de Caspe, según⁶⁷ avéys oído, por los juezes sobredichos en favor del Rey Don Fernando, en presencia del Papa Benedicto, dicho de Luna, luego los principales del Reyno embiaron embaxadores al mesmo Don Fernando que viniesse. Luego que fue llamado, partió para Aragón trayendo consigo su muger y hijos, y muy gran número de cavalleros de Castilla que lo acompañavan, y así vino a Çaragoça. Fue recebido con grandísimas fiestas, con solemnidades muy estrañas y alegrías de todos. Y así, jurados los fueros y privilegios del Reyno, y según debía confirmados, fue celebrada su coronación y él jurado por Rey muy honrosamente. Celebróse esta fiesta a tres días del mes de setiembre en el año del Señor mil quatrocientos y doze. El sobredicho Rey Don Fernando, antes que fuesse llamado para recibir el Reyno de Aragón, avié hecho muy cruel guerra a los moros de Granada: aviéles ganado a Antequera y otros señalados lugares, matando número grandísimo d'ellos.

1.2.- DE LAS COSAS QUE HIZO DEPUÉS DE SER CORONADO POR REY. ^[55v]

Quando ovo tomado la corona y señorío del Reyno de Aragón, primeramete reposó y puso en mucho concierto todas las cosas de su Reyno. Después hizo cosas muy señaladas y de gran príncipe. Entre otras, prendió por fuerça d'armas a Don Jaime, el Conde de Urgel, que se le rebeló, y quitóle quanto tenía y embiólo preso en Castilla, de donde lo truxeron al castillo de Xátiva y allí acabó su vida en breves días, metido en una torre de la sobredicha fortaleza.

1.3.- DE CÓMO VINO EN ESPAÑA EL EMPERADOR SIGISMUNDO PARA VERSE CON ÉL.

Acaesció que, en esta sazón, sobre la elección del Papa se levantó una cisma muy terrible en Roma. La división era grande porque pretendían tener eligidos tres Pontífices, de los quales era el uno español, llamado Papa Benedicto (y primero era su nombre Pedro de Luna). Éste, temiendo las parcialidades grandes que en Roma avía de los otros electos, aviése venido huyendo en España y (según poco ha diximos) avié seydo presente a la coronación del Rey Don Fernando, a cuya causa, desseándolo favorecer, el Rey Don Fernando avié embiado sus embaxadores al Emperador, rogándole muy afectadamente se viesse con él en Niça de Villafranca, que es lugar en Francia, çerca de la mar y no lexos d'España.

⁶⁷ OR] sugun.

Embió el Rey Don Fernando estos embaxadores desde Valencia, quedando él con harto mala disposición de salud; con toda empero su indisposición, se hizo poner en una galera y caminando para Niça, allegado al puerto de Collibre (que es en Cataluña, junto a Francia), adonde allegó demasadamente fatigado y tal que no pudo passar adelante. Ovo de neçessidad entrarse en tierra y allí se hizo traer a Perpiñán, que es en el Condado de Rossellón, donde estuvo siempre más creciendo su enfermedad y enflaqueciéndose la virtud natural. Quando el Emperador fue çertificado de la indisposición del Rey, determinó venir, y assí de hecho vino en España a verse con él.

Quando el Rey supo que el Emperador ya entrava en España, embió a su hijo *Don* Alonso, con gran número de cavalleros y nobles, para que recibiesen al Emperador y lo acompañassen hast'allí. Mandó assimesmo el Rey que aparejassen el monesterio de Sant Francisco de tal manera que el Emperador pudiesse posar. Allegado que fue el Emperador, reposó algún tanto en su posada y desde a poco fue adonde el Rey estava en la cama. Fue reçevido con grandíssima solemnidad y lo más honrosamente ^[56r] que al Rey le fue possible reçebirlo. Después que en presencia de todos se ovieron muy amorosamente saludado y ovieron passado algunas razones a todos agradables, mandaron que la gente que allí eran saliesse fuera y ellos solos tovieron muy larga confabulación, después de la qual el Emperador salió de allí y fuese⁶⁸ al Papa Benedicto, que estava en la fortaleza de la mesma villa.

Fue recebido assimesmo muy honrosamente y con mucha alegría del Papa, cuyos pies el Emperador besó y después le habló muchas cosas, assí de parte del Rey Don Fernando como de parte de los otros príncipes christianos, declarándole muy manifiestamente su voluntad açerca d'este negocio y de todos los otros príncipes christianos, cuyas voluntades y pareceres el Emperador ya tenía sabidas por embaxadas a él de los mesmos hechas. Y sobre todo, le suplicó oviesse por bien renunciar a la elección hecha y depositar la dignidad recebida, assí como también estavan aparejados de hazer los otros que pretendían ser eligidos assí como él, porque esto era lo que convenía al bien de la república christiana, y d'esta manera sería Dios más servido y las cosas de la Yglesia mejor encaminadas.

El Papa Benedicto, que estava de otro propósito, quanto más era rogado y importunado del Emperador, tanto más se confirmava en su primacía y deliberación de no renunciar, afirmando siempre que él solo era uno y verdadero Pontífice. El Emperador entonçes bolvió al Rey Don Fernando y díxole el propósito y determinación en qu'estava el Papa Benedicto, a cuya causa el Rey y el Emperador le negaron su favor y ayuda y mandaron que ninguno lo llamasse Papa. Quando el Papa Benedicto ovo sentimiento d'esto, temió o que lo prenderían y por fuerça le harién renunciar, o que le vernía algún otro peligro de parte d'ellos; por tanto, secretamente, de noche, se salió de la fortaleza y fuese⁶⁹ para Colibre, y luego, de mañana, se puso en una galera que allí tenía puesta a punto.

Sabiendo el Rey que el Papa assí huía, embióle ciertos cavalleros suplicándole que en ninguna manera se fuesse, pues con mayor seguridad estaría allí con él que con otro ningún príncipe del mundo. El Papa le respondió por los mesmos mensageros y embióle a dezir estas palabras:

⁶⁸ OR] fuesse. Se corrige por tratarse del pronombre 'se' enclítico.

⁶⁹ OR] fuesse. Se corrige por tratarse del pronombre 'se' enclítico.

–“¡A mí, que te hize, echaste al desierto!”

Díxolo por la coronación del Rey, en la qual el Papa se avié hallado. En fin, que la sentencia de sus palabras era: “Yo te hize Rey y tú me quieres privar del Pontificado.” Acabándoles de dar esta respuesta a los embaxadores del Rey, mandó que moviessen los remos y navegassen, como de hecho lo hizieron, hasta ser allegados en el Reyno de Valencia, en el lugar comúnmente llamado Peníscola, que es un lugarejo dentro en la mar adonde por un lugar estrecho de tierra entran, de ^[56v] suerte que es quasi ysla.

El Emperador Sigismundo se partió d’España y se bolvió al Imperio. El Rey Don Fernando, todavía con su poca salud y mala disposición, se vino a Barçelona, de donde se partió para yr en Aragón. Por el camino le agravó tanto el mal que quando fue en Igualada ovo de parar y allí dio fin a su vida. Murió el segundo día de abril en el año del Señor mil quatrocientos y deziséys años, siendo él de edad de quarenta y tres años. Fue Rey de Aragón quatro años y nueve meses. Fue sepultado en el monesterio de Poblete. Su muger, Doña Leonor, acabadas que ovo las exequias y honras del Rey, se vino a Castilla. Vínose a Medina del Campo, donde hizo un monesterio de monjas que se llama San Juan de las Dueñas, donde ella bivió muy sanctamente por tiempo de dezinueue años. Murió a cinco días del mes de enero en el año del Señor mil quatrocientos y treynta y cinco.

2.- DE *DON ALONSO*, HIJO DEL REY *DON FERNANDO*, DICHO POR SOBRENOMBRE *EL MAGNÁNIMO*, QUE FUE REY DEZISIETE DE ARAGÓN Y DE LAS DOS SICILIAS, Y CONDE DE BARÇELONA.⁷⁰

Para muy mayor aumento de la gloriosa felicidad del Rey Don Fernando sobredicho y de la Casa y Reynos de Aragón y Sicilia, sucedió el Rey *Don Alonso*, hijo del mesmo Rey Don Fernando, cuyas grandezas y gloriosas hazañas, de inmortal loor dinas, yo no determino escrevir porque ya están escritas por Laurencio Valla y Bartolomé de Facs, dos excelentísimos varones y muy dinos de fe por tan gentil y facundo estilo que sin fin bivrán. Por ende, si alguno querrá leer copiosamente las sobredichas hazañas gloriosas d’este tan señalado Rey, lea la *Corónica* que d’ellas compuso Laurencio Valla y Bartolomé de Facs, qu’éstos hizieron larga y complida hystoria d’ellas, ya sea verdad que yo, hasta oy, no he visto la historia que, según muchos affirman, Laurencio Valla escrivió de las cosas del Rey *Don Alonso*.

La obra empero que Bartolomé ^[57r] Facs hizo sobre la misma materia, que es un gran volumen partido en diez partes, poco ha que la vide en Nápoles, en poder de uno que se llamava Antonio Bernardino, por sobrenombre *Bononia*. Éste los avié prestado a los embaxadores de venecianos, que allí eran venidos al Rey, para que los trasladassen. Y verdaderamente, quando yo los vi y en ellos contemplé las cosas tan señaladas del Rey *Don Alonso*, vine a pensar que era verdadera aquella sentencia de los estoicos que tan difícil y estraña me solía parecer, en que

⁷⁰ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Alfonso, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Fernando, Duque de Calabria.
Doña María, Marquesa de Ferrara.
Doña Leonor, Marquesa de Rosano.”

dixeron que en qualquier persona que se hallava una de las virtudes, se avié de creer que eran todas. Y, de hecho, vengo aora a confirmar aquella su opinión tan antigua con tanta determinación que ya no pienso sobr'esto hazerles alguna contradición, porque, sin duda ninguna, las virtudes del mundo se hallaron tanto juntas y conformes en el Rey *Don Alonso* quanto muchas.

No sólo hallamos que se han texido historias muchas açerca d'esta materia, mas aun oy en día muchos cavalleros que biven, assí españoles como sicilianos, que se hallaron presentes, con gran maravilla las cuentan. Yo mesmo soy testigo y me acuerdo a cuántos cavalleros sicilianos hizo grandissimas honras y merçedes luego que ovo tomado a Nápoles: a unos adornó con grandes títulos, ennobleciendo a ellos y a sus familias; a otros hizo merçedes de grandes riquezas, señoríos y tierras, de suerte que todos quedaron beneficiados.⁷¹

2.1.- DE SU GRAN SABER Y SINGULAR ELOQUËNCIA EN EL HABLAR.

Reconociendo muchas vezes dentro de mí mesmo las virtudes y gracias exçelentes d'este Rey tan noble, vengo señaladamente a maravillarme de una que tan rara es en los príncipes de nuestro tiempo: y es qu'este Rey tan señalado, siendo ya hombre de cincuenta años y assaz fatigado de cuydados y negocios, no se olvidó de trabajar en saber las letras latinas. Antes, con verdadero amor y desseo de saberlas, començó a estudiar muy de propósito, començando desde los primeros principios de la Gramática, assí como los niños comiençan, y como si ningún cuydado de otra cosa toviera. Los maestros que para ello tuvo fueron Laurencio Valla y Antonio de Palermo, personas tales que en breve tiempo fue mucho lo que aprovechó. De allí nació que este noble Rey honró maravillosamente, ayudó y favoreció los poetas todos y hombres de letras que, en sus tiempos, por toda Italia y Sicilia se hallavan, porque era cosa maravillosa lo que^[57v] con ellos se alegrava y cuánto passatiempo tenía en conversarlos.

Vino en esto que, quando ya començó a gustar de verdad el fruto de las letras, fue maravillosa la librería que ayuntó, assí para sí mesmo como para todos los suyos, buscando de todas partes quantos libros preciosos se podían aver y comprándolos por qualquier precio que por ellos pidiessen. Y los que no podía aver por precio, avíalos prestados de qualesquier librerías que estuviessen, públicas o particulares, y mandávalos trasladar. Trabajó entre otras cosas que muchos libros griegos fuessen reconocidos y trasladados en latín por varones señalados y en aquella facultad bien doctos. Fue tanto el favor que en esto dio y las merçedes que a los sabios hizo que, sin duda, las letras latinas tornaron a resucitar y ser estimadas, que ya del todo yvan perdidas, muertas y quasi sin esperança de tornar al mundo, de tal manera que con este tan señalado príncipe no sólo florecieron los buenos capitanes y los que en armas querían señalarse, mas también los hombres doctos y que de buenas letras se preciaron, los poetas y oradores, y todos, en fin, con la grandeza d'este príncipe fueron despertados.

Quánta y quán señalada aya seydo su eloquëncia muéstranlo fácilmente algunas oraciones suyas que oy en día se hallan; y porque de sus hazañas y cosas tan señaladas yo no entiendo al presente hablar, al menos quiero poner algunas de sus oraciones hechas sobre diversos propósitos, para que los Reyes y príncipes que las vieren, o trabajen en hazer otro tanto o padezcan grave embidia de tan señalado y notable príncipe.

⁷¹ OR] beneficiados.

2.2.- DE UN RAZONAMIENTO CONSOLATORIO QUE HIZO A MIÇER GABRIEL DE SORRENTO, FAMILIAR SUYO.

–“¿Qué tal te sientes, mi Gabriel? Verdaderamente los médicos afirman que tú estás fuera de peligro si quieres serles obediente. Y así te amonesto y ruego que lo hagas, porque, si de otra manera lo hiziesses, quedariés infamado de aver seydo causa de tu muerte. Ya sea verdad que muy poco es el remedio que en los médicos se halla, estando como está el verdadero y cierto remedio en las manos de Dios, porque Dios no sólo da salud a los bivos que están enfermos, mas, quando a Él le plaze, la da a los muertos. Por ende, este Señor es el que primeramente devés poner delante tus ojos: con Éste devés juntarte con todo tu pensamiento, porque Él es el que te hizo y con su muerte te redimió, y en fin te ha de juzgar. Y si en algún tiempo lo ofendiste, aora ^[58r] devés trabajar en aplacarlo y moverlo a piedad de ti con oración, confesión y con todos los otros sacramentos. Haziendo esto, lo que yo muy bien creo que harás y con mucha devoción, según es la piedad y mucha constancia que en ti he conocido, podrás con mucha esperança poner todo lo demás en sus manos, porque verdaderamente sólo es Él el que conoçe lo que nos puede aprovechar y lo que nos puede dañar.

No te turve el temor o sospecha de la muerte, porque sin duda ninguna la muerte, a los que bien y limpiamente mueren, no es sino vida. De aquí es que los que han bien bivido dessean ser desatados y verse con Christo para poder gozar de aquella eternal gloria, que es premio de la honesta vida que aquí bivieron. Verdaderamente, la muerte no es sino principio de la vida, y digo de aquella vida donde jamás puede aver dolor, miedo, embidia ni otra alguna miseria, ni menos en ella puede caer temor de muerte en tanta manera que, si queremos bien de principio contemplar este negocio, hallaremos que la muerte no es otra cosa sino dar fin al pecar, porque al tiempo que Adam, nuestro primer padre, pecó traspasando el mandamiento de Dios, el mesmo Señor mandó que su cuerpo, que de la tierra avié salido, bolviesse a la tierra, por que biviendo siempre la culpa no se renovasse y perseverasse en el pecado.

No hizo esto Dios por dar fin a la criatura que Él avía hecho, sino por acabar el pecado que la misma criatura avié cometido, de tal manera que en la mano de Dios está nuestro principio y nuestra fin: quando a Él le plaze naçemos y quando es su voluntad morimos. Todas estas obras son puramente de su divinidad, que a nosotros ninguna cosa d’ellas toca, lo que permitió que fuesse en nuestra facultad es solamente que podamos bivar bien y sanctamente, y con esta vida alcançemos buen fin. Devemos, pues, con todas nuestras fuerças trabajar en esto que está en nuestro poder, que es morir en Christo Jesús, Señor Nuestro. Y los que esto hazen verdaderamente no mueren, sino que passan de la corrupción a la incorrupción, de la mortalidad a la inmortalidad, de las perturbaciones al reposo. De donde dezimos que no sin causa algunos vinieron a pensar y dezir que la muerte no era mal, antes era el mayor de todos los bienes, ya sea verdad que, pues no nos es otorgado saber el día ni la hora de cuándo seremos llamados, seríanos muy saludable cosa estar siempre aparejados y conformes con la voluntad y mandamiento de Dios.

Y para esto no es cosa segura alargar de día en día: antes, es gran falta de seso y saber, porque visto hemos muchos que estavan muy ^[58v] sanos súbitamente aver

seýdo muertos; por el contrario, hemos visto otros desamparados ya de los médicos aver bivido y sanado. Bien me vees a mí, que aora estoy en tu presencia sano y sin algún mal, y más Rey y señor de tantos reynos y señoríos, señor de tantas riquezas y tan poderoso, y que en fama y claridad de nombre entre los otros tengo alguna parte. Mas dime, todas estas cosas, por Ventura, ¿aprovéchanme algo para saber la hora de mi muerte? No, por cierto. Y puesto caso que por las cosas sobredichas yo la pudiesse saber, ¿por Ventura podría con todas ellas resistir o alargar la hora sobredicha siendo allegada? No, verdaderamente, de tal manera que, pues estas cosas todas están solamente en la mano, poder y voluntad del Soberano Señor, ninguna otra cosa hallaremos que en la nuestra queda, sino que ayamos de obedecer a este Señor y conformarnos siempre con su voluntad y mandamientos, en especial quando somos más çercanos a la muerte.

Empero porque me parece que algún tanto te has más alegrado con mis palabras, quíerote más hablar y aconsejar, y trabajaré en dezirte tales cosas que con ellas esta breve hora no sólo la passes sin miedo, mas aun con mucho gozo y alegría.

Todos creemos, bien y firmemente, que Dios hizo el hombre a su ymagen y semejança, y creemos assimesmo que esta semejança, quando *la*⁷² hizo, no se dio en el cuerpo sino en el alma. Pues siendo esto assí, como en la verdad lo es, ¿qué mayor bien nos puede venir que dexar este cuerpo de lodo, esta carga de vida y pecados, y, bolando, bolvernos a Él, pues no se desdeñó hazernos a su ymagen y semejança para que, siendo nuestro espíritu lleno de su Divinal Espíritu y participante de su divinidad, biva sin fin gozando de su gloria entre los coros de los sanctos ángeles? Y pues naturalmente nos cría semejables a Él, justa cosa es que un semejable desee el otro; y assí, converná que obedezcamos a la ley de Natura, que es al mismo Dios, al qual ningún sabio jamás quiso contradezir, de tal manera que, si bien miramos, naturalmente somos arrebatados para gozar de Dios, lo qual ninguno puede alcançar sin la muerte, y dígotelo por que no la huygas ni te espante.

¡Ó, inefable y maravillosa benignidad de Dios, que aya dado poder a los que creyeren en su nombre puedan ser hijos de Dios, y aún tememos morir y, tememos hazer aora lo que queramos o no, en algún tiempo lo hemos de hazer! Verdaderamente, bien mirado, no sólo no devríamos huyr de la muerte, mas aun, si Dios expressamente no lo oviera vedado, nosotros mismos tomarla con nuestras manos, ^[59r] por que más presto nustr'alma viesse⁷³ con el Criador y Señor de todas las cosas, por que estando allá contemplasse aquella simplicidad, puridad, eternidad y divinidad de Dios, y assí, gozando en la compañía de los ángeles, d'esta contemplación cobrase lo que suyo es, que es la causa porque tanto nos ha d'espantar, no digo la muerte, sino este pensamiento de la muerte, pues en un momento de tiempo somos asueltos d'ella, en la qual verdaderamente no ay sentimiento alguno, o, si alguno, es sólo un soplo, y éste, tomado con paciencia, muy liviano y sin pena.

¿Cómo tan flacos, covardes y fuera de razón seremos, que pensemos de no entrar por el camino que sabemos que todos emos d'entrar? ¿Tan locos seremos, y tan faltos de juyzio, que queramos que Natura obedezca a nosotros y nosotros no queramos obedecer a Natura? Por Ventura, dirásme tú: “¡Ó, que muero muy verde,

⁷² OR] lo.

⁷³ OR] y viesse.

salgo muy mançebo de la flor de la edad!” ¿Qué haze al caso salir aora o de aquí a poco, pues está cierto que hemos de salir? ¿Nunca has mirado en esto: que quanto más nosotros creçemos, tano más descrece nuestra vida? Ya sea verdad que, si bien queremos mirar, dime aora, por amor de Dios, ¿qué cosa podemos dezir que nos dura mucho en esta vida, pues vemos que la mesma vida del hombre, por muy mucho que se alargue, es muy breve y no es más que un punto si la queremos comparar con la eternidad, en tanta manera que, por Ventura, no parecía locura creer que los hombres todos en un mesmo punto naçen y mueren sin aver distancia alguna de tiempo en medio?

En lo demás, verdaderamente aquél sólo, a mi parecer, podemos dezir que bivió, y aquél diremos que tuvo perfecta edad por imperfecta que la aya tenido: el que bivió hasta alcançar el saber, que es alcançar conocimiento de Dios; el que, confiando en su buena conciencia, levó consigo mucha esperança en la hora de la muerte. Éste, digo no que muere, sino que con alegría se parte. Y si quieres más adelgazar este negocio, ven aora en que contemos los años y veamos, a mucho bivar, cuántos eran los que te podrían hazer más estos pocos años que los passados, por Ventura te truxeran más males que bienes. Tú aora te hallas muy puesto en gracia de tu señor, que soy yo mesmo: vees tus hermanos y parientes sanos y salvos; véeste con tener harto mando y señorío en tu mesma tierra; de los bienes de Fortuna alcanças muy buena parte... Pues acuérdate que las más cosas d’éstas son regidas y gobernadas por la furiosa locura de la Fortuna, la qual acostumbra darnos, en lugar de gracia y amor, embidia y ^[59v] mala voluntad de los otros; danos, en lugar de sanidad, enfermedades y daños; en lugar de señorío, nos pone en destierro y servidumbre; por riquezas y habundancia nos da pobreza y necesidad; y en lugar de buena edad y alegre vida nos da enojos y pesares. Éstos, pues, son estos los frutos que la vida presente acostumbra buscarnos, tristes y amargos; éstos verdaderamente el hombre sabio, si puede, deve evitarlos y cortarlos de sí. Y devría el prudente pensar que entonces gana y acierta a ser bienaventurado quando lançare de sí y desamparare estos bienes falsos y afeytados que, con falsa cara, le començavan a halagar y a reýrsele delante.

De los hermanos, padres o parientes que aquí has de dexar no devés tener cuydado ni pensamiento alguno, pues por cierto puedes tener que yo les tengo muy buena voluntad y tendré cuydado de mirar por ellos, assí bien como por ti mismo. En memoria y confirmación d’esto, luego recibo a tu hermano Mariño, mançebo virtuoso y de quien tan buena esperança se tiene, para que suceda en tus honras, cargos y oficio, y le quede toda la esperança que tú biviendo tuvieras. Tú para siempre queda con Dios, y si en todas las cosas hasta oy muy por entero me obedeciste, aora señaladamente te amonesto y ruego que, si te fuere denunciada la partida d’este siglo por parte de Aquel Soberano Dios, Rey y Señor Nuestro, que con alegría y haziéndole infinitas gracias obedezcas.”

Con este razonamiento fue aquel mançebo tan esforçado y tornó tan en sí que, desde a poco, con un maravilloso conocimiento de Dios, partió d’esta vida. El Rey mandó que le fuessen hechas muy solemnes exequias y mandó que en su sepultura pusiessen esta letra:

–“En esta poca de tierra yaze sepultado Gabriel, que en otro tiempo fue la mayor parte del Rey *Don* Alonso.”

2.3.- EL RAZONAMIENTO QUE EL MESMO REY *DON ALONSO* HIZO A SU HIJO *DON FERNANDO*, YENDO QUE YVA CONTRA LOS FLORENTINES.

–“Forçado finalmente con las injurias que los florentines no cessan cada día hazer, a nos y a nuestros amigos los venecianos, determiné embiar a ti, que es la más cara y amada cosa que yo en este mundo tengo, para que con este exército fuesses contra ellos, con esperança que tengo de Dios (que favoreçe a la Justicia) y en la virtud tuya y d’estos cavalleros que contigo van, que ^[60r] vengaréys las injurias que tenemos reçevidas, y por que assimesmo conozcan que lo han hecho mal y sin justicia en averse confederado y hecho amigos con nuestros enemigos, y que han tomado muy mal consejo para sí y aun para su República.

Y por que con más alegre coraçón tomes este cargo y lo executes, te doy estos cavalleros y soldados, prácticos en la guerra, que yo tanto amo y estimo, los quales, si sabes usar d’ellos, soy muy cierto que te ganarán mucha gloria y honrosa fama. Yo los encomiendo a tu fe porque verdaderamente en muchas y muy señaladas batallas tengo provado, experimentado y aprovado su fieldad grande y esfuerço, con cuya ayuda y manos yo he ganado hasta oy quantos triumphos y vitorias he avido, y señaladamente en este Reyno de Nápoles. Finalmente, que con su ayuda y manos he juntado gran parte de Italia con el imperio y señorío que nuestros antepassados me dexaron. Por tanto, es mi voluntad que sobre todas cosas éstos ames y estimes, y tengas por cierto que ninguna cosa d’esto mundo, aunque fuesse mi propia vida, más caramente te podría encomendar, porque, haziéndolo assí, seré yo muy cierto que amas y estimas mi honra como es razón.

Mirarás muy bien que no los pongas locamente en arriscados peligros, en especial que soy yo bien cierto que, si avrá necesidad de ponerse en algún peligro, que no te será mucho menester amonestarlos ni exortarlos para ello: tal es el coraçón y esfuerço d’ellos que más necesidad ternán de detenerlos que no de ahincarlos ni encenderlos con palabras para que vayan adelante. Trabaja, pues, que tales varones como éstos solamente los guardes para los negocios y casos de mucha necesidad, donde a la clara veas que va el interés de tu fama y honra. Yo quedo muy certificado, y sin alguna duda, que de tal manera te avrás con ellos que conozcan tener siempre el mesmo señor y emperador que han tenido.

Una cosa señalada sobre todas te encomiendo y amonesto: que no confies tanto en tu esfuerço ni en el d’estos cavalleros que pienses que podrás aver victoria de tus enemigos sin el ayuda de Dios, porque verdaderamente la victoria no naçe ni sale de los consejos de los hombres, sino de sólo el poder y voluntad del gran Dios. Y ten por cierto que las artes de cavallería entonces te aprovecharán quando tovieres a Dios piadoso y aplacado, usando de la piedad y justicia y servicios que su magestad manda. Por tanto, si desseas vençer, honra con voluntad limpia y entera este Señor, y en Él sólo pon toda la esperança de tu victoria.

Y si te aconteciere alguna adversidad, que son cosas que suelen sobrevenir ^[60v] en la guerra, presumieres que Dios está ayrado contra ti, mira muy bien que, con yra o con poca paciencia, entonçes no te apartes de su magestad y misericordia con Él. En especial, que muchas vezes el Señor acostumbra dar açotes y trabajos a los que Él más ama, y, si los vee que tienen constancia y buen coraçón en la adversidad,

luego torna a restituirlos en mayor prosperidad y buena fortuna que primero estaban.

Trabaja siempre con gran diligencia por la buena fama y reputación, y piensa que en todas las cosas del mundo ninguna ay que tanto te pueda ayudar ni que en tanto se deva tener, porque esperiencia nos muestra que mucha vezes la victoria se gana más por la fama y reputación en que es tenido el capitán que no por la virtud ni esfuerço de los cavalleros, mayormente que la victoria muchas vezes se muda con las muertes de uno en otro. La fama empero, si está junta con la bondad y fieltad, permanece y dura para siempre. Deves, por tanto, trabajar siempre en ser honesto, porque si esto nos falta, ni podemos agradar aquel Príncipe que deximos que es Dios, ni menos podemos tener autoridad firme ni honra ni ser estimados entre los hombres.

La República de los venecianos, amigos y compañeros nuestros, hasla de tener en cuenta de nuestra propia, y defenderla no con menos voluntad, favor y diligencia que nuestro propio estado; y assí, te mando y es mi voluntad que en su conservación y aumento no se rehúse costa alguna ni trabajo de tus cavalleros, porque de tal manera junté mi voluntad con la d'ellos que, mientras yo biviere, quiero que sus adversidades y prosperidades sean mías propias. En este caso, no te espanten gastos ni sospecha de alguna necessidad: sey cierto que todo lo que será necesario para la guerra te lo daremos muy habundosamente. Y para concluir en una palabra, te hago cierto que no te faltaré más que a mí mismo, por que seas cierto que, si tú no faltares a ti, por parte nuestra ninguna cosa te faltaré.

Finalmente, ternás por muy encargado y encomendado y mandado lo que aora te diré, porque sin duda en esto tu gloria y fama señaladamente resplandeçerá: y es que si algunos de la parte de tus enemigos, antes de dar la batalla, a ti se vernán, que los recibas benignamente y los trates con mucha clemencia y fieltad. Y si algunos, siendo por ti cercados, se defendieren con mucha pertinacia y porfiaren reziamente a no darse, quando ya vinieren en tu poder acuérdate que mires más a tu clemencia que no a su pertinacia. Y en este caso, piensa bien cuánto más deves a la clemencia^{74 [61r]} de nuestros mayores y predecessores, y de la nuestra gente a quien tan odiosa ha seydo la crueldad, que no a lo que los errores de aquellos tales mereçerán. Ten por cierto que, si lo guardares y cumplieres bien assí como te lo mandamos, ganarás para ti mucha gloria y para nós muy crecida alegría.”

2.4.- EL RAZONAMIENTO QUE, EN SU PRESENCIA, HIZO EL CARDENAL DOMINGO FIRMANO POR LA PAZ DE TODA ITALIA.

–“Verdaderamente, cosa es bien fácil, y que tú mesmo la devrías dessear, que yo hable en persona de todos estos embaxadores. Nosotros venimos, ¡ó, Rey!, para rogarte, con la paz y con nuestra compañía, cosas son que a tu bondad pertenece dar y tomar cada qual d'ellas, en especial en este tiempo tan angustiado y lleno de miseria que tantos peligros están aparejados de estrañas naciones, señaladamente contra toda la christiandad. Ésta ha seydo la causa principal que ha movido todos estos pueblos y príncipes que aquí vienen para dexar las armas y solamente estar atentos en buscar la paz. No creas que por averse determinado todos estos príncipes

⁷⁴ OR] clamencia.

en esta paz en ausencia tuya te tienen en menos ni se ha hecho en ofensa de tu dignidad, mas porque para poderse presto acabar era necesario que así se hiziese, y si de otra manera se hiziera, pudiera ser que oviera muy más dificultad en acabarse, ya sea verdad que al tiempo que esta paz se trató, allí se hizo mención de tu dignidad, según que era razón, tano que se ha dexado en tu mando la autoridad y poder de concluir, acabar y concertarla.

Por tanto, señor, no creas en ninguna manera que esto se aya tratado en ofensa o detrimento de tu estado, aunque no oviesse otra razón alguna que para conceder esto y averlo por bueno te moviesse sino sólo poner a Italia en paz y tranquilidad, devría bastar y ser suficiente, en especial viendo quán largos tiempos ha que esta provincia sin cessar ha seydo fatigada con guerras civiles avidas dentro d'ella misma, tan crueles que hemos visto quedar los vencedores tales que parecían ser vencidos. Por ende, digo que a tu humanidad y justicia pertenece abraçar esta común paz y compañía, porque a lo menos, quanto a lo que a ti toca, Italia en algún tiempo reposasse, porque podrías justamente poner en el colmo de tus gloriosas hazañas este loor, es a saber: que posiste en paz a Italia, pues lo que aora trabajamos no es aún de ponella en paz, sino de otra cosa más justa y a todos más necesaria, que es dar orden en cómo la defendamos y conservemos. Por ende, muy más eres ^[61v] obligado y debes ⁷⁵ entrar en esta confederación y juntarte con la voluntad de todos los otros príncipes y pueblos que en esto son conformes, porque verdaderamente ya se nos demuestra la guerra grave y muy peligrosa que nos está aparejada, tal que grandes siglos ha que nunca otra semejante en Italia se vio.

Mira pues, que aquí se trata de la salud de Italia y se trata de la salud de toda la república christiana: trátase de la salud y conservación de nuestra santa fe católica. Mahoma, cruelíssimo enemigo de todo el nombre christiano, no se tiene por contento con aver tomado a Constantinopla,⁷⁶ ciudad tan señalada, la qual el mesmo Emperador Constantino avié edificado señaladamente para de allí resistir contra los furiosos ímpetus de los turcos. Sabes tú muy bien, quando esta ciudad fue tomada por los turcos, quántas, quán graves y crueles, fueron las muertes, los fuegos, los sacos y robos, los incestos, el violar de los templos, el aprofanar los cuerpos sanctos y otras cosas sagradas, quántas fueron las ofensas y escarnios hechos en ofensa de la Sacratíssima Reyna de los Ángeles... todo esto muy bien lo sabes.

No se tuvo por contento con aver tomado a Grecia, la qual o la tiene ya toda debaxo de su mando y servidumbre o, si algo le falta, está temblando con temor d'él, de tal suerte que, no teniéndose por contento con que todas las naciones comarcanas le obedezcan, amenaza reziamente que quiere salir de Grecia (donde le parece estar ençerrado), y venir sobre Italia, y señaladamente amenaza que quiere venir sobre Roma, la silla y cabeça de nuestra sacratíssima religión christiana. Y no sólo de todos estos malvados hechos no ha reçevido hasta oy alguna pena o castigo, mas aun ya ha tres años que es pacífico señor de Tracia y Grecia, no aviéndose ocupado en todo este tiempo, después que tomó a Constantinopla, en otra cosa sino en juntar gentes de quantas partes ha podido para hazerse siempre más poderoso. Porque este enemigo nuestro, tan astuto y sagacíssimo, tiene creydo que, si halla a Italia discordes y en parcialidades, que muy fácilmente se podrá hazer señor d'ella.

⁷⁵ OR] deven.

⁷⁶ OR] Costantinopla.

Y si d' ésta él se haze señor, por muy averiguado tiene que todos los otros príncipes y pueblos christianos harán lo que él les mandará.

Dase priessa, quanta le es possible este cruelíssimo enemigo, por si pudiesse venir sobre nosotros con gran ejército súbitamente y tomarnos ocupado en nuestras guerras, y assí más presto conquistarnos, creyendo que ningún tiempo puede ser más aparejado para sus pestilenciales consejos qu' éste. Y verdaderamente no recibiría engaño en sus pensamientos si nosotros nos descuydamos y no hazemos provisión contra sus aparejos: si no salimos al encuentro a su furor, tanta ^[62r] es y tan grande su potencia, tan grande es la fuerça del oro y plata que alcança, tan estraño el aparejo que tiene para aparejar fustas, naos y galeras, en fin, que la muchedumbre de gente que para hazer guerra alcança es tan grande que todo lo puede acabar.

Ya nos tiene cerrado el passo por todo el mar Egeo, a que ninguna nao nuestra osa passar si no son carracas o naos muy grandes y muchas de compañía, pues ya no ay mercader christiano que ose passar a las yslas del mar Egeo que allá están en Oriente, a donde continuamente solían yr y aver muy crecidos provechos y ganancias. El mar de Ponto assimismo nos lo tiene çerrado, que era donde la gente de nuestra nación mayores provechos y negociaciones tenía; en el passo estrecho que Bósforo de Tracia se llama, tantos castillos ha hecho hazer, en la una ribera y en la otra, que ya ninguno de los nuestros osa passar. Tiene ya consigo que lo siguen los pueblos scytas o siquier tártaros, gente espantosa y muy de temer, assí por ser muchos como por ser de rezias fuerças, como también por ser diestros, experimentados y animosos en la guerra. Éstos en breve tiempo tomarán todos los lugares de christianos que están en la ysla de Ponto, o a lo menos los maltratarán y ternán en continuo sobresalto. Ya el Turco sobredicho ha embiado sus embaxadores a todas las naciones de infieles y bárvaros, especialmente a los que sabe que biven en la costa de la mar, de cuya ayuda él entiende poderse muy bien aprovechar. Todo esto porque, con el favor y ayuda d' estos, haze cuenta de destruir quanto le será possible y lançar del mundo el nombre de nuestra santa fe católica (¡lo que Dios no permita!), y poner todas las gentes debaxo la nefandíssima y abominable secta mahometana.

Açerca de los que saben su poder, muy averiguado se tiene que juntará consigo, para venir contra los christianos, los Reyes de Siria, los africanos y los Reyes moros, y todos los otros que están más apartados de la mar. ¡Maravillosa es la fuerça de qualsquier ley o religión que, por mala, detestable y abominable que sea, quando ya una vez la ponen dentro en el coraçón y la imprimen en el alma, a todos los enciende y los mueve a que la ayan de temer, seguir y guardar! Y es assí que todos los que guardan alguna ley creen que aquélla es la mejor y la más santa.

Pues sepas, señor, que sola la paz y conformidad de Italia, y su fama en cosas de las armas, que con sólo publicarse la paz y concordia d' ella bastará a espantar este cruel enemigo y hazerle que se dexa y torne atrás de sus malvadas deliberaciones, ya sea verdad que no basta sólo esto: antes, ay necessidad de criar un ^[62v] capitán general y una cabeça, mayormente para en las batallas de la mar, en las quales principalmente está puesta toda la esperança de la victoria, porque sin duda el que fuere más poderoso con su flota por a mar, éste podrá dexar las cosas de tierra sin peligro suyo. Pues tanto que el Turco fuere señor de la mar, ni le faltarán provissions ni menos gente de guerra, a causa de tener tan çerca como tiene la

tierra de Asia y el Reyno de su padre. Y si por el contrario le quitan este comercio y esta oportunidad de remediarse, forçado es que sea vencido: o por hambre o por armas.

Todos creen, señor, que no ay príncipe más aparejado para levar esta empresa que eres tú. Todos, de consentimiento común, te eligen para esta dignidad porque veen que se hallan en ti todas las cosas que son necessarias para el emperador que tal empresa ha de levar. Primeramente, gran noticia y esperiencia en las cosas de la guerra, singular virtud, gran autoridad y señorío, y muy crecidamente buena fortuna. De todo esto, maravillosos exemplos son los que has demostrado en las guerras que hast'aquí heziste, es a saber: en la conquista del Reyno de Nápoles, en la de Marsella, en la d'España y en la de África. Veen assimesmo que eres muy poderoso príncipe en las cosas de la mar, assí de naos como gente, que es lo principal en este negocio. Veen que es tanta la estima de Tu Magestad que no avrá ciudad en Italia, ni flota ni armada, que de muy buena voluntad no siga tus vanderas, y assimesmo no obedezca tus mandamientos. Cosa es ésta la que por más principal se busca y juzga en esta empresa, porque, entre los otros, una manera que ay entr'ellos de igualdad les engendra embidia, de tal suerte que los unos no quieren obedecer a los otros ni otorgar manera alguna de señoría. A ti, muy fácilmente y sin alguna embidia serán todos contentos obedecerte.

Y acuérdate de cuántas guerras y hazañas has hecho hasta oy, dado que sean muchas y grandes, ninguna se puede comparar en ser gloriosa con ésta, porque todas las otras ternán a lo menos una cosa que no parece bien a todos, que es averse hecho con sangre de christianos. Esta empresa terná consigo una verdadera, firme y costante gloria al consentimiento de todos: que es hecha contra gentes bárvaras y contra cruelísimos perseguidores de nuestra santa fe católica, en cuya demanda, qualquier que mata algún enemigo, gana açerca de Dios inmortal gran nombre de piadoso. Tal obra como ésta, todos a una boca te la loarán y con favor conforme proseguirán tus loores. Y no creo que avrá alguno tan injusto estimador de las cosas que no tenga en más esta empresa de Tu Magestad ^[63r] que quantas hazañas señaladas se hallan en nuestros tiempos de todos los reyes y príncipes del mundo, pues para entrar en esta demanda tan gloriosa es necessario que primero hagas y conciertes esta paz y confederación universal de toda Italia, porque sin esto ni pueden concertar la fuerças de Italia ni se puede hazer cosa grande por la mar, mayormente contra enemigo tan poderoso, del qual por muy cierto sabemos que, depués que tomó a Constantinopla, jamás ha çessado de hazer naos, galeras y fustas, y para esto tiene muy gran aparejo, assí del lugar para hazellas como de la madera, que en aquella tierra tiene mucha y muy buena.

Nuestro Santíssimo Padre, Nicolao, con todas sus fuerças te demanda ayas por bien de hazerlo, del qual soy embiado legado a ti pidiendo en su nombre que, pues se veen tan claros los peligros de la christiandad, que ayamos de salir luego al encuentro de nuestro enemigo. Lo mesmo te suplican todos estos embaxadores, varones muy esclarecidos; esto te suplica toda Italia y toda la christiandad te suplica lo mismo, es a saber: ayas por bien ser el capitán de todos en las cosas de la mar. Yo te suplico no quieras faltar a Italia, y ayas por bien guardar y defender la santíssima religión christiana quanto a ti será possible, no sufras que nuestra santa fe católica cayga en tierra, pues d'ella cuelga la salud de nuestras almas. Socorre al mal que está presente, no esperes que estas naciones bárvaras, cruelísimas y tan

formados enemigos del nombre christiano se juntan⁷⁷ y se hagan tan poderosos que depués toda Europa no los pueda sufrir, porque, si bien miramos, muy poquita parte del mundo es Europa, de la qual aun tienen ocupada una gran parte los tártaros. Tan grandes son las huestes que estas gentes pueden ayuntar que, si se juntan, apenas bastará toda la christiandad a osarlos mirar. Si nosotros empero nos damos priessa, todo se hará como lo quisiéremos: cobrado que ayamos el señorío de la mar, passado que ayan nuestros exércitos a Grecia y a Tracia, el furor de Mahoma será refrenado y todas las otras gentes en quien él confía s'estarán quedos y no se moverán.

Por ende, ¡jó, Rey!, mucho te debes guardar que no pierdas esta ocasión tan gloriosa, de perdurable fama, que por Dios inmortal te es aparejada y embiada. Piensa cuánta es, y cuán grande, la fama de los reyes que han peleado contra los enemigos de la santa fe católica, por defenderla y ampliarla. Acuérdate de Carlos Magno, Rey de Francia, que tornó a la fe católica las provincias de Aquitania y la Lombardía, y Tracia y otras muchas gentes, los quales todos sacó ^[63v] de manos de los bárvaros; mereció ser llamado *Grande* por sobrenombre, y, quanto el mundo durará, a boca llena de todos será loado y nombrado. Pues el nombre de Don Jofré, el qual recobró en tiempos passados la Casa Santa de Hierusalén y el Santissimo Sepulcro de Nuestro Redentor, alañando los syrios que lo tenían, muy nombrado y glorioso es entre todas las gentes a causa d'esto (ya sea verdad que, por negligencia nuestra, el lugar sobredicho es ya venido en poder d'ellos). La gloria del Emperador Sigismundo, que tantas vezes y con mucha prosperidad peleó con estos malvados turcos, para siempre bivrará. Tú mesmo sabes cuán honroso es el nombre y fama de Juan Vaivoda, que por su esfuerço y consejo muchas vezes en campo venció el padre d'este malvado Turco que aora es; y no sólo lo venció, mas aun le mató muy gran número de gente, ya sea verdad que ninguna cosa en el mundo te deve más mover a esta gloriosa empresa que ver el gran peligro en que la religión christiana está, donde la bienaventurança perdurable de nuestras almas se encierra. Por ésta devemos pelear, por ésta emplear nuestras fuerças; finalmente, que por ésta, si es menester, devemos perder la vida.

Si tú menosprecias y no aceptas esta paz y Liga, toda Italia se adormirá y callará en este negocio y sólo se ocuparán en pensar cómo unos a otros se hagan guerra. Cessando Italia en la guerra de contra el Turco y no haziendo los aparatos de mar como deve, todos los otros príncipes y pueblos christianos s'estarán quedos y se descuidarán d'ello, viéndose en especial cómo están apartados del fuego. Por tanto, señor, yo te suplico ayas por bien de aceptar esta Liga, compañía y paz común, la qual se ha ordenado así común no sólo por el bien y salud de Italia, mas aun por el de toda la christiandad. Y así esta Liga y paz, por ti aceptada, hará que te quede en obligación toda la christiandad, y señaladamente Italia, que te ha señalado y que te mira por su Emperador y capitán general.

Para dar orden y conclusión, en esta Liga y paz, y en todo lo que justo y honesto açerca d'ello Tu Magestad demandare, hallarás estos embaxadores y las ciudades que te los han embiado muy fáciles y voluntariamente aparejados.”

2.5.- LA RESPUESTA QUE EL REY HIZO A LOS EMBAXADORES.

⁷⁷ OR] junte.

–“Nunca fueron mis cosas tan prósperas, o estándome en mis reynos en paz o en guerra contra mis enemigos, que, ^[64r] pudiendo trocar la guerra con la paz no lo hiziesse de buena voluntad. Y es verdad que hasta oy moví armas contra ninguno si no fuesse provocado por él, y dándome causa o por defender mis amigos. Nunca tuve tanto respecto o desseo de acrescentar mis reynos y señoríos, los quales por la merced de Dios son asaz grandes y prósperos, que no tuviesse más de la paz d’ellos y reposo mío y suyo, de tal manera que ha seydo siempre el fin de mis consejos trabajar de bivar en paz, sin vergüença alguna, y es mi costumbre buscar paz en la guerra y no guerra en la paz. Y si mi enemigo alguna vez me ha demandado paz, nunca por esso lo he tenido en menos ni lo alançé; antes, siempre holgué con honestas condiciones otorgársela, y assí, depués que lo tenía por amigo, holgava que oviesse de tratar y negociar dentro de mis reynos. Pienso que todo el mundo sabe cómo esta postrera guerra que yo tuve contra los florentines fue por causa de mis amigos, los venecianos, y no nada por mis intereses ni voluntad, porque no me fuera cosa honesta ver a ellos, ni a otros ningunos, ser maltratados y puestos en necesidad de sus enemigos y desampararlos.

Por ende, sed ciertos que, si ovieran pedido la paz de mí, assí como la han pedido de los venecianos, no me oviera hecho más dificultoso en otorgársela que ellos se han hecho, por cuya causa yo hazía la guerra, ya sea verdad que cosa tan grande como ésta (salva paz de los venecianos), y que a mí tanto tocava, no deviera tratarla ni determinarla sin darme parte d’ello y ponerme en la consulta. Las cosas empero que ya son hechas, más fácilmente las podemos reprehender que emendar; por mí, la verdad es que yo no querría que esta paz universal y compañía se dexasse de hazer y concluyr: no quiero faltar a Italia, que toda en ello consiente, especialmente conociendo (como avéys dicho) que esta paz y Liga universal perteneçe a la salud y conservación de toda la christiandad, porque yo ya veo a qué fin tiran los atrevimientos y aparejos que este malvado mahometano haze.

Veo assimesmo qué piensa hazer con aparejo de tantas y tales naos y fustas que por mar apareja. Veo a qué mira su malvada osadía, y en qué ha de parar su pertinacia y codicia endiablada. Verdaderamente, tan visto lo tengo que, si oviesse estado desocupado de guerras, avría buelto todas mis fuerças y armas sobr’él para su destrucción y perdimiento, y en quanto me fuesse possible, no avría consentido que su furor pasasse adelante. La guerra empero de acá no me ha dado lugar: antes, ha desbaratádome todos los consejos que en esto tenía pensado. Y si a Nuestro Señor ^[64v] plazerá que aora yo sea fuera d’esta guerra, podré proseguir esto que tenía pensado, porque verdaderamente ni puedo ni quiero faltar a la república christiana viéndola puesta en necesidad. Por ende, no rehúso yr en esta gloriosíssima demanda, hora vaya como capitán, hora como compañero; y tan lexos estoy de quererla desamparar que estoy deliberado gastar mis rentas y tesoros en esta demanda, y sobr’ello, si menester será, perder la vida.

Mi determinación es poner mi vida por la defensión de la Ley Sagrada de aquel Señor que tan complidamente puso la suya por la salud de natura humana. Esto es lo que mis antepassados acostumbraron hazer, y lo mesmo he acostumbrado yo desde mi niñez, que siempre he tenido por cosa mayor y principal lo que tocasse a la santa fe católica. Digo, pues, que si las condiciones d’esta paz serán honestas y quales deven, ni yo contradiré a la voluntad del Summo Pontífice, cuya autoridad

yo tengo en mucho, ni menos a la d'estos pueblos y príncipes que assí lo quieren: antes, de muy buena voluntad serviré a esta empresa tan sancta y demanda tan necessaria.”

2.6.- LA ORACIÓN O RAZONAMIENTO QUE EL MESMO REY HIZO A LOS CARDENALES Y PRÍNCIPES DE ITALIA SOBRE LA YDA CONTRA LOS TURCOS.

–“Bien creo, padres venerables y nobles cavalleros, que muchos de vosotros hos maravillaréys cómo ha seydo que, aviendo hablado tantas vezes de yr contra los turcos, y aviéndonos todos concordado tan maravillosamente en que esta armada fuesse, que ha seydo la causa que yo tanto he dilatado y aun quasi desamparado esta tan santa empresa. Verdaderamente, no querría que pensásedes averse tardado o por negligencia o por *falta de*⁷⁸ coraçón mía, porque en la verdad esta guerra a mí me pareció que era necessaria y que en qualquier manera que fuesse possible se devía essecutar.

Veýa empero que en Europa están otros dos príncipes a los quales más parece que convenga esta empresa que a mí, o por su autoridad, o por su potencia, o por la esperiencia de los negocios, de tal suerte que yo lo he dilatado hasta el día de oy. Y en la verdad, helo hecho por no ser culpado de arrogante o de no bien mirado en lo que hazía; mas viendo, como al presente todos vemos, que ninguno d'ellos piensa ni muestra acordarse d'este negocio, a cuya causa conozco claramente que la sobervia de nuestros enemigos cada día más crece, determino, si a vosotros parecerá lo mesmo, no ^[65r] alargar más esta guerra que contra los enemigos de Jesuchristo y de toda la christiandad tengo de hazer, no porque yo piense que soy bastante para una empresa tan grande como ésta, mas harélo con la mucha esperança que en Jesuchristo tengo, cuya es principalmente la causa que defendemos.

Este Señor es el que yo creo verdaderamente que nos dará riquezas para proseguir la guerra, industria para gobernarla y, en fin, complida victoria de nuestros enemigos, porque, si sabemos de cierto que este Señor nunca desampara a los que en Él esperan, ¿por qué desampará a mí, que no confío en mi poder, que es ninguno, sino en su braço poderoso y misericordia, que es muy grande, en especial yendo como ymos a vengar sus injurias? La guerra que determinamos hazer es contra aquellos que ensuziaron y gravemente ofendieron el Templo y Casa Sagrada de Jesuchristo, Nuestro Gran Dios y Señor, y hirieron por escarnio con saeta la ymagen gloriosa de la Sacratíssima Madre suya, y depués tomaron todas las reliquias de los mártires gloriosos y parte d'ellas quemaron en fuego, parte echaron a los perros que se las comiessen. De tal condición es la batalla en qu'entramos que, si somos vencedores, el señorío del mundo universo es nuestra paga; y si morimos en la batalla, es nuestra paga la bienaventurança y gloria perdurable, de suerte que en qualquier cosa de las que nos puede venir nos está aparejada o muy grande o inmortal gloria.

Verdaderamente, rebolviendo algunas vezes mi pensamiento las mercedes grandes que de Dios he recebido, acostumbro señalar tres cosas entre las otras por muy maravillosas y más d'estimar. Primeramente, que Dios me aya hecho no bestia,

⁷⁸ OR] faltan

antes hombre y criatura racional; lo segundo, que me aya hecho christiano; lo terçero, que me aya hecho Rey y señor de tantos reynos y señoríos. Callo otras infinitas mercedes que de su magestad he reçebido, que por solas estas tres que he señalado conozco que soy tan obligado a la divina bondad que jamás me devo descuydar un punto en hazerle gracias, si ya no quiero ser el más ingrato de todos los hombres del mundo. Y por tanto, no tengo ni devo esperar qué es lo que los otros hazen, sino en presta deliberación romper todas las tardanças y soltar las velas a la flota para esta tan alta y santa empresa.

Dezidme vosotros, por amor de Dios, ¿qué es lo que yo puedo temer en esta guerra tan honestíssima y tan piadosa? ¿Por qué no la aya de abraçar? ¿Por Ventura temeré perder este miserable cuerpo? ¿Temeré perder los reynos y los otros bienes que tengo, o temeré perder la mesma vida? Verdaderamente, assí como he reçebido de Dios todas estas cosas que he dicho, assimismo es razón que a Él ^[65v] las restituya, de manera que llanamente puedo confessar, y assí lo confieso, que ninguna cosa de quantas en esta guerra aventuro y pongo en arrisco es mía. Por tanto, justamente la puedo y devo ofrecer al Señor cuyas son. Puedo luego dezir que entro en una guerra donde no puedo perder cosa alguna que mía sea: antes, perdiendo en ella, soy vencedor y gano la bienaventurança.

Harto he ya servido al mundo, harto he gastado de mi vida en vicios; lo que de mi edad queda, determino darlo y consagrarlo a Dios. Muchas victorias he avido en tiempos passados peleando sobre los reynos d'este siglo; pues si aora entramos en campo sobre las cosas de Christo y por su amor, ¿qué esperamos?: que será, por cierto, la más hermosa y alegre victoria de quantas hasta aora avemos avido. ¡Ayan ya vergüença los christianos y los reyes y príncipes d'ellos, ver cuántos reynos, pueblos, tierras y lugares los moros han conquistado y tomado por fuerça d'armas! ¡Cuántos reyes y cavalleros han muerto! ¡Cuántos christianos miserables puestos en catividad, y aun lo que es más de doler, *renegados*⁷⁹ y puestos en la herética y perdidíssima secta de Mahoma! ¡Cuántas vírgines avergonçadas, cuántos templos, ymágenes y cosas sagradas aprofanadas, y otras injurias d'esta condición que sin cuento avemos reçebido!

Pues pensemos que, aviendo tomado nuestros enemigos a Constantinopla, y aviéndonos çerrado aquella puerta y entrada de Asia, si no les ymos a la mano y de presto refrenamos el furor d'estos malvados, podemos creer que nosotros y toda la christiandad somos perdidos. Por estas y otras muchas razones que podría dezir, vengo a determinarme, si vosotros fuéredes del mismo parecer, poner luego en obra esta guerra contra el Turco, la qual plega a Nuestro Señor sea gloriosa y bienaventurada para toda la christiandad.”

2.7.- DE SU MUGER Y HIJOS, DEL LUGAR Y TIEMPO DE SU MUERTE.

Casóse el Rey *Don* Alonso con Doña María, hija de su tío *Don* Enrique, Rey de Castilla, de la qual no ovo hijo alguno. Ovo empero de otras mugeres un hijo llamado Don Fernando, el qual primeramente hizo Duque de Calabria y, quando murió, lo hizo Rey de Nápoles. Tuvo assimesmo dos hijas: Doña María, que fue muger del Marqués de Ferrara; y Doña Leonor, que casó con el hijo del Duque de Sessa, al qual dio el Rey el Principado de Rossano. El Reyno

⁷⁹ OR] reñegados.

empero de Aragón y de Sicilia, y todos los otros señoríos, dexó a su hermano, el Rey Don Juan, Rey de Navarra, porque ^[66r] su padre, el Rey Don Fernando, assí lo avié dexado mandado en su testamento.

Murió el Rey *Don* Alonso en Castilnou, en Nápoles, a veynte y ocho días de junio en el año del Señor mil quatrocientos cinquenta y ocho, siendo él de sesenta y cinco años.

3.- DE DON JUAN, REY DÉCIMO OCTAVO DE ARAGÓN Y CONDE DE BARCELONA. ÉSTE FUE PRIMERO REY DE NAVARRA Y, DEPUÉS DE LA MUERTE DEL REY *DON* ALONSO, SU HERMANO, SUCEDIÓ EN EL REYNO DE ARAGÓN Y DE SICILIA.⁸⁰

El Rey Don Juan, según poco ha diximos, era Rey de Navarra y, después de la muerte de su hermano, el Rey *Don* Alonso, fue Rey de Aragón y de Sicilia y de todos los otros principados y señoríos que su hermano en España tenía. De su vida y hechos gloriosos ya tengo en otra parte hablado más largo y quasi hecha complida historia; por tanto, aquí solamente pornemos sus hijos y sucessores, según que en el árbol de la sucessión se contienen.^[66v]

3.1.- DE LAS MUGERES Y HIJOS QUE TUVO.

Siendo quasi de veynte años, casó con Doña Blanca, hija del Rey Don Carlos, Rey de Navarra. D' ésta ovo luego un hijo llamado Don Carlos, el qual fue Príncipe de Viana (d' éste hablé más largo en la vida de su padre). Tuvo assimismo dos hijas: la una llamada Doña Blanca, casó con *Don* Enrique, Príncipe de Castilla, del qual se apartó visto el defecto que naturalmente tenía, y buelta en Navarra, murió dende a pocos días. La otra se llamó Doña Leonor y fue muger de Don Gastón, Conde de Fox; ésta, después de la muerte de su padre, fue Reyna de Navarra.

Muerta empero que le fue al Rey Don Juan su muger Doña Blanca, casóse con Doña Juana, hija de Don Fadrique, Almirante de Castilla. D' ésta ovo otros tantos hijos, que fueron: Don Fernando, del qual hablaremos abaxo; Doña Juana, que casó con Don Fernando, Rey de Nápoles; y otra Doña Marina, que murió siendo niña.

Tuvo otrosí algunos hijos bastardos, los quales ovo en muy nobles mugeres, entre los quales fue uno Don Juan, Arçobispo de Çaragoça; *Don* Alonso, Duque de Villahermosa, las madres de los quales fueron castellanas y generosas mugeres. Ovo assimesmo en Navarra, de una nobilíssima muger del linage de los Ansas, a Don Fernando y Doña María, que murieron muy

⁸⁰ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Juan, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Carlos, príncipe. Murió antes qu' el padre.
 Doña Blanca, muger del Príncipe de Castilla.
 Doña Leonor, que fue Reyna de Navarra.
 Doña Juana, muger de Don Fernando, Rey de Nápoles.
 Doña María, que murió chiquita.
 Don Juan, Arçobispo de Çaragoça.
Don Alonso, Duque de Villahermosa.
 Don Fernando, que murió chiquito.
 Doña María, que murió chiquita.
 Doña Leonor, Condessa de Lerín.
Don Alonso, que murió chiquito.”

pequeños; y ovo a Doña Leonor, que fue Condessa de Lerín y casó con Don Juan, Condestable de Navarra; y a *Don* Alonso, que murió pequeño.

Muchas cosas y dignas de memoria son las que d'este excelente Rey se podrían contar, y en la verdad bien ciertas y ajenas de toda lisonja. Puesto que por averse hecho su crónica tan complida, y en ella estendíose algún tanto la pluma del escritor, en la presente suma passaremos algo brevemente y conforme a la ley que dest'otros gloriosos Reyes hemos guardado, porque podríamos hablar en las cosas del Rey Don Juan bien largo, assí en las que fueron prósperas como en las que le fueron adversas, que en todas la Fortuna quasi se quiso señalar con él. Créese que Dios le avié proveýdo de tales dones naturales y de tan generoso ánimo que quiso que, con aquellas ocasiones, se mostrasse lo que en él avía puesto. Y él no lo escondió: antes, muy valerosamente, en qualquier condición de negocios, descubrió bien quién era, no mostrando flaqueza en la adversidad ni menos en la prosperidad, altivez diferente de lo que primero se mostrava. Justamente y con gran razón se escribieron las cosas que d'este glorioso y tan nombrado Rey están escritas.^[67r]

4.- DE DON FERNANDO, REY DE CASTILLA, REY DEZINUEVE DE ARAGÓN Y DE LAS DOS SICILIAS, DE HIERUSALÉN Y VALENCIA, DE GRANADA Y MALLORCA, DE CERDEÑA Y CÓRÇEGA, CONDE DE BARÇELONA, CONDE DE ROSSELLÓN Y CERDAÑA, MARQUÉS DE ORISTÁN Y GOCCIANO.⁸¹

Don Fernando, hijo del Rey Don Juan, siendo Príncipe de Sicilia y de Aragón,⁸² muy pequeño, en vida de su padre, casó con Doña Ysabel, hija del Rey Don Juan, Rey de Castilla, la qual avié sucedido en los Reynos de Castilla a su hermano, el Rey *Don* Enrique, que murió sin hijos. Casado que fue con ella el Rey Don Fernando, tomó título y nombre de Rey de Castilla.

Son las virtudes y excelencias d'estos dos Reyes gloriosos tales, tantas y tan señaladas que, con mucha razón, todos los hombres de nuestros tiempos con gran admiración las contemplan, y los que vernán, quando las supieren, no sin causa se maravillarán, porque en la verdad más muestran aver hecho sus cosas por consejo y gracia de Dios que con fuerças humanas. D'estos gloriosos Reyes otros historiadores han ya escrito grandes volúmenes de corónicas, y yo, aunque indino y poco suficiente para tan alta empresa, con el ayuda empero de Nuestro Redentor, pienso assimismo escrevir. Por tanto, aquí no hablaremos sino como de los otros Reyes de Aragón, solamente señalando la sucessión y hijos en breves palabras.

Ovo^[67v] pues el Rey Don Fernando de su muger, Doña Ysabel, un hijo llamado Don Juan, el qual fue casado con Doña Margarita, hija del Emperador Maximiliano. Siendo muy

⁸¹ En la línea genealógica de los Reyes de Aragón, además de un retrato de Don Fernando II, aparecen mencionados los siguientes miembros de la Casa Real:

“Don Juan, Príncipe d'España.

Doña Ysabel, que fue Reyna de Portugal.

Doña Juana, muger del Rey Don Felipe, hijo del Emperador.

Doña María, muger del Rey Emanuel de Portugal.

Doña Catalina, que casó con el hijo del Rey de Inglaterra.

Don Alonso, Arçobispo de Çaragoça y de Monreal.

Doña Juana, muger de Don Bernardino, Condestable de Castilla.”

⁸² OR] Aragón.

mançebo, y dende a pocos días de las bodas çelebradas, murió dentro en la ciudad de Salamanca. Ovo más el Rey Don Fernando otras quatro hijas: Doña Ysabel, que casó primeramente con Don Miguel,⁸³ hijo de Don Juan, Rey de Portugal; muerto éste, casó con Emanuel, Rey de Portugal. La segunda fue Doña Juana, que casó con Don Felipe, hijo del Emperador Maximiliano. La terçera fue Doña María, que fue Reyna de Portugal porque, depués de la muerte de su hermana Doña Ysabel, casó con el mesmo Emanuel, Rey de Portugal. La postrera fue Doña Catalina, que casó con el hijo del Rey de Inglaterra.

Ovo assimesmo el Rey Don Fernando en una donzella muy noble, hija del Vizconde d'Évol, un hijo, el qual se llamó *Don* Alonso de Aragón; fue Arçobispo de Çaragoça y de Monreal. Éste en todas sus cosas ha tanto parecido a las noblezas y grandezas de su padre, assí en todas sus obras lo ha remedado, tan entera y verdaderamente sigue las pisadas del padre en todo lo que haze que podemos dezir, con verdad, que no da menor materia con sus virtudes a los historiadores que su mesmo padre. La nobleza de su vida y virtudes naturales, que en él se hallan acompañadas de venturosa fortuna, hazen que siempre más sean verdaderos los versos que yo d'él escreví en un epygramma cuya sentencia es⁸⁴ esta:

Qualsiquier que busca un príncipe,
 en quien sean todas las virtudes,
 verdaderamente éste busca a *Don* Alonso de Aragón,
 el qual posee todos los dotes,
 assí del alma como del cuerpo,
 y quanto ningún príncipe bienaventurado puede poseer.

Y otro epigramma en que dezía:

Si el linage y virtudes biven
 depués de la muerte de algún gran príncipe;
 si las buenas obras quedan acá en la vida,
 la fama excelente y glorioso nombre de *Don* Alonso de Aragón
 bivrará muy más que en los años del Rey Néstor.

Ovo assimismo el sobredicho Rey Don Fernando a Doña Juana, excelente y muy señalada señora, la qual casó con Don Bernaldino de Velasco, Condestable de Castilla, en títulos y riquezas excelente entre todos los Grandes d'España, y en generosidad y señorío muy señalado y, por tanto, muy amado y querido de su suegro, el Rey Don Fernando.^[68r]

A gloria y loor de la Santíssima Trinidad, de la Gloriosa Reyna de los Ángeles, de los Bienaventurados B. P. H., fue impressa la presente *Crónica* en la ciudad de Valencia, en la casa y oficina dicha Almolí de la Rovella, por industria del experto y en esta arte asaz docto Juan Jofré, señor y maestro en la casa sobredicha.

Acabóse a IX de junio de Nuestra Reparación MDXXIII.

⁸³ Cometió aquí un error Marineo Sículo, pues el primer marido de la princesa Isabel, hijo de João II de Portugal, se llamaba Alfonso, y no Miguel.

⁸⁴ OR] est.

Bibliografía.

Abizanda y Brote, M. *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza*, Zaragoza, 1915-32, 3 vols.

Berger, Ph., *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia, Edicions Alfons el Magnánim, 1987.

Blecua, A., *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.

Gómez Moreno, A., *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994.

Jiménez Calvente, T., «Algunas precisiones bibliográficas con base en la obra de Lucio Marineo Sículo», *Revista de Literatura Medieval*, 11 (1999), pp. 255-266.

Jiménez Calvente, T., «Teoría historiográfica a comienzos del siglo XVI», en *Imágenes históricas de Felipe II*, coord. A. Alvar, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000, pp. 197-215.

Jiménez Calvente, T., *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarum libri XVII de Lucio Marineo Sículo*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2001.

Macpheters, D. W., *El humanista español Alonso de Proaza*, Valencia, Castalia, 1961.

Maestre Maestre, J. M^a, *El Humanismo Alcañizano del siglo XVI. Textos y Estudios de Latín Renacentista*, Cadiz, Universidad de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses-Ayuntamiento de Alcañiz, 1990.

Marineo Sículo, L. *Crónica d'Aragón*. Traducción del bachiller Juan de Molina, Valencia, Joan Joffré, 1524. Edición facsímil, Barcelona, El Albir, 1974.

Norton, F. J., *Printing in Spain, 1501-1520. With a note on the early editions of the 'Celestina'*, Cambridge, University Press, 1966.

Pedraza Gracia, M. J., *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica, 1993.

Pons Fuster, F., *Erasmistas, mecenas y humanistas en la cultura valenciana de la primera mitad del siglo XVI*, Valencia, Institució Alfons el Magnánim, 2003.

Rummel, E., «Marineo Sículo: A Protagonist of Humanism in Spain», *Renaissance Quarterly*, 50 (1997), pp. 701-722.

Sánchez-Prieto, P., *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros, 1998.